



# Cautivas

Escritura Carcelaria

Compilación  
Nueva Luna A.C.

Coordinación Marcela García Vázquez





# CAUTIVAS

Escritura carcelaria



Marcela García Vázquez

Nueva Luna A.C.

Cautivas, escritura carcelaria / Marcela García Vázquez Coord.-  
San Luis Potosí, S. L. P. : Instituto de las Mujeres del Estado de  
San Luis Potosí , 2018.  
124 p. ; 22.5 x 16 cms.

ISBN: 978-607-535-072-1

© Nueva Luna A. C.

D. R. © Instituto de las Mujeres del Estado de San Luis Potosí

Edición a cargo de la Dirección de Fomento Editorial y Publicaciones

Primera edición 2018

Primera reimpresión 2020

Diseño editorial:

D.G. Rafael Jeshua Rivera Gallegos

Diseño de Portada:

D.G. Carmen Lomelí Quijano

ISBN: 978-607-535-072-1

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida en todo o en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro óptico por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo del titular de los derechos patrimoniales.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el acompañamiento y asesorías recibida por parte del Instituto Estatal de las Mujeres del Estado de San Luis Potosí que dirige la Lic. Erika Velázquez Gutiérrez, y por la Comisión Estatal de Derechos Humanos de San Luis Potosí, presidida por el Lic. Jorge Andrés López Espinosa, así como las facilidades otorgadas para la implementación de este proyecto por parte del Secretario de Seguridad Pública del Estado de San Luis Potosí, Comisario Jaime Ernesto Pineda Arteaga.

Al equipo de la Dirección General de Prevención y Reinserción Social que dirige la Lic. Margot Montes Sandoval, y a la Lic. Inés Dantan Luviano, por su acompañamiento y apoyo en las actividades que realizamos durante los meses en que se llevó a cabo este proyecto que no habría sido posible sin ellas.

Gracias sororales a las compañeras Elizabeth Monreal Pescina, a Gloria de los Ángeles Sánchez Flores, a Xóchitl Gallegos Saucedo, San Juana Mata Camacho, Verónica Esmeralda Moreno Arredondo, Siboney Miranda Fuentes por su colaboración y acompañamiento.

Un agradecimiento muy especialmente a la CP. Martha Ioloxochitl Esparza Flores, por su dedicación constante y sin descanso en cada viernes de taller de escritura. A nombre de nuestra organización le hacemos un reconocimiento a su constante solidaridad con las mujeres privadas de su libertad.

Gracias infinitas al escritor Julio Iñaki Zuinaga Bilbao, por su invaluable contribución en la revisión literaria de esta obra.



# ÍNDICE

Introducción.....	11
Evocaciones Desde Mi Libertad .....	17
Los Caminos de Mi Vida .....	21
Una Decisión Apresurada.....	28
Tu Ausencia es Mi Destino .....	34
Mis Dos Caras.....	41
Mi Vida en el Golfo .....	45
Injurias .....	47
La Niña del Narco .....	53
Las Margaritas A.C.....	62
Lección de Vida .....	65
Los Motivos de la Oscuridad .....	70
Stella-Spa .....	80
Una Noticia para Elsa.....	91
El Mariachi .....	105
Alicia la Cantora .....	118
Las Cartas de Karla .....	121





# PRESENTACIÓN

*Todas las mujeres nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotadas como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente las unas con las otras.*

En este libro la organización Nueva Luna A.C., presenta los textos de quince mujeres que participaron en el «Taller de escritura para el desarrollo de habilidades sociales dentro de la prisión» el cual se realizó del 24 de junio de 2016 al 23 de septiembre de 2017 en la sala de usos múltiples del Centro de Reinserción Social del Estado de San Luis Potosí, localizado en la delegación de La Pila, en el municipio de San Luis Potosí, México.



# INTRODUCCIÓN

MSP. Marcela García Vázquez  
Presidenta de Nueva Luna A.C.  
San Luis Potosí S.L.P. Marzo 2018.

Algunas de las autoras obtuvieron su libertad en el lapso de esta publicación dejando sus escritos para su publicación, otras continúan en este reclusorio esperando ser sentenciadas o bien cumpliendo su condena, pero todas se han atrevido a narrar los eventos más secretos de sus vidas para reconocerse en su dimensión humana y como seres sociales construidas dentro del sistema patriarcal. Para ellas, escribir desde la cárcel es un acto transgresor que les permite alcanzar nuevos estados de conciencia y reinventarse a sí mismas como personas dignas con derecho a continuar.

Para adentrarnos en cada una de estas historias, narraciones y relatos, es preciso desmontar algunas construcciones sociales acerca de las ideas preconcebidas que tenemos de ser mujer. Tratamos con ello, evitar que algún prejuicio pudiera poner en riesgo el disfrute de esta lectura. El siguiente planteamiento nos permitirá además comprender las motivaciones del ser y el hacer de estas mujeres. Partiré de un tema medular en toda esta trama que mantiene a todas las mujeres de alguna forma prisioneras por el sistema patriarcal que se le ha asignado un rol secundario, casi invisible, y es el tema de la libertad. La libertad es intrínseca a la persona por el solo hecho de serlo, es un derecho humano, la libertad es algo más que moverse de un espacio físico a otro, la libertad es un estado mental que nos ofrece la posibilidad de pensar, imaginar, visualizar y disfrutar la vida a través de nuestros cuerpos, la libertad nos permite construirnos o deconstruirnos, cuando nuestras creencias adquiridas son motivo de sufrimiento; pero también es la posibilidad de todo lo contrario, de sumirnos en el infierno de nuestras dudas y miedos cuando nuestra fe está sujeta al control y dominio de otros. La escritura brinda, en estos casos, la posibilidad de encontrarse consigo misma para saberse libre y disfrutar de otras libertades.

Desde esta perspectiva, las mujeres todas, sin importar nuestra condición de clase, física o de salud, vivimos de alguna manera prisioneras en los límites materiales e invisibles del patriarcado. El orden social concentrado en los privilegios de la masculinidad ha impuesto para las mujeres un catálogo amplio de normas, basadas en la subordinación y en la anulación de nuestras identidades como sujetas de derechos y de libertades. A través de los tabúes, las prohibiciones y las obligaciones del deber ser, las mujeres hemos aprendido que nuestro espacio de reconocimiento, y valoración social, sigue siendo el de la maternidad y la sexua-

lidad para otros. Para aquellas mujeres que nacieron y crecieron en ambientes de pobreza, marginación y descomposición familiar, el rol de las mujeres se circunscribe al servicio que puedan dar a los demás sin importar que de por medio esté, la anulación de su persona. De alguna manera, como dice Marcela Lagarde, aun aquellas quienes sí cumplen con la norma social establecida viven en una prisión, real y simbólica, como forma de agrandar, ser parte de, y aspirar al reconocimiento de la sociedad que busca en ellas el objeto del placer o de la reproducción.

La prisión es una institución correccional y de reeducación que impone castigos, y se erige como amenaza y ejemplo para quienes pudieran atreverse a transgredir las normas sociales impuestas. Para las mujeres la prisión es el espacio a donde se llega más por la desobediencia social de su rol como mujer, que por la comisión de un delito. La cárcel limita la libertad física de las mujeres y pretende que en el periodo de su estancia, cuando recibe sentencias relativamente cortas, pueda reivindicarse con el sistema de creencias que les obliga a respetar la norma de la sumisión y de la obediencia. Cuando se trata de sentencias vitalicias, la cárcel se convierte en el instrumento de tortura, en el que cada día se vive para reforzar la culpa. La prisión así para las mujeres, es una doble forma de castigo, pues en el sistema carcelario se reproduce el mismo sistema de valores y creencias basado en la subordinación de las mujeres siendo, en muchas ocasiones, sometidas a tratos indignos y degradantes a través de castigos que les impiden disfrutar de sus derechos sexuales y reproductivos, de su libertad de expresión entre otros, y de la comunicación.

A través de la educación que se adquiere en la escuela y dentro de la familia, las mujeres están construidas para obedecer, servir, dar hijos, cuidar y agrandar, de tal manera que se han especializado en el quehacer de esas tareas del espacio privado, y serle fieles al amor romántico. Esa terrible creencia que vive en el inconsciente de nosotras y, que a pesar de saber que es nociva para nuestra salud, nos aferramos a ella como la adicción incontrolable a una droga que hemos consumido desde que aprendimos las primeras formas de amar y de recibir amor. El amor romántico es un elemento presente en cada una de las historias que aquí se han compilado. La afanosa búsqueda de la especialización del ser mujer perfecta, es la trampa del patriarcado, que les lleva a cometer delitos insospechados, aquellos de los cuales nunca jamás imaginaron que podían ser protagonistas, hasta que se vieron amenazadas por el riesgo de perder el amor de un hombre o demostrar que eran cada una la mejor de todas.

Aún hoy que parece haberse desdibujado la figura representativa de la mujer dulce, la novia enamorada, la madre abnegada o la esposa sumisa, las mujeres han dejado huella y testimonio de sus talentos, de sus inteligencias y de sus

resistencias. Es innegable el avance que registra la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida social, cultural, política y económica de nuestro país, pero paradójicamente aún encontramos que en la cultura profunda, en su dermis social, existe la insostenible dependencia y subordinación hacia la figura masculina, que solo es perceptible cuando enfrentamos las razones de nuestras desigualdades e inequidades, cuando analizamos de manera microscópica el origen de las violencias en que estamos sumergidas.

Las mujeres son, entre toda la humanidad, las que más han sido marginadas a lo largo de la historia. Socialmente han estado cautivas porque han sido privadas de autodeterminación, de independencia para vivir, de gobierno sobre sí mismas, además, se les ha coartado la posibilidad de escoger y ejercer la capacidad de decidir por ellas si depender de la figura masculina que les fue marcada como inseparable y además superior.

Las ideas preconcebidas del ser y el deber ser dentro del orden patriarcal, han restringido a las mujeres la posibilidad de ejercer su libre albedrío, y así, las mujeres como delincuentes o como víctimas, siempre están determinadas por su género. Se delinque por obediencia o sumisión a la autoridad masculina, o se convierte en víctima tratando de agradar a la misma figura. En ambos juegos la mujer siempre aparece como víctima de las construcciones sociales de género, de su cultura y de su historia, víctima o victimaria, es un ser sin poder ni autoridad, sin decisión y sin objetivo más que agradar al hombre. Es una forma de ser prisionera de los sueños de género, de las ambiciones de su especialización, de su aspiración social a ser «la dama del príncipe», del valiente, la elegida del todopoderoso entre todas las desposeídas, las todas prisioneras. De esta manera es que las mujeres, presas de la cultura patriarcal, llegan ya prisioneras a ocupar su carraca en las frías estructuras de la penitenciaría, doblemente prisioneras.

El comportamiento delictivo de las mujeres, de acuerdo con el contenido de las historias que comprenden esta edición, está determinado por un conjunto de factores biológicos, económicos, sociales y culturales. La edad, el lugar donde nacieron y crecieron, la familia, las condiciones económicas, el nivel de estudios, las creencias religiosas, las relaciones sociales y por supuesto, por encima de cualquiera de ellas, la condición de género y la subjetiva idea del amor romántico. En el 96% de estos casos las mujeres cometieron delitos en nombre del amor romántico. La discriminación, la desigualdad y la dependencia emocional hacia los hombres, representan los pilares que condicionan la criminalidad de las mujeres, pero también son el eje transversal de la impartición de justicia que casi siempre es sexista e inaccesible para ellas.

La condición de cárcel no es un motivo para la suspensión de los derechos humanos de las mujeres, salvo el derecho a votar y ser votada, fuera de este, las mujeres tienen derecho a vivir con sus hijos hasta los cinco años de edad en que los y las niñas deberán asistir a la escuela, y que la patria potestad será asignada al padre o a un pariente cercano. En caso de que éstos no existan, irán a alguna casa cuna subsidiada por el Estado. El derecho a la expresión de las ideas, está consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y establece que toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión, lo cual incluye el de no ser molestada a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. En este proyecto de escritura hacemos válida la consigna de la Declaración Universal, generando condiciones didácticas para dar confianza y seguridad para que se atrevan a perder el miedo a decir lo que se siente y se piensa desde la reclusión.

La escritura autobiográfica, además de los beneficios que trae consigo a las mujeres privadas de su libertad, nos permite como sociedad, rescatar información valiosa sobre las características socioeconómicas, culturales y religiosas que influyen en las conductas delictivas de las mujeres. Los relatos de esta tercera entrega describen las condiciones en las que vivieron sus primeros años de vida y la adolescencia, describe la dinámica de sus relaciones sociales, de las cuales cobran mayor relevancia por su impacto en la conducta delictiva, sus relaciones con los hombres. Destaca en cada una de estas historias la ausencia de la figura masculina a razón del abandono de los padres o esposos lo que, a su vez, provocó, entre otras cosas, la desintegración familiar, la ausencia de la madre por enfermedad o trabajo, los hogares a cargo de las mujeres; madres, abuelas o hermanas de las protagonistas; el abuso sexual y la violación como hechos repetitivos e incondicionales en cada una de ellas; el negocio de la cocaína como herencia familiar y modo de vida. Las protagonistas de estas historias recuerdan su participación en delitos contra la salud, robo de vehículo, robo de infante, homicidio y fraude, en este orden se presenta hoy el comportamiento de la criminalidad femenina.

En los últimos años la participación de las mujeres en delitos relacionados con el crimen organizado es cada vez más frecuente. No obstante, lejos de lo que podría suponerse por los avances que registra hoy la incursión de las mujeres en otros campos de la vida pública, en el crimen organizado y delitos contra la salud, las mujeres no ocupan puestos de mando o dirección, sino más bien desempeñan un papel secundario a través del cual ellas reproducen los roles tradicionales de ama de casa, esposa, novias, acompañante del hombre de poder. En otros casos, trabajan como «burreras» transportadoras de la droga, o brindan

los cuidados de alimentación y salud a las personas secuestradas. Las mujeres incursionan en este campo producto de alguna relación sentimental, establecida con un jefe o subalterno, del narcotráfico. En estas historias se devela el trabajo que realizan las mujeres como «halcones» y en algunos casos como encargadas de las intervenciones quirúrgicas clandestinas e improvisadas, tarea que, al paso de los años y de la práctica obligada hecha costumbre, pasaron del horror a la normalización de dicha actividad.

Las niñas que nacen en ambientes en donde la venta y consumo de droga forman parte del modo de vida, no se dan cuenta de las violaciones a derechos humanos de las que son víctimas desde el momento en que nacen, aquí presentamos el caso de una de ellas convertida en mujer; la vida de Miranda comenzó a descomponerse cuando un cáncer invasivo le arrebató la vida de su madre, los años bajo la tutela de su padre fueron el entrenamiento reservado para su incursión en los negocios de la droga cuando apenas tenía nueve años. Originaria del municipio de San Luis de la Paz, en el estado de Guanajuato, Miranda llegó a la adolescencia ya formada en el mundo de las drogas, el tráfico de cocaína y el robo de vehículos, su perspicacia, sumada a la belleza física que la caracteriza, le abrieron las puertas al mundo de los altos mandos de la droga en la región, condiciones que más tarde le llevarían repentinamente a la vida en reclusión en el penal de La Pila.

Las experiencias de vida que llevan a las mujeres a la prisión son diversas, no obstante, aparece de manera recurrente la figura del hombre y una compulsiva adicción de las mujeres hacia los hombres, tan compulsiva como enfermiza y aniquilante, tal como lo experimentó «*Chachis*», quien al descubrir un problema de infertilidad que le impidió procrear, entró en un estado de paranoico y depresivo por el miedo a perder la estabilidad de su matrimonio, pero fundamentalmente por el terror a quedarse sin su pareja, esta situación la llevó a delinquir en un estado de locura del que nunca fue consciente hasta el día de hoy que está clasificada como paciente psiquiátrica. Este caso nos revela el estrés y el sufrimiento que viven las mujeres debido a la presión social del rol de la maternidad y la posesión de un hombre como centro de nuestras vidas prisioneras del amor romántico del que un número inimaginable de mujeres siguen siendo presas sin importar su condición social o profesional.

En 14 de los 16 casos que presentamos en esta edición, la figura del hombre es el elemento que detona el comportamiento criminal en ellas, pero un caso particular es el de Estela, que fue encarcelada por delito de fraude cometido durante el ejercicio de su profesión producto de su obsesión por innovar en el mundo de



la medicina alternativa. Son solo algunas referencias a la introducción de estas historias con un amplio colorido de emociones que transitan de la alegría y la tristeza y de regreso.

Es para nosotras motivo de orgullo y satisfacción compartir con ustedes el resultado de nuestros encuentros con las mujeres de esta comunidad. Con la firme convicción de que este libro servirá para reivindicar a sus autoras y reconciliarlas con la sociedad.

# EVOCACIONES DESDE LA LIBERTAD

Martha Ioloxóchitl Esparza Flores  
Facilitadora del Taller Nueva Luna A.C.

Casi todas cuando llegamos tenemos miedo a lo desconocido y tristeza por los que dejamos afuera, casi todas vivimos el mismo dolor y la impotencia al perder la libertad. Las primeras noches nos sirven para llorar y pensar una y otra vez, punto por punto, que fue lo que nos llevó a la cárcel, y luego seguir llorando la vergüenza que nos produce saber que todos nuestros conocidos y familiares se enterarán tarde o temprano que estamos presas, luego sigue llorar y pensar otra vez para aprender a adaptarnos obligadamente a una nueva forma de vida que nunca se sabe cuánto va a durar. Mi estancia en la penitenciaría de la Pila fue la experiencia más dolorosa de mi vida, pero también la más enriquecedora porque que me permitió sacudir el esqueleto y deshacerme de todos mis miedos, de mis demonios machistas, la vida en la prisión ha sido el espacio que me permitió entender y comprender como se siente la doble discriminación por ser mujer y en condición de cárcel.

*Estaba llena de miedo cuando entré a ese lugar tan frío, tan muerto. ¡No podía creerlo! ¡No quería creerlo! Mi mente estaba bloqueada. En la aduana me pidieron quitarme la playera azul marino que tenía puesta y me puse una amarilla. Me pidieron voltear a la cámara, me indicaron que dejara las pertenencias que llevaba y me pasaron a una oficina pequeña y deprimente, ahí estaba Xóchitl, una guardia de aspecto duro y masculinizado, pero tan vulnerable como yo en ese momento, ahora lo entiendo. Xóchitl me pidió hacer tres sentadillas, le advertí que estaba en mi período, a la primer sentadilla me dijo «con esa está bien». Ahí el miedo me invadió, un miedo tremendo a lo que me esperaba, se decían tantas cosas de las cárceles de mujeres.*

*Ángeles, otra guardia fue la encargada de llevarme al lugar que sería mi morada por 6 meses. Me condujo por túneles largos, de cemento gris y fríos, subimos y bajamos escaleras y salimos por una gruesa puerta de lámina llena de cerrojos, seguimos el camino, un pasillo rodeado de rejas de alambre, ahora sé que se le conoce como «área muerta», desde ese pasillo pude observar una parte del área varonil. Llegamos a una enorme puerta azul, donde nos abrió otra guardia, me pasaron al área de locutorios y me preguntaron mi nombre, me llevaron por mas pasillos llenos de rejas de alambre, pase por el CATI, pase por el área de sentenciadas hasta llegar a procesadas, durante el trayecto mi miedo se iba incrementando, esperaba lo peor, pero no quería llorar, no debía llorar.*

*Vagamente recuerdo aquellas palabras llenas de desprecio y desdén; «Aquí vas a vivir, Norma dile donde va a dormir», y una sonrisa irónica y burlona, y Norma muy amable me dijo: Aquí va a dormir, ésta es la regadera, siempre hay agua caliente, le voy a prestar una toalla para que se sequé, la dejo sola para que se bañe, antes que se fuera le pedí una toalla sanitaria, y me dijo «le voy a prestar este paquete de kotex, un jabón y champú, cuando venga su visita me los paga». En la cárcel nada es gratis.*

*Observé a mi alrededor y un extraño sentimiento invadió mi cuerpo, escalofríos, repulsión, asco, coraje y desesperación, yo no quería estar ahí, yo no podía dormir ahí, era un espacio tan reducido de 3 x 3 donde había 3 literas de cemento una banco y dos cajones de cemento, una taza de baño, un lavabo y una regadera, todo de cemento gris y frío y el techo muy alto.*

*Después de un rato que me sirvió para aterrizar mis ideas, me metí a la regadera y me di un baño con agua muy, muy caliente que quemaba la piel, no había más, y en la regadera lloré y lloré hasta vaciarme, creo que ahí dejé todas mis lágrimas, por eso hoy no puedo llorar.*

*Seguí la rutina de todas las reclusas, después de cenar ver un poco televisión en el comedor y a las 9 de la noche a dormir, obviamente las que serían mis compañeras de cautiverio me hicieron mil preguntas, ¿porque vienes?, ¿dónde te agarraron?*

*Cuando nos fuimos a dormir, escuché que pasaban celda por celda cerrando candados y comencé a sentir escalofríos, era claustrofóbica, y ese espacio tan pequeño y sin ventanas me asfixiaba. No puedo olvidar el ruido que hacen las llaves al cerrar los candados, siempre que escucho algo parecido se vienen a mi mente sin querer la imagen de las rejas de la carraca y la guardia deseando buenas noches.*

*Esa noche no dormí, cuando me acosté puse mi cabeza del lado donde estaban las rejas para sentir un poco de aire y ver la luz de la luna. Norma empezó a platicar, creo que tenía mucha necesidad de ser escuchada, y yo la escuché platicar su triste y desalmada vida, la abracé cuando lloraba, y creo que por eso Norma me tomó aprecio, no puedo decir que cariño pues ella solo tenía cariño y amor para su hijo, pero ya tenía una aliada, y era de las veteranas y temidas. Norma se durmió, y yo tuve mucha madrugada para asimilar y armar el rompecabezas que me llevo a la prisión.*

Paulatinamente nos resignamos, vamos aprendiendo las reglas escritas y los valores entendidos entre la comunidad penitenciaria para vivir sin problemas, observamos, cometemos errores y aprendemos códigos, la ley de la más fuerte que se impone sin darse cuenta, caemos en la cuenta de que lo que nos angustiaba tanto afuera, ahora no es tan importante, de que lo que creíamos imposible, ahí

se hace posible, también es cierto que ahí adentro el corazón se endurece cuando es necesario, así tiene que ser. Empezamos a conocer un mundo diferente que no es color de rosa como siempre nos dijeron, nos damos cuenta que hay un infierno en la tierra y que cada una de las mujeres en prisión tenemos detrás una cruel y despiadada historia de vida, en la que tristemente y en la mayoría de los casos hay desintegración familiar y hombres que figuran como una sombra de nuestro destino, ya sea papá, hermanos, novios, maridos, hijos. La sociedad siempre juzga y señala con su dedo flamígero a las mujeres con más dureza que a los hombres, nosotras mismas somos más crueles cuando opinamos sobre nuestras congéneres que están o han estado en prisión.

Hay pocas oportunidades para la reinserción a la sociedad, faltan voluntades y esfuerzos para promover programas educativos, de salud y desarrollo personal que puedan contribuir a la conversión, falta apoyo para las mujeres que egresan del CERESO y puedan emplearse, si normalmente es difícil conseguir empleo, al salir de prisión es dos veces más difícil y en el caso de las mujeres, resulta tres veces más complicado, es por eso que muchas compañeras se arriesgan y sigue en las mismas actividades que las llevaron a prisión poniendo en peligro su vida.

Vivir el encierro durante seis meses en el CERESO de La Pila en San Luis Potosí me sirvió para vivir y sentir en carne propia el dolor de la discriminación y sus consecuencias al salir en libertad. Me inscribí en el Taller de Escritura Autobiográfica de la asociación Nueva Luna, en el verano de 2012 y nunca más dejé de trabajar con ellas, al principio como alumna y más tarde como facilitadora y como activista en la asociación desde donde trabajamos con mujeres en condiciones de vulnerabilidad. Mi trabajo dentro de la organización me ha permitido crecer y desarrollar un pensamiento crítico feminista con los que he realizado cambios en mi vida, en la manera como me concibo a mí misma y mis relaciones con los otros.

Las historias de vida que leerán y vivirán en este libro son el resultado de un gran trabajo de escritura y conversatorios sobre de los derechos humanos de las mujeres, que realizamos en Nueva Luna AC., de la cual formo parte desde hace casi 5 años, Marcela García, nuestra Presidenta me ha guiado siempre y me ha contagiado de su solidaridad y empatía.

Es un honor para mí tener como compañeras en Nueva Luna a varias mujeres que tras obtener su libertad, egresaron de la penitenciaría de La Pila y sumaron sus esfuerzos al trabajo que realizamos cada semana en el taller de escritura,

cada una con su experiencia ha contribuido a mejorar nuestras técnicas y facilitar la fluidez de cada una de las expresiones de las mujeres presas. Quiero agradecer a las compañeras Ruth Bernal, Angélica Jalomo, Siboney Miranda, Sanjuana Camacho, Vero Esmeralda, Marisol, Maribel Hernández, y a Guadalupe Chaires por su solidaridad en este proyecto.

Dejamos en sus manos las historias de vida de las mujeres en reclusión.

# LOS CAMINOS DE MI VIDA

Patricia González Martínez,  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Los caminos de la vida no son como yo pensaba, como los imaginaba, no son como creía, tal como dice esta canción, la vida para mí es algo muy complicado. No era la primera vez que pisaba los separos de la Ministerial, pero algo me decía que esta vez sí me trasladarían a la grande, fui acusada de robo calificado a casa habitación y en efecto fui autora de ese delito, por eso estoy aquí, encerrada en el CERESO de La Pila desde hace un buen tiempo, ya no quiero saber cuánto, ya no quiero contar los días, mejor aplicaré la filosofía canera: «Un día más, un día menos», así me sienta mejor.

El día que llegué al reclusorio me sentí muy triste, y no tanto por mí, sino porque afuera se quedaban mis hijos, ya no los vería cada mañana para llevarlos a la escuela, ya no estaría junto a ellos por un buen tiempo. Este lugar es nuevo para mí, nunca había estado en un penal, aunque acepto que muchas veces me salvé de llegar aquí, pero pues, «a cada capillita le llega su fiestecita», y a mí me llegó una buena pachangota. Ese día cuándo entre a la Cana, estaba un poco nerviosa, pero no tenía miedo, ya me ha pasado de todo en la vida, la presencia un tanto amenazante de mis nuevas compañeras de la prisión no me intimidaban, nunca les tuve miedo hasta la fecha, y no es porque me sienta muy chingona, simplemente no soy dejada, la vida que me tocó vivir me obligó a ser así, resistente para sobrevivir a la violencia, me enseñó que el que pega primero pega dos veces.

Desde que era una niña de 7 años la violencia se estuvo presente en mi vida, en el lugar más íntimo y el que debería ser el más seguro, el de la familia. Yo era feliz en la calle jugando con mi hermano, nos divertíamos tanto fuera de la casa que no queríamos regresar, porque al llegar todo cambiaba, mis padres tomaban mucho alcohol y, ya borrachos, mi padre golpeaba de una manera brutal a mi madre y a mí me daba mucho miedo, y coraje porque no podía hacer nada, porque era muy pequeña. En repetidas ocasiones mi padre nos corría de la casa, pero teníamos que quedarnos y seguir aguantándolo porque no teníamos a donde ir, yo no quería dejar sola a mi mamá con él así que vivíamos con miedo, y todos los días era lo mismo, nuestra forma de vivir.

Un día, mi mamá se cansó de esto y pensó que cambiando de pareja la vida cambiaría y sería mejor para todos, entonces nos llevó a la casa de un señor que

dijo era su amigo, nosotros le creímos, pero antes de ir a dormir, yo miré con mis propios ojos cuando se daban un beso y me sentí muy mal, era yo una niña que amaba a su padre y a su madre con todos sus defectos, no sabía que debía yo hacer cuando amaneciera, no sabía con cuál de los dos debería irme, esa fue la noche más larga que recuerdo porque no pude dormir solo pensando ...

A la mañana siguiente mi madre nos llevó a la escuela, nos despedimos como siempre, a la hora de la salida mi padre fue por nosotros y cuando estábamos camino a la casa le platicué lo que había visto la noche anterior, y le dije que ya no quería regresar con mi mamá, él se puso muy serio y callado, luego comentó algo mi hermano y me dijo: «Corre por toda la calle de Reforma, y tu hermano va a simular como si te fuera a alcanzar, llegando a la otra Avenida toman un taxi y se van a la casa, yo voy a hablar con tu mamá», hice lo que me dijo porque en ese momento creí que era lo correcto, estaba confundida no sabía lo que quería, lo único que sí sabía es que no quería que toda mi vida fuera de gritos, golpes y borracheras, y sí así estaba destinado que fuera, pues al menos la sufriría con mi padre.

Mi papá nos llevó a vivir a una colonia del centro aquí en San Luis Potosí, en la calle de Otegui, nuestra llegada a ésta calle, en aquel barrio tan sórdido y oscuro, fue el inicio del declive de mi vida. Cuando estaba en la primaria empecé a inhalar tiner, aunque me ardía la garganta, me gustaba la sensación de mareo y olvidarme de todo sin que me importara. En frente de nuestra casa vivía una pandilla de hombres y mujeres muy jóvenes, se hacían llamar Los Niños de la Calle, dormían en unas tapias abandonadas llenas de basura, andaban sucios porque casi no se bañaban y siempre, día y noche estaban drogados. Mi hermano y mi primo empezaron a juntarse con la pandilla y a drogarse, cuando yo los veía drogados pensaba «¿porque lo hacen? Eso no los lleva a nada bueno», pero de tanto verlos, un día quise saber que se sentía y la probé, me encerré en el cuarto de mi hermano, le robé una bolsa blanca con marihuana que tenía para vender y me la fumé toda, un porro tras otro, y me gustó. Para entonces, la salud de mi madre cada vez estaba peor y la mota fue una manera de evadir un poco la realidad tan cruel. Mi madre murió de cáncer, invadida toda hasta en el cerebro, tenía un tumor canceroso, tal vez por eso ya no nos reconocía en los últimos meses que estuvo entre nosotros y sola nos hablaba para pedirnos un cigarro y su cerveza, mis hermanos y yo nos turnábamos para cuidarla, hasta que murió, aún me duele su muerte y no lo puedo superar. Pero la vida sigue ¿así es esto no?, todos algún día moriremos y el mundo no se detendrá, me queda al menos la tranquilidad en mi conciencia de haberle dado algunas satisfacciones a mi madre, cuando yo estaba en la primaria, me gane varios diplomas y hasta

participé en la escolta, y también le dio mucho gusto cuando pasé el examen de la secundaria Jaime Torres Bodet, aunque no terminé de estudiar por mi adicción a las drogas.

Antes de que mi madre se muriera me mandaron a Guadalajara a un internado para rehabilitarme de mi adicción a las drogas, aunque obvio eso no sucedió, cuando regresé ya tenía 14 años y me junte con El Muerto, (así lo llamaré porque ya se murió) él tenía 19 años. Al principio de nuestra relación todo marchaba bien, estuvimos felices, vivíamos en una constante Luna de Miel, los dos nos drogábamos, por eso nos entendíamos. Cuando cumplí 15 años, el 1 de julio de 1986, el Muerto, mi hermano y mi papá me querían festejar, pero no acepté pues la muerte de mi mamá estaba reciente, y no me sentía con ánimos de festejar nada, ellos se enojaron mucho.

Al año de estar juntada con El Muerto no me había embarazado, mi vida con él empezó a ir mal, era muy celoso y me golpeaba por todo. Un día llegó mi hermana había llegado a la casa de mi papá, que era donde vivíamos, fuera de su horario de costumbre. El Muerto me había mandado a comprar una cerveza a la tienda de la esquina donde me despacharon rápido, pues no había mucha gente, cuando regresé a la casa mi hermana y El Muerto estaban en la azotea de la casa, y no se dieron cuenta, al subir las escaleras para ir con ellos mi sorpresa fue ver a mi pareja El Muerto y a mi hermana besándose, no pude hacer nada, ni reclamar, todavía no entiendo por qué sentí la misma tristeza y decepción que aquella noche cuando vi a mi madre besarse con otro hombre, en ese momento pensé que si reclamaba, seguramente el muerto defendería a mi hermana, y yo no quería que me humillara más, ya era suficiente con el dolor de aquella traición, me quedé callada, no hice ningún comentario ni de lo que había visto, ni de otra cosa, estaba aturdida. Unas horas después por fin mi hermana decidió irse, se despidió de él con un abrazo mientras le decía algo al oído, yo hice como que no me daba cuenta, luego El Muerto siguió emborrachándose, a partir de ese día nuestra relación fue empeorado porque, además de no poder embarazarme y de su traición, él comenzó a golpearme y constantemente me insultaba con ofensas crueles, él hacía conmigo lo que quería y yo no era capaz de defenderme.

Un día en la tarde cuando salí de la casa vi que mi hermana llegaba, ya no me pude aguantar y le reclamé, le dije que por su culpa El Muerto me pegaba y se había vuelto más violento conmigo, ella se burló de mí a carcajadas y entonces la agarré a putazos y le puse en su madre, ella pedía a gritos que ya la dejara, pero ni madres, se tenía que aguantar, tenía que pagar por todo el daño que le había hecho a mi relación, desde entonces ya no somos hermanas, somos rivales.





A pesar de todo lo que había pasado yo seguí con el muerto, no podía dejarlo, no quería dejarlo, aunque mi vida fuera de golpes y humillaciones. Vivíamos al filo del peligro, yo me dejaba llevar por lo que me decía, le creía todo con los ojos cerrados, comencé a vivir una vida sin orden y sin rumbo; dormíamos en casas abandonadas, brincábamos bardas para meternos a robar en los domicilios residenciales, con él aprendí a usar la navaja y muy bien. Un año después de vivir juntos por fin me embaracé, tuve un niño pero él me lo quitó casi enseguida de parir y se lo entregó a su mamá, Doña Lety, con la que nos fuimos a vivir por un tiempo. Al muerto no le gustaba trabajar, pero como teníamos necesidades me consiguió un trabajo en donde trabajaban sus hermanas en una casa de masajes, yo no le podía decir que no porque sí lo contradecía me pegaba unas putizas al grado de dejarme casi desmayada. Duré poco tiempo trabajando en la casa de masajes porque no ganaba mucho dinero, luego nos salimos de la casa de su mamá y rentamos un cuarto, me embaracé por segunda vez, y aún así seguíamos drogándonos, él en sus alucines tenía delirios de persecución y muchos celos, era un hombre descuidado y poco sensible conmigo, me obligaba a subir a las azoteas aunque estuviera embarazada para dormirnos ahí, sin importarle si hacía frío o que estuviera lloviendo, ahí nos podíamos quedar todo el tiempo, hasta que le daba hambre y me mandaba a pedir comida a los puestos de tacos o a donde fuera, y como me veían panzona, no me negaban nada.

Después de que nació mi segundo hijo doña Lety también se quedó con él, y creo que era mejor, porque con la vida que llevábamos no podíamos tener a un bebe con nosotros. El muerto me llevaba a las calles del centro a prostituirme, el checaba a que carro me subía, a que hotel me metía, cuanto tiempo tardaba con cada cliente y luego, cuando terminaba de trabajar me quitaba el dinero, yo no podía tener dinero en mi bolsa.

El muerto cada vez estaba más perdido en las drogas, nos juntábamos con pandillas que él conocía y se emborrachaba con el dinero que me quitaba, y yo siempre a su lado, fiel, cuando se acababa el dinero que yo ganaba, nos parábamos frente a los bares y esperábamos que salieran los clientes ya borrachos y los seguíamos para robarlos, el muerto me enseñó a robar usando la navaja.

Me embaracé por tercera vez, fue una niña, a ella me la dejaron hasta los 4 meses, mi suegra me echó al DIF y le entregaron a mi hija, le dieron la custodia temporal de mis hijos, pero al poco tiempo le quitaron a la niña porque la señora Lety ya no estaba apta para cuidarla, a los niños hasta la fecha los tiene otra señora. En ese tiempo, torcieron al muerto robando y lo encanaron.

Yo seguí trabajando de prostituta en las calles del centro, y un día en la noche llegaron las hermanas del muerto a reclamarme cosas y a cachetearme y a gritarme « tu mataste a la niña» yo les pregunte ¿qué había pasado?, y me enteré que mi hija había muerto en la Casa Cuna del DIF a los pocos días que se la quitaron a la mamá del muerto; yo no sé que sentí, creo que una parte de mi corazón murió en ese momento, me dijeron que tenía que ir al Ministerio Público a reconocer el cuerpo para que se los entregaran, y yo tenía que ir obligadamente por ser la mamá. Sentí que la sangre se me bajó hasta los pies, ellas se fueron y yo me regresé a un hotel en donde me quedaba con mi papá, entrando me fui directo al baño y con mi playera me quería ahorcar, pero mi papá alcanzó a descolgarme y me tranquilizó. Después de un rato fuimos al Ministerio Publico, al entrar, dos hombres de traje se me acercaron y me preguntaron si yo era la mamá de la niña, dos judiciales me subieron por unas escaleras, y al llegar al final del pasillo me dijeron que yo tenía que ir sola, caminé pocos pasos, abrí la puerta de un cuarto en donde había varios aparatos y muchas planchas de metal, al voltear a la derecha no podía creer que el cuerpo de mi hija estuviera ahí, tendido sobre la plancha de acero, sin ropa, me acerqué y me abrace a su cuerpecito frío, tan frío como tengo el corazón ahora. La familia del muerto se encargó de recoger el cuerpo de mi hija, y no me permitieron estar presente durante el velorio ni en el entierro de mi hija, me corrieron, no me dejaron acercarme a ella ni verla aunque fuera cinco minutos. Después de la muerte de mi hija yo parecía una loca en la calle, sin comer, sin bañarme y siempre drogada, me quería morir para poder estar con mi niña.

Unos meses más tarde cuando el muerto salió de la cárcel me busco y me trato bien, me convenció para que regresáramos a vivir juntos, pero cuando nos fuimos a vivir a la casa me golpeó y me acusó de matar a la niña, yo seguía con él, aunque todos los días me golpeaba y me humillaba, aun así, no me importaba yo solo quería estar con él, luego me embaracé por cuarta vez, pero al igual que con mis otros, tampoco pude tener a mi cuarto hijo conmigo, sí no podía cuidar de mí misma, mucho menos iba a poder con un bebé. Un día El Muerto amaneció sin vida y sólo así me liberé de él, duramos siete años juntos, toda mi adolescencia desaprovechada, perdida en las drogas, siete años de aprender del muerto a usar navajas, asaltar y robar a las personas usando nuevas drogas, poniendo en riesgo mi vida, tengo un balazo en la pierna izquierda y varias veces estuve detenida en el Ministerio Publico, pero salía porque no me comprobaban nada. En uno de tantos asaltos, ya bien borrachos y drogados fuimos a las casa de unos señores, pero se pusieron rejegos y tuvimos que usar la violencia, pero a mí se me pasó la mano y tres personas murieron, aún no se me olvida lo que hice, y sé que al estar aquí estoy pagando mis errores y no me queda otra más que aguantarme.



Tuve siete hijos, cuatro con el muerto, dos con mi segunda pareja que ya murió también, y una con mi tercera pareja. Mi última pareja, que también está preso, es lo mejor que me ha pasado en la vida, dentro de todo es un hombre bueno, estoy muy enamorada de él y agradecida con Dios y con la vida por haberlo puesto en mi camino, me quiere a mí y a mis hijos.

Más de una vez he recordado como era mi vida antes de entrar a la prisión: Yo siempre lo he dicho, mi pareja y yo vendíamos droga, no pensábamos en nuestros hijos nunca pensábamos en las consecuencias porque, la venta de droga me permitía darme una buena vida, no me faltaba nada en mi casa, yo era ama de casa, cuidaba de mis hijos, acudía a las juntas y festivales de la escuela, teníamos pláticas con psicólogos; a mí me gusta el deporte, practicaba zuma y kick boxing y box. Los fines de semana nos gustaba ir a la Presa del Peaje o a Mexquitic, llevábamos comida y cervezas, yo siempre cargaba con mi toque de mota, nunca lo dejaba. En Mexquitic comprábamos pulque y piñas y hacíamos un curado bien rico, usábamos la cascara de piña sin la pulpa a manera de pocillos.

A todas parte donde yo iba llevaba mi toque, en la bicicleta, en el carro, donde fuera me la pasaba fumando marihuana. Cuando llegaba a surtir la cocaína y la piedra con el repartidor ya andaba bien mota, le pedía las onzas que iba a llevar, le pagaba y empezábamos a caminar y a platicar, y cuando nos dábamos el saludo de despedida me daba la mercancía, yo me daba la vuelta y antes de subir a la moto, levantaba el asiento y hacía como que buscaba algo y rápido, me metía la mano a la blusa, y me guardaba la merca en los pechos, muy bien acomodada, hasta se me veían bien grandotes. Llegando a la casa mi Chirris (mi actual pareja) ya me estaba esperando para ponernos a embolsar, y ya cuando acabábamos, sacábamos lo de la venta y lo que sobrara no la metíamos mi Chirris y yo.

Mi Chirris es bien bueno, a veces recuerdo que él se quedaba a cuidar a los niños mientras yo me iba a las super clases de Zumba, bueno, no siempre iba a las clases, a veces me largaba con uno de mis amantes que le dicen El Bulis, me encerraba con él en un hotel desde las 6 de la mañana, fumábamos mota, nos emborrachábamos y claro también cogíamos, regresaba a mi casa hasta las 7 de la noche y encontraba a mi marido cotorreando y tomando con sus amigos, eso era bueno para mí porque así no me cachaba, al contrario me apachaba porque creía que venía cansada de hacer ejercicio.

Y Pues ahora sí que como dice la canción:

*«Aquí me encuentro tras las rejas, pagando mi condena y mirando para el cielo donde se encuentra Dios».*

Aquí adentro no hay amigas, no puedes confiarte ni de tu propia sombra, nada es gratis, pero yo sé que algún día voy a salir, toda mi vida he salido de las situaciones más perras y esta no será la excepción, lo sé, algo muy dentro me dice que no pierda la esperanza .

A Mi Santa Muerte  
En mis momentos de desesperación  
Te invoco en oración  
Santa Muerte me das tu protección  
Que agradezco con total devoción  
Dios te dio el poder de aparecer en la vida  
Del que invoca tu poder  
Por eso humildemente  
En mis notas te recuerdo  
Con respeto y con amor  
Flaquita de mi corazón.

# UNA DECISIÓN APRESURADA

Lucero Ibarra Morín  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San  
Luis Potosí, S.L.P.

Hoy es treinta de diciembre de cualquier año atrás, no quiero contar los seis años que llevo aquí, hoy es viernes, y las Talleristas de Nueva Luna trajeron un pastel para festejarme, y ese detalle me hizo recordar como mi madre me celebrara los cumpleaños.

Me recuerdo en mi cama, medio dormida, medio despierta, escuchando a lo lejos una canción que decía «pin uno, pin dos, pin tres...» Eran Las Mañanitas con Cepillín, mi madre ponía ese disco a todo lo que daba en un viejo tocadiscos que era de mi padre y que de milagro servía, yo sabía que cinco minutos después de la música, entrarían a mi cuarto mi hermana y mi madre, esa gran madre que me toco tener.

Temprano eran los abrazos, besos llamadas y visitas, me gustaba cumplir años, salir de la rutina, me arreglaba más que cualquier día esperando las sorpresas que sabía llegarían.

Por la tarde, mi mamá me llevaba a la calle Hidalgo en el centro, me compraba a manera de regalo un cambio de ropa, playeras, zapatos o tenis, zapatillas, lo que a mí me gustara, ella me lo compraba, esa gran mujer que me toco tener como madre y que hace cinco años que murió, tenía mil defectos, como todos, pero resaltaban con letras de oro sus virtudes, ¡Ay viejita linda como te extraño!

Tengo tan pocos y vagos recuerdo de mi infancia, soy tan distraída por tantas drogas que consumí, recuerdo como le gustaban a mi madre los festivales de la escuela, siempre me decía «báilame La Raspa», no sé porque le puso así a una polka que yo bailaba. Tengo pocos recuerdos felices de mi infancia junto a mis padres y, esa pequeña parte de mi vida que yo veía color de rosa, poco a poco se fue derrumbado en la medida en que fui creciendo.

Mi padre siempre llegaba a casa ahogado en alcohol, mi madre siempre buscando pelear con él por estar borracho, yo tenía ocho años cuando una de tantas noches escuchamos a mis padres gritándose palabras ofensivas, de los gritos pasaron a los golpes, yo no sabía qué hacer, moría de miedo y quería llorar, y de pronto escuché una voz afónica de tanto gritar, era la voz de mi madre «Lucy!,

Lucy!, Lucy!, vengan a ver cómo me pega este borracho», mi madre siempre nos llamaba para que viéramos como peleaban, todavía no comprendo porque lo hacía, no sé si quería que los separáramos, o ¡No sé para qué diablos nos hablaba! Si nunca les importó lo que pudiéramos sentir en nuestro pequeño y lacerado corazón... Y con todo el miedo que a los 7 y 8 años se siente, esa noche hicimos caso a mi madre y salimos del cuarto, temblando de miedo y nos sentamos en las escaleras abrazados y llorando, con el corazón casi saliendo de la piel de tan fuerte que latía y observamos la escena que hasta hoy no puedo borrar de mi mente: Mi madre tirada en el piso tratando de quitarse de encima a mi padre golpeándolo y gritándole; mi padre sobre ella, golpeándola puñetazo tras puñetazo, con sangre en las manos, en la cara, en la ropa, nunca supe si era sangre de él o de ella, estaban tan llenos de ira, tan enojados con ellos, que nunca voltearon a ver que mi hermanito y yo estábamos horrorizados pensando que se matarían ,yo seguía temblando y solo atiné a abrazar a mi pequeño hermano... ¡Malditos recuerdo, los quiero olvidar!, ¡Tengo miedo, odio, rencor, y tanta tristeza acumulada en mi corazón!

Bueno, así eran las cosas en mi casa, una madre tan poco cariñosa, un padre siempre ausente porque trabajaba todo el día, y entre ausencias y peleas domésticas fui creciendo hasta llegar a la adolescencia. En la secundaria lamentablemente no pasé desapercibida, la mayoría de los estudiantes tenían problemas conmigo, soy una mujer que, si me ven y no me tratan, pareciera que les hago mala cara, hasta pueden pensar que soy presumida y altanera, pero vieran que a pesar de los pesares soy todo lo contrario. La etapa de secundaria me marco de maneras diferentes, fui feliz con amigas y amigos, conocí el amor, pero por poco tiempo, porque apenas si terminé primero de secundaria.

A mis dieciocho años conocí el lado oscuro del amor personificado en Luis, con él viví tan acelerada, llegaba tarde a mi casa, no hacía caso a mis padres, me vestía y actuaba diferente, viví con Luis tres o cuatro años de manera intermitente, yo me aburro fácilmente de las personas, lugares y cosas, vivía un mes en mi casa y dos meses con él. Luis me abandonó, se fue con otra, y yo me vi obligada a regresar a casa de mis padres.

Al poco tiempo que regrese con mis padres empecé a frecuentar a «Los Tatas», era una banda chida y me caían muy bien, con esa banda yo conocí las fiestas y la vida de noche, pasaron los meses y me relacioné con más bandas, empecé a tomar hasta perderme en el alcohol, tengo vagos recuerdo de llegar a las fiestas, pero sólo eso recuerdo; ¿Cómo me la pasé y con quién? No lo sé, yo me

perdía en el alcohol y en las pastas, o como cada quien los conozca «Pokemones», Roches, Rivotril, pero esas me mantenían en calma, relajada, y a mí me hacía falta más acción, más adrenalina.

Decidí ir a vivir a una casa que nos prestaron, ahí estaríamos 3 amigas y 4 amigos, no teníamos muebles, solo tenía baño y dos camas y ahí nos dormíamos todos y todas, vivir en esa casa fue el principio de mi perdición, ¿por qué lo digo así? Imagínense a 8 casi adolescentes en una casa solos, sin una figura de autoridad, sin tener que hacer nada en todo el día, vendíamos nuestra ropa, robábamos en la noche tubería de cobre, abríamos los carros, asaltábamos parroquianos, lo que fuera para tener dinero y comprar los vicios de cada quien, ahí probé el chemo, la soda, la piedra, la marihuana, la lata, el cristal, casi de todo con decirles que hasta probé el aire comprimido, sí, con el que limpian las computadoras. Por las noches íbamos a las farmacias Guadalajara y agarrábamos Sabritas, pan, chocolates, refrescos, yogurt y nos salíamos corriendo; pero esa vida también me aburríó.

Mi cuerpo empezó a reclamar las drogas, como olvidar esa sensación, esas ansias que hacían que mis manos sudaran y mi cuerpo temblara, me ponía de mal humor, fue entonces que entendí que yo era ya dependiente de las drogas, estaba tan flaca como siempre quise, era talla siete porque siempre estaba con la loquera, día y noche ¿Comida? ¡Claro que no! Yo era feliz en mi viaje, en esa etapa de mi vida me hice novia de uno de los muchachos con los que vivía, era un infierno estar con él, tierno y cariñoso, pero posesivo y malhumorado al mismo tiempo, fue el primer y último hombre al que yo le permití malos tratos y golpes, él era también drogadicto, siempre tan mal viajado, yo lidiaba con él cuando alucinaba que yo lo engañaba, y a qué hora podría ser eso sí todo el día estaba con él, nos salíamos a «tumbar» a quien pasara para poder comprar nuestro vicio, él llegó al colmo de llevarme con su prima a trabajar de, dejémoslo en «dama de compañía» para tener dinero y seguir drogándonos, una noche, ya con harta lana en las bolsas, nos juntamos todos y todos en la casa, eran como las 12 de la noche, todos estábamos tomando y» loqueando « como nunca antes, pero el gusto se nos volvió susto, ya todos andábamos bien *paniqueados*, la música ya ni la poníamos, ya ni hablábamos por loquear, el pisto ya ni lo tocábamos por el pase del *chemo*, por la marihuana y la *piedra*, y de pronto, ocurrió algo que nadie esperaba, algo que ni siquiera imaginábamos que nos podría ocurrir; Claudia, una de las muchachas que vivía con nosotros se paró y empezó a decir que se sentía mal, apenas terminó la frase y cayó al piso convulsionando, todos nos asustamos! Los chavos trataban de meterle una camisa a la boca para que no se mordiera, ¡no sabíamos que hacer!! Ellos la querían cargar,

pero no podían, la jalaron de los brazos para llevarla al baño, abrieron la regadera y pusieron a Claudia bajo de ella, a otra muchacha y a mí nos mandaron a un Extra que estaba cerca a comprar leche, en el camino no comentamos nada, estábamos bien asustadas ,cuando regresamos a la casa con la leche ya todos estaban recogiendo su ropa y el baño cerrado, todos gritando: ¡Guarden todas sus cosas, no dejen nada!, ¡Limpíen, limpien! ¡Fuga!, ¡Claudia ya se murió! Nos vimos una a la otra, con miedo, pero ninguna quiso ir al baño a ver si era cierto que Claudia estaba muerta. Dejamos la casa en la madrugada y a Claudia dentro de ella, todos tomamos caminos distintos, ya no los volví a ver, nadie sabía dónde vivía yo, y hasta el día de hoy tengo preguntas sin respuesta: ¿Qué pasó esa noche? ¿Qué pasó esa noche con Claudia? ¿Se murió o la mataron? ¿Sigue viva? Estoy cierta que dejar a Claudia ahí, sola fue una mala decisión que ojala algún día yo me pueda perdonar. A mis 18 años quise correr y no caminar, me quise tragar al mundo de un bocado sin pensar en las consecuencias de mis actos, a mis apenas 18 años, guarde en un baúl, que ahora está lleno, los primero malos recuerdos de mi vida. Nadie supo, hasta ahora que están leyendo estas líneas, lo que paso esa noche, nunca lo conté, siempre guardé todo para mí, así soy yo, muy para adentro.

Algunas veces me pongo a pensar si algo le debo a la vida que me ha cobrado facturas tan caras. Después de este episodio tan triste y doloroso con Claudia, unas amigas de «loquera» me presentaron a Paco, ¿Quién era Paco?, pues era el hijo de los dueños de unos salones de fiestas muy conocidos que están en la carretera a Río verde, por lo tanto, tenía mucho dinero y me convenía demasiado, Paco era 12 años mayor que yo, una noche cuando regresábamos de bailar, mis amigas le reclamaron porque su esposa, sí, estaba casado, había ido a buscarnos, yo no lo sabía y empezó la discusión, los dos estábamos tomados, yo solo quería entrar a la casa y él no me dejaba, eso desató mi ira, y le di un puñetazo tan fuerte que sangró de las mejillas, él reaccionó de manera más violenta todavía, me tomó del cuello y me azoto en la pared y después me aventó al piso, al momento de levantarme, escuche que algo tronó dentro de mí y sentí un dolor terrible, luego sentí algo caliente entre mis piernas, era sangre, escuchaba un fuerte zumbido y el sangrado se hizo más y más abundante, Paco estaba asustado, él no sabía que yo estaba embarazada. Me llevó a la Cruz Roja para que atendieran, ahí me practicaron un legrado, Paco pagó la cuenta del hospital y jamás lo he vuelto a ver, creo que fue demasiado para él, la verdad no quiero entrar en detalle, esos los guardo solo para mí, únicamente les puedo decir que fue tan doloroso física y emocionalmente, que todavía no lo puedo superar y como siempre, nadie hasta ahora supo nada.



La cárcel nos hace recordar cosas que en su momento no le dimos importancia, y yo ayer recordaba que una mañana alguien me regaló un conejillo de Indias, me fui a trabajar, y al llegar por la noche lo encontré tal y como lo dejé: Jaula adentro, temblando de miedo, pegado a los barrotes y otra vez, temblando de miedo, terriblemente asustado de salir de su jaula, asustado de salir libre, así me siento yo, asustada y con terrible miedo a la libertad, no sé qué será de mí cuando salga de esta prisión, tengo encerrada seis años y medio, me falta un año para compurgar mi sentencia, pero, no sé qué pasará conmigo, no estoy segura de estar readaptada para enfrentarme a la sociedad, me da miedo fallar nuevamente, y que por alguna necesidad o problema monetario me vea tentada a obtener el dinero de manera fácil nuevamente, tengo miedo de no poder recuperar el amor de mis hijos, sí tengo miedo...

Y a propósito, no le he dicho quién soy ahora: Bueno, mi nombre es Lucero Ibarra Morín, soy una chica de treinta años, creo que son pocos años los que tengo, y mucha las experiencias que he vivido. La vida me puso en un camino tan fácil y difícil, fácil, porque me acostumbre a obtener todo tan rápido y sin esfuerzo, y tan difícil porque esa, digamos, comodidad, me llevo a relacionarme con un grupo delictivo llamado Los «Z», con este grupo aprendí una realidad dura, amarga, pero sobre todo una muy mala vida. Tomé una decisión apresurada y muy fuerte por mi ambición e inexperiencia en la vida, pero ni modo, de los tropiezos todos aprendemos y fue parte de lo que me toca vivir en esta vida, con esta organización cometí los peores delitos que ni siquiera imaginé en mis sueños cometer alguna vez en la vida.

Yo conocí, traté y maniobré cosas que desconocía y al día de hoy las podría manejar nuevamente sin ningún problema, y lo digo con todas sus letras, no tengo remordimiento alguno, todas las noches duermo tranquilamente y así seguiré durmiendo, tranquila y sin culpa, pues como dice una canción: *«Yo nunca maté a alguien inocente»*.

Las primeras tareas que se me encomendaron eran como *halcona*, vigilando a Gobierno, es decir guachis, policías, federales, tarea fácil y divertida, hasta con un poco de adrenalina, mi siguiente misión era pesar, embolsar, bueno; maquilar droga, eso era lo más chido, pues era *«un gramo pa'allá y otro pa'mi bolsa»* ¡Uy! Me ponía unas loqueras gratis geniales. Fui subiendo de categoría, y mi siguiente chamba fue cuidar «borreguitos», bueno, cuidar cristianos, les daba unos golpecillos, les sacaba todo lo que necesitábamos saber y después darle matarile. Después, empecé a traer cargamentos de droga, de la frontera a San Luis, llegué a robar nodrizas completas de carros para el jale, cuidar

al mero mero, yo creo que fue lo más aburrido, «*que vamos pa' allá, que vamos pa' acá*», «*córrele que anda Gobierno cerca de nosotros y nos va a chingar*», *peloteras aquí, peloteras allá, No te duermas porque mamamos*», eso no era chido pues no me la cotorreaba ni podía loquear augustamente, pero en fin.

Lo que más me daba miedo era «embolsar» a los cristianos, no por ellos, sino por mis jefes, porque si no hacía bien el jale, eran putazos, y en algunos casos, a mis compas les tocó piso.

Yo estuve y estoy reconocida, lamentablemente, casi todos saben dónde vivo, hasta los vecinos de mi casa saben a qué me dedicaba, por eso nunca podía publicar con detalles mi delito, porque no es por el qué dirán, sino por el que me harán, ya que en este jale en el que estoy involucrada no se permite contar nada por dos cosas: primero, porque si cuento a detalle lo que hice puede haber represalias y yo pienso salir a vivir en la misma casa con mis hermanos, mi padre y mis hijos, por eso callo muchas cosas ya que yo fui culpable de muchos atracos y matanzas hasta de familias completas, porque yo lo hice y lo viví, me consta que sí pasa, y no me gustaría que le pasara a lo más valioso que me queda y tengo que son mis hijos y mi familia, tengo tanto que contar, pero no puedo porque son reglas de muerte que no voy a romper.

## TU AUSENCIA ES MI DESTINO

Anónimo

Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

*Te recuerdo angustiada, siempre con lágrimas en los ojos y los nudillos de los dedos casi lisos de tanto sobarlos, jamás lo dijiste, pero entiendo perfectamente que era por nosotros y por la enfermedad del cáncer que te estaba matando desde que te conocí. Pero había en tu semblante y en tu actitud algo especial, una preocupación que tus ojos me transmitían cada vez que tomabas mis mejillas con tus manos, clavando tu mirada en la mía. Quizás, tu preocupación por mi indefinición, quizás sabías qué me deparaba el futuro. Ese día tus manos dejaron de acariciarme y tus ojos no volvieron a mirarme; a María la madre de mi vida se la llevó el maldito cáncer, maldita enfermedad. Debo ser sincera contigo María, en ese momento no me doliste tanto como me dueles hoy...*

Me apodan La Güera tengo 22 años y soy originaria de San Luis de la Paz, Guanajuato. Me llamo María de la Luz Miroslava Cardona y no valgo un comino ya que por estúpida, y ambiciosa, seguí el camino equivocado. Me importaron madres mis hijos, y mi hija. Seguí el camino equivocado, y todo por sentirme muy chingona. Pero todo tiene un porqué, una raíz, y ésta es más simple de lo que te imaginas. En estas líneas te contaré un poco de mi vida y les voy a explicar porque me encuentro en prisión.

Desde que recuerdo he fui una niña mimada y consentida por mi madre que en paz descansa, lamentablemente ella murió cuando yo tenía apenas 9 años, y ahí precisamente, es donde se encuentra la raíz de toda esta tragedia pues soy la más chica de mis hermanas y hermanos y en el momento de su muerte, todos estaban casados haciendo su vida. Solo yo quedaría bajo la tutela de mi padre. Siempre fui una niña a la que todo se le daba, era la consentida del mundo por ser la más pequeña de todos mis hermanos hasta que de pronto, todos empezaron a casarse y hacer sus vidas. Cuando mi madre falleció me quedé sola con mi hermano ciego y con mi papá, aquí es donde comenzó todo lo malo.

Mi padre vendió la casa en la que vivíamos y mi hermano se fue a vivir a la casa de una tía. Yo me quedé sola porque mi papá se fue a trabajar a los Estados Unidos. Unos meses después regresó y me llevó a vivir con él pero yo había perdido un año en la escuela, entonces no tenía nada que hacer más que acompañarlo a «trabajar» como él decía. Andábamos en los billares, en las cantinas, todos los días; yo no entraba, solo él, pero entraba y salía, lo cual hacía que me pareciera

extraño su trabajo. Hasta que un día mientras estábamos en casa tocaron a la puerta y papá me dijo «Ve tu Mija, y dale esta bolsita al señor que está tocando, él te va a entregar 200 pesos». Yo no sabía lo que hacía pues era muy pequeña para entenderlo, pero al paso del tiempo conociendo a sus amistades y todo lo que hacíamos, entendí que mi padre hacía de mí una vendedora de cocaína, igual que él. Entonces me di cuenta de que me gustaba el dinero y que eso me engrandecía que me hacía sentir poderosa. El simple hecho de que él me dijera que yo «era una chingona» me hacía subir al cielo. Así seguí viviendo hasta que cumplí los 15 años nunca caí en ninguna cárcel, la gente me veía bien, nadie dudaba de mí. No imaginaban que era una delincuente, aunque algunas personas sabían que consumía no sabían que la vendía. ¡A Puños!, se podría decir aún más ¡por kilos!

Unos meses más tarde la policía ministerial capturó a mi papá por delitos contra la salud, mi padre vendía por puños. De este modo tuve que irme a vivir con una hermana mayor quien aprovechó la situación para adoptarme. Sentí entonces que era una bendición del cielo pero no fue así, yo tenía 15 años y mi hermana me llevaba a las cantinas a tomar para que le pagaran por mí como fichera. Luego llegó el momento en el que quiso prostituirme pero no lo logró, no pudo porque no me dejé y salimos de pleito, entonces me llevó con un hombre mayor para vender mi virginidad por la fuerza, gracias a Dios él era noble y le dio los mil pesos a mi hermana, cantidad que le pidió a cambio de mí. Afortunadamente ese hombre al que en un principio llegué a odiar tanto no me tocó ni un pelo durante el corto tiempo que estuve con él, hasta le llegué a tomar cariño, pues en él veía al padre que siempre me hizo falta. Se llamaba Elías y a toda la gente le decía que era mi papá, pero unos meses después llegó mi hermano Joaquín de Estados Unidos, situación que coincidió con la salida de mi padre de la cárcel, entonces nos fuimos a vivir los tres juntos y aunque sabían que era la única mujer siempre me trataron como si fuera un varón. Pese a todo, mi padre siguió haciendo de las suyas y nosotros simplemente seguíamos su ejemplo, no sabíamos otra cosa, no teníamos otro referente.

Me convertí en una mujer rebelde, nadie me decía nada, no tenía gobierno, nadie me orientaba ni me aconsejaba para decirme si lo que hacía estaba bien o mal, conocí las drogas y me gustaron, empecé a ser adicta a tal grado de perderme como estúpida, hasta que en una de esas un sujeto abusó sexualmente de mí y me violó, es el dolor más grande de mi vida; aquella violación aberrante me convirtió en una mujer fría y rencorosa hacia todas las personas, los odiaba a todos.

Quedé embarazada de aquel depredador, mil veces pensé en abortar; me odiaba a mí misma de hecho mis amistades me decían que era lo mejor ¿Cómo podría tener el hijo de un desconocido?, ¿Cómo podría tener el hijo de un violador? Pero algo paso por mi mente y por mi corazón y contuve mi rabia y medité «también es mío, es mi carne, mi sangre y está creciendo dentro de mí». Entonces decidí tenerlo, toda el mundo me juzgaba pero a mí me valía pura chingada, ya que ellos no me ayudarían a mantenerlo y sinceramente yo comencé a querer a esa barriguita que cada día crecía más hasta que nació mi pequeño, situación que me ayudó mucho a reordenar mi vida y dedicarme a él en cuerpo y alma.

Tratando de emparejar mi vida viví a plenitud mi maternidad, creo que estos eventos son los que más alegrías me han dejado. Si me preguntan por los momentos más felices de mi vida, puedo responder con seguridad, que fue el nacimiento de mi hijo Edwin Alexandro. A pesar de estar sola en el hospital, verlo por primera vez fue inolvidable, no podía creer lo que veía, aunque estaba todo arrugadito y feo, era de carne y hueso, era sangre de mi sangre, no lo podía creer fue fantástico, era un 2 de marzo de 2012.

Pasó el tiempo y volví a las andadas, así conocí a José Manuel, el hombre del que me enamoré y del que luego me embaracé; en el año 2014 tuve una hermosa nena entonces yo estaba muy feliz. El 21 de febrero cuando nació mi gorda yo estaba muy espantada, sabía lo que dolía, pero cuando la vi salir a través de un video, fue algo inexplicable ver en vivo nacer a una hija tuya, y más porque ahora se trataba de una niña; ya tenía el niño, eran mi parejita. Ilusionada porque era niña le compré mucha ropita y peinetitas, tenía cuatro días y la peinaba sus tres pelos. En conclusión les amo a los dos por igual, porque juntos me dieron los días y los años más felices de mi vida, hasta la fecha son unos amores mi Emily Powlette, y Edwin Alexander. Es cierto son lo mejor que me ha pasado, pero nunca por mi mente paso que yo tenía que educarlos, o que tipo de educación les tenía que dar, lamentablemente lo único que yo había aprendido en la vida y lo único que sabía hacer era delinquir. Hoy son pequeños y espero recuperarme a tiempo para verlos crecer y ver que nunca lleguen a un penal como en el que me encuentro yo ahora.

Ahora tenía una familia, mi propia familia con una pareja que me quería y que sin pretexto alguno le había dado su apellido a mí hijo, pero resultó lo mismo ya que yo no tenía ni donde caerme muerta y él no trabajaba, mis problemas económicos cada vez se hacían más grandes ya que uno de mis hermanos con el que me quedé a vivir, enfermó de cáncer y los medicamentos eran muy costosos. Vivir con él fue

un dolor muy grande, ya que yo cargué con su enfermedad le atendía en su alimentación, le ayudaba a moverse y lo llevaba a las quimioterapias, el 26 de marzo de 2015 falleció en mis brazos mientras intentaba reanimarlo. Recuerdo que sus últimas palabras me dejaron una marca en el corazón: «Cuida a tus hijos Mija», y lo hice mientras pude. Ahora él debe comprender que por el momento no puedo cuidarlos pero que los quiero y los extraño, al igual que a él y a mi mamá.

Ahora estoy aquí por estúpida y ambiciosa, mi medio hermano y yo siempre estuvimos juntos en las buenas y en las malas, aunque fueron más malas que buenas. Vendíamos droga trabajando para mi papá y mi tío, hasta hace poco cambiamos de bando pues nos invitaron a trabajar para un cártel; una organización de mucho poder y preferimos el maldito poder por sobre todas las cosas, nos dedicábamos a vender drogas, a robar, matar, destazar y demás.

Una noche como cualquier otra me habló mi hermano y dijo que fuera a su casa; yo estaba en mi casa con El Camas -así le decían al chavo que me cuidaba y me ayudaba e muchas cosas-, habíamos cenado hamburguesas luego me metí a bañar y llamé al servicio de taxis para que fueran por mí. No había taxis disponibles así que me puse la pijama y le dije a El Camas -No iré quiero dormir, ni siquiera fumaré cristal, a lo que respondió;

-¡Qué bonito se escuchó eso, Señora!

Entonces me acosté y me perdí en el sueño, tenía muchas noches sin dormir y desperté hasta el día siguiente a las siete de la mañana, El Camas estaba desayunando y me preguntó si quería pero mi sueño era más fuerte que mi hambre, así que continué dormida hasta las nueve de la mañana, en ese momento llegó el guarura de mi hermano y me despertó diciéndome que me hablaba mi hermano pero no me importó y seguí durmiendo. Más tarde llegó mi hermano y me levantó a la fuerza y muy enojado gritándome que le encabronaba que no le contestara las llamadas, -¿Quién te estas creyendo?, seguía gritando y *bla bla bla*. Me levanté y pregunté ¿qué pasaba? pero no me respondió solo me dio dinero y me ordenó que le trajera un jugo y le sirviera de desayunar. En eso estaba cuando llegó a la casa otro tipo que llevaba refrescos y comida, nos sentamos todos en el comedor para almorzar. De pronto, entró una llamada a mi celular, era El Mayor, quería que lo acompañara a ver a unas personas y acepté, me cambié de ropa, me pinté la cara y me senté a esperarlo, seguía con sueño pero ya no quería fumar cristal y no lo hice por el momento, cuando llegó el Mayor mi hermano y su guarura se fueron a arreglar la camioneta de mi hermano, que andaba fallando, así que solo se quedó El Camas en la casa solo hasta que



regresamos El Mayor y yo de hacer el trabajo y lo mandamos a la calle para estar solos, yo tenía mi novio (q.e.p.d) y la idea del Mayor era tener relaciones conmigo pero no acepté y se molestó y de inmediato se retiró. Me quedé pensativa por haberlo rechazarlo pero a la vez me sentí bien porque yo no quería tener sexo con él. Me tiré en el sillón, me fumé un cigarro y bebí una cerveza, en seguida entró mi novio al que le decían el Toro, venía molesto, como si imaginara que me había cogido al Mayor, pero no pudimos hablar largamente porque mi hermano regresó en compañía. Ellos no se llevaban bien, y Toro tuvo que irse de la casa y fue la última vez que lo vi.

Yo seguía con sueño, así que regresé a la cama mientras aquel par regresaba al asunto de la camioneta. Me quedé dormida hasta el atardecer cuando llegó mi hermano gritándome que era una pinche floja que solo quería estar acostada; yo le respondía que prefería estar dormida a fumar cristal, y él me contestaba —«Te haces pendeja, sí estás fumando». En seguida me preguntó por el Camas, cuando le dije que no estaba se molestó más porque decía que yo no debía estar sola, luego nos subimos a la camioneta para hacerle un encargo al Mayor pero la camioneta no encendía, algo nos decía que esa noche no debíamos salir, pero no hicimos caso y la hicimos que arrancara, fuimos por el guarura de mi hermano, pero al tomar camino una llanta comenzó a fallar y tuvimos que regresarnos al taller con el mecánico para reclamarle y pedirle que la volviera a instalar, recuerdo que mi hermano le gritaba como loco:

-¿Quieres que me mate pendejo? ¿Por qué pinches la dejaste así?- y lo agarró a patadas hasta que la dejó como debía, en seguida nos fuimos a cargar gasolina y pasamos por unos tacos para cenar en el camino, hicimos parada en el entronque de San Luis de la Paz para cambiar las llantas de la camioneta, ahí cenamos unos tacos y unas chelas, traíamos una pipa de agua con manguera así que mi hermano se la pasó pegado a las mangueras y manejando hasta llegar a San Luis Potosí. Aquí fue donde empezó todo, llegamos cerca de las tres de la mañana y comenzamos a ver los carros que podríamos robar pero no podíamos abrirlos, y aquellos que logramos abrir tenían bastón o tenían batería; estábamos desesperados y molestos, entonces nos fuimos a la casa de la hermana del guarura que vive aquí en San Luis Potosí, nos tomamos un café y salimos a seguir buscando, pero empezaba a amanecer y ya no podíamos robar entonces mi hermano dijo:

-¡Mejor vámonos esto no se va hacer!

En seguida enojada dije:

-¡No nos vamos a ir con las manos vacías!

-¿Qué sugieres? Preguntaron.

-Es la hora en que la gente va a la escuela, agarremos un carro de los que van a dejar a los niños a los colegios (obviamente carros buenos).

Empezamos a darle pero mucha gente comenzó darse cuenta, así que llamaron a la policía diciendo que tal camioneta se veía sospechosa y decidimos cambiar de colonia, llegamos a una zona sola y tranquila, me bajé de la camioneta y les dije que se fueran que yo me encargaba de llevarme algo de ahí. En eso estaba cuando vi un carro Jetta morado y que me le pego, logré abrirlo, encenderlo y... ¡Vámonos! Vi a lo lejos la camioneta de mi hermano y para mostrarme ser mejor que ellos les pasé por un lado con mi coche robado, cagada de la risa, me siguieron y enfilé hacia la zona Industrial, ahí dejamos el carro un rato por si traía GPS, con la idea de regresar más tarde por él, pero como dije, la ambición es mala, mientras esperábamos la reacción tomamos la decisión de ir por otro carro pero esta vez lo obtuvimos a través de un robo a mano armada, lo planeamos todo y logramos obtenerlo con éxito, veníamos contentos cada quien en un carro. Les pedí que se adelantaran porque era tarde y el Mayor nos estaba esperando y yo quería sorprenderlo con los vehículos que llevábamos, quería demostrarle que yo valía por mi trabajo, no por mi cuerpo; en eso iba cuando de pronto veo que me sigue una patrulla, le pise al acelerador y comencé a llamar para que ellos corrieran y no lograsen atraparlos, la patrulla pidió refuerzos ya que no podían darme alcance, en la huida me interné en el monte sobre la carretera, las patrullas seguían tras de mí, logré cruzar el monte hasta salir a la carretera hasta que, ¡oh sorpresa! me estaba esperando otra patrulla, no me quedo otra más que detener el vehículo, le puse seguro a la puerta, escondí mi arma, y entre mi ropa íntima escondí el dinero y la droga que llevaba, los agentes abrieron la puerta del lado del conductor y salí corriendo por la del copiloto agarrando por el monte, sobre la marcha me deshice de la droga y de otras cosas que podían comprometerme, de pronto salió un carro negro mientras yo seguía corriendo, iba cansadísima así que no le puse mucha atención hasta que lo tenía frente a mí, de la patrulla descendieron cuatro policías que me esposaron, me metieron mis cachetadas y me subieron a una patrulla que venía con ellos, les ofrecí dinero y cuerpo pero los ojetes no quisieron, entonces marqué el celular y lo dejé en línea para que mis compañeros supieran que me habían agarrado y para que, en lo que aquellos policías pasaban el reporte tuvieran oportunidad de huir.

A bordo de la unidad me deshice de un par de pipas de cristal que llevaba en el sosten y la escondí dentro de la base que soporta el cinturón de seguridad, al llegar a las oficinas de la Policía me llevaron con una mujer para que me revisara





pero no encontré nada, y me volvieron a subir a la misma patrulla, entonces aproveché para recuperar mis pipas, me encerraron durante 48 horas y yo bien a gusto fumando cristal.

Cuando salí al bajar las escaleras que dan a la calle de Xóchitl, según yo me sentía bien chingona porque había salido libre pues no existía una demanda de robo por el carro en el que me atraparon, sin embargo una vieja me regresa detenida «por secuestro exprés agravado, y robo calificado». Sin darme más información, ni pauta para hacer otro movimiento, me trasladaron aquí al penal de La Pila.

Por el momento estoy en desahogo de pruebas, me dieron tres meses que fueron los que pidió el Ministerio Público pero no hay más pruebas en mi contra, solo la persona que me señala llamada Susana Aguilar Veras -«pinche perra mal parida»- yo ni la conozco. Durante el tiempo que he estado aquí he perdido a muchas personas, entre ellas a mi novio el Toro y esa tipa como si nada, pero existe el karma y ya pagaré ella por sus pendejadas. Yo solo confío en que todo saldrá bien para irme pronto, pero no a mi pueblo, sino lejos, con mis hijos, a comenzar una nueva vida.

*Hacía frío, o al menos mi cuerpo de tan solo nueve años así se sentía, tu muerte no dolía como ahora que a mis 22 años vuelvo la vista atrás y veo el transcurrir que ha llevado mi vida, la veo tan oscura que pienso sin remedio, lo sé, pudo haber sido diferente si tú no te hubieras ido mamá. Si te hubieras quedado conmigo en todo momento de mi vida, nada de esto habría sucedido, porque me habrías cubierto entre tus faldas, me habrías abrazado entre tus largos brazos y tus ojos no se habrían desprendido de mí, seguro que sí. Todo habría sido diferente, quizás, en ese momento del velorio alguien se habría preguntado por el futuro ¿qué sería de mí? pero tú ya no estabas, y nadie preguntó. De pie junto al féretro de mi madre comenzó mi vida solitaria, el comienzo del camino que me trajo a este penal de La Pila por impulso, por rabia, por locura, por no tener quien me jalara las orejas, o, porque simplemente, no hubo quien me inscribiera en la escuela, ¡Qué sé yo !*

Soy María de la Luz Miroslava Cardona, tengo 22 años de edad y estoy aquí por secuestro exprés agravado y robo calificado. Mientras tanto mantengo la calma y soy entusiasta, tengo fe en mi licenciado, voy a volver aunque el mundo se encuentre al revés yo mantendré una sonrisa, y todo porque sé muy bien que las cosas van a cambiar un día, para bien.

# MIS DOS CARAS

Diana Berenice Barrón Serrano.  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

*Hola, soy Diana Berenice Barrón Serrano, una mujer capaz de dar la vida por mi familia. Soy una mujer que ansía despertar, escapar. Intento salirme de este mundo sin dejar de llorar. En este momento solo quiero volar hasta alcanzar el cielo, tener amor solo para mi familia. Contradicciones se suceden por mi mente, quiero que me dejen en paz y dejarlos en paz para que ya no sufran. Solo quiero cerrar mis ojos y jamás volver a despertar.*

*Quiero borrar de mi mente mi oscuro pasado y esta cruel realidad, que duele. Ya no quiero causar lástimas ni sufrimiento a mis hijos, más bien quiero liberarles, dejar que caminen solos sin que yo les cause daño, ya no dañarlos, como tampoco a mi madre, ni a mis hermanos. Quiero cambiar el rumbo a donde voy, quiero ir al lugar donde están mis muertos, donde están mis abuelos, y juntar a mi perro para bajarlo en mi viaje y así estar juntos todos.*

*Quiero cerrar mis ojos y jamás despertar, pero no quiero que me olviden; la China 34 debe quedar para siempre en cada una de sus mentes, yo sé que así será, porque mi risa no es fácil de olvidar... Diana, mi hermosa Diana, yo nunca los voy a olvidar.*

*Hasta pronto mis amores, en mi corazón vivirán siempre los tres, no me olviden nunca, no olviden todos los sacrificios que hice por ustedes. Madre, perdóneme por haber sido la causa de sus ojos nublados, por tantas lágrimas derramadas en mi nombre.*

Escribí estos párrafos para desahogar todo el dolor que tenía atorado en mi corazón, escribí para evitar que las entrañas me explotaran. Escribí para soportar los días que aún me quedan por vivir aquí adentro. Sí, soy una perra drogadicta, la peor de todas, pero con ganas de cambiar y regresar al lado de todos ustedes, los que amo.

Después de todo si me preguntas ¿quién soy?, puedo decir que como las moneadas tengo una doble cara, que soy capaz de tapar el puto sol con un dedo, para que la luz no alumbré la persona que no quiero ser, y parecer, frente a los demás, lo que ellos esperan de mí. Me reconozco inventora de mentiras piadosas cuando se trata de ayudar a los demás. O bien, mentirme a mí misma, para sanarme las heridas, aunque sea solo en forma pasajera.



Soy, no lo niego, una puta drogadicta a la que le vale vergas lo que el resto de la gente piense o diga de mí, tengo esa capacidad de mandarlos a chingar a su madre, así sea mi propia familia... Soy una perra infeliz la que, por mi familia sería capaz de matar, por ellos lo daría todo, todo lo que soy, lo que es esta China; La Perra sin corazón a la que le gusta ayudar a los demás sin esperar nada a cambio y, a pesar de que en muchas ocasiones me han dado la espalda, sigo firme con mi plebe.

Soy la que dejó de vender droga, pero no de consumirla, porque con ella se siente chingona y, a la vez sentir el escapar del maldito mundo de mierda del cual soy parte; esa soy, una culera que fuma, que bebe sin perder la doble cara. No importa que esté aquí adentro, sigo conservando mi doble cara, con unos algunos buena, la mejor persona; con otros, una perra hija de la chingada que mata o muere por los que ama. Por ellos, y solo para para proteger a mi gente, es que guardo armas en mi casa...No me importa lo que hablen, aunque por dentro muera de coraje y de dolor, pareciera que si me importa.

Y precisamente por ser así, por ser yo la mujer de doble cara, es que estoy pisando el suelo de esta maldita prisión, por pendeja. Porque ya es la segunda ocasión que caigo en la prisión: una por tapar a mi cuñada, y otra por tapar a mi perro cuñado que en paz descansa, a quien maldije y fui capaz de amenazar si llegaba a hacerles daño a mi hermana y a mis sobrinas. En esta ocasión me eché la culpa para que él pudiera salir de la cárcel y ¿para qué?, si a final de cuentas terminaron matándolo. Yo en la cárcel y sus hijas en la orfandad, sin que pueda hacer algo por ellas.

Por seguir sus malditos pasos de delincuente comencé a vender la droga que me daba para consumir, pero luego la vendía para mantener a mis hijos y tener miles de amigos (contactos) a quienes ponía a vender esa maldita chingadera que me ha encerrado en ésta cárcel.

## EL Cambio

Después de estos meses en la cárcel meditando en la persona en la que me he convertido por andar en el mundo de la droga, y tras haber abandonado a mi familia, creo que estoy dispuesta a cambiar para mi familia, para sanar a mis hijos y poder recuperar el tiempo y los cuidados que nos les di por andar con la maldita droga. Quiero liberarme de esos malditos pensamientos llenos de tentación que me invita otra vez a consumirla y a venderla, quiero borrar de mi mente esa tentación que me atormenta, aun estando aquí.

Me da miedo pensar en dejar las drogas porque tendré que renunciar a tener tantos amigos y a dejar de ser la chula primorosa capaz de comerme el mundo. Pero no estoy afuera, sino adentro de estas cuatro paredes, entonces vuelvo a recordar que si en verdad yo fuera tan chingona y primorosa, si yo fuera una cabrona...no estaría aquí. Aquí soy una puta, estúpida, pendeja, la que por andar dándomela de muy cabrona valí verga, aquí una solo es un cuerpo de mujer con ilusiones rotas, con dolor y resentimiento conmigo misma. Me siento mal por haber dejado solos a mis hijos, a mis padres, hermanos y a mis abuelos, porque sé que siempre estarán en riesgo por mi culpa y ahora no hay quien los cuide porque están desprotegidos. Ahora que estoy adentro, veo mi mundo y veo que no soy nada, que nunca fui, solo fui la doble cara que ocultaba mis sentimientos para poder creerme esa quien nunca fui, «la reina del bajo mundo de las drogas». Lo que si soy y no lo voy a negar, soy quien tiene muchos ovarios, para atreverme a matar a quien se meta conmigo y con mi gente, la China es su servidora.

Solo me queda pedirle perdón a mi Mami, por creerme lo que no soy, a mi Papá y a mis hijos, hermanos y sobrinos. Perdón Jefa, por los sueños de tu princesa que solo arruinaron a mi familia.

Les prometo que todo lo voy a compensar cuando salga de aquí, que el apodo de Perrilla que me impuso cuando era una niña siempre va estar en mi corazón. Ya lo verá madre, ya lo vera, perra no doble, perra, perra ¡Gua, gual!, mi Mami Chintia.

El 27 de noviembre de 2016 me desperté muy temprano, hice las labores del hogar como todos los días, como hace muchos años he tenido que hacer como parte de mi rutina de madre. Cuando terminé ya cansada, vino a mi mente la idea de salir, cosa que jamás hacía, tenía varias semanas que había dejado de salir a la calle. Ese día me salí y empecé a hacer mis malditas bolsas de venta. Cerca de las 12:00 llegó mi exnovio y me pidió que lo invitara a comer, por lo que fui a la colonia B. Anaya a comprar comida y comimos juntos.

Más tarde me pidió que fuéramos al Hotel para recoger más de la droga, nuestra mercancía, luego salí de ahí y me dirigí al estacionamiento para recoger el auto, un Jetta negro, y me regresé al hotel para levantar la merca y a mi novio. Ya juntos en el auto al salir, bajé la cabeza para que no me vieran, ya que me di cuenta que había sospechosos en la salida. Cuando levanté la cabeza, vi que ya todo estaba rodeado de estatales quienes nos gritaron que nos bajáramos del auto; descendimos del Jetta e inmediatamente nos desarmaron, y sacaron el



cristal y la mota que traíamos dentro del vehículo. Nos trasladaron al Ministerio Público. Horas más tarde nos trasladaron a la PGR y ahí duré tres días ¡Su Puta Madre! Me dije a mi misma, ¡Ya me cargó la chingada!, y de ahí ¡Oh Sorpresa!, que nos llevan a Muñoz a juicio; ahí, el llamado, o apodado El Diablo, me deslindó de todo y pude salir bajo fianza, y sentí bonito, fue una fianza por 3 mil pesos que nunca pagué ni firmé, por lo que más tarde me estaba buscando la PGR, por eso cambié de domicilio y durante un mes logré sobrevivir escondida, hasta el 27 de enero de 2017 a las 22:30 que me cayeron los de la PGR, ahí fue cuando dije ¡Ya Mamé!, ¡Me agarraron! Y fue entonces, ya resignada, pensé «Bueno, ya me tocaba». Ahí me reconocieron por mi tatuaje (un hermoso tatuaje de estrellas de colores en mi cuello) y no me quedó otra más que decir ¡Bueno esto tenía que pasar tarde o temprano! Después se enteró toda mi gente, mi familia ya lo sabía y me dieron su apoyo incondicional. Ese mismo día me trajeron al penal del cual, hoy 23 de febrero de 2017, estoy sentada en el taller de Nueva Luna A.C., despidiéndome de mis compañeras, voy de salida al fin. Tengo unos nervios que jamás había experimentado porque son bonitos, ya quiero salir de aquí, abrazar a mi familia, a mis hijos, a mis hermanos.

Yo Soy Diana, una mujer simple y humilde. Me da tristeza dejar a algunas de mis compañeras, *chales*, quisiera ser alguien que tuviera poderes para llevarlas conmigo... Aquí descubrí que soy una mujer sentimental y, que más que ser primorosa, soy linda, un ser humano sensible que sigo escondiendo lo que siento para no lastimar a otros, pero que soy una mujer de grandes ovarios y que nadie me los baja. Así de sencilla soy yo, Diana Berenice Barrón Serrano.

# MI VIDA EN EL GOLFO

Patricia Jasso

Centro de Reinserción Social de La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Me llamo Patricia Jasso, mejor conocida como La Chilanga, tengo 31 años de edad, nací el 2 de junio de 1986. Mi madre se llamaba Patricia Castillo, murió cuando yo tenía 6 años, mi padre se llama Ricardo Jasso y aunque todavía vive, es como si ya estuviera muerto porque no se ni dónde está.

Me gusta mi forma de ser, aunque algunas cosas debo reconocer que me molestan porque a veces soy una persona muy agresiva, bueno eso dicen, porque para mí, eso que llaman agresividad, es solo una respuesta a no dejarme de nadie. Mi familia es todo para mí, tengo tres hijos la más grande de catorce años, el mediano tiene once y la chica diez. Todos son de lo más normal, los niños a la escuela su papá al trabajo, aunque sea un bueno de borracho e infiel, pero buen padre al fin, aunque no buena pareja.

Antes de llegar aquí me gustaba mucho dedicarme a mis hijos y en los tiempos libres, a lo que deje dinero, ¡Pero mucho dinero!, bueno mejor dicho, me dedicaba a hacer lo que me mandaran. Aunque no pertenezco a ninguna organización de manera formal, conocí a muchas personas desde que tenía dieciséis años cuando comencé a viajar a la Ciudad de México para divertirme en los bares donde trabajé, donde conocí a los dueños y administradores. Pero, no es por eso que llegué aquí, en realidad fue por un primo del Cártel de Golfo CDG, él me contactó para hacer lo que en muchas ocasiones había hecho, asesinar, pero aquí estoy por extorsión por hacerle un favor al amigo de mi primo. No me costó trabajo decidirme a dedicarme a esto, porque para mí y para mis bebés significaba llevar una muuuy buena vida, mucho dinero, por semana ganaba de 50 a 100 mil pesos, por eso fue sencilla la decisión.

Estar aquí me hace sentir triste, desilusionada y enojada, porque hasta aquí vine a darme cuenta que quienes realmente están conmigo apoyándome, porque afuera tenía amigos y amigas, primos, primas, tíos, tías y sobre todo hermanos y ahora solo tengo un marido, mis hijos y una pareja que me apoya mucho, ella se llama Guadalupe y me viene a visitar cada mes, mi marido viene cada quiere, pero eso sí, me manda dinero. Bueno, yo pienso que eso es lo único que no me puede negar, porque antes de llegar aquí, yo lo dejé muy bien con un negocio, carro, camioneta, grúas y dos motocicletas.



Tengo un año y siete meses presa. Me sentenciaron a nueve años y seis meses de prisión. Me fui a la apelación arriesgándome a que me suba la sentencia, no lo sé todavía, pero ya se fueron dos años de mis causas y agarraron a mi primo. No sé qué va a pasar pero estoy consciente de lo que hice y ya sabía a lo que le tiraba y ahora no me queda de otra que echarle chingadazos. Yo soy Patricia Jasso y esto es solo un poco de mi vida.

# INJURIAS

Lucila Guadalupe Ríos Rodríguez  
Centro de Reinserción Social La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Yo soy Lucila Guadalupe Ríos Rodríguez. Cuando era pequeña mi familia era de escasos recursos, vivíamos en Tampico Tamaulipas. A la edad de seis años mi familia, por parte de mi abuela materna, decidió venirse a vivir a la Ciudad de San Luis Potosí; eran mi mamá Verónica, mis tías y tíos Eduardo Martín, Oscar, Víctor, María, Claudia y Juana.

Recuerdo que mi abuelita no me quería porque mi papá no se había querido hacer cargo de mí, pienso que mi abuela no podía soportar la presión de la sociedad de tener una nieta que no tenía papá. A mis primos y primas les quería mucho, y a veces me hacía sentir menos que ellos. Pero con el tiempo todo cambio, y mi abuela comenzó a quererme; yo la procuraba mucho, le daba sus medicamentos ya que mi abuela padecía del azúcar. Yo llevaba muy buenas calificaciones en la escuela, y eso le agradaba a mi abuela. Mi madre y sus hermanos trabajaban todo el día en el centro, en una tienda de telas llamada Telas Jarama. Mi abuela nos cuidaba a todos y todas, ya que la mamá de mis primos se había ido a los Estados Unidos. Unos años más tarde, mi tía mandó por mi prima y se la llevaron a Estados Unidos. Me quedé sola con otra de mis primas, pero luego se casó con su patrón porque salió embarazada, así que solo quedamos mi abuela y yo, entonces me tocó cuidarla y hacer el aseo de su departamento.

Un día me fui con unos amigos, unos chavos que iban en una camioneta, recuerdo que me subí atrás sin saber a dónde íbamos exactamente; ellos decidieron irse para el monte pero me dio miedo y brinqué de la camioneta mientras ellos seguían acelerando, pero se me acabaron las fuerzas de las piernas y me caí. Ellos se fueron y me dejaron abandonada, recuerdo que la cabeza me rebotó varias veces, se me fue por completo la onda, perdí el conocimiento, pero más tarde ya podía abrir y cerrar los ojos. Fue entonces que comencé a recordar que yo por ahí vivía; pero no sabía con exactitud. No supe cómo, pero horas más tarde llegué a mi casa y, en cuanto me vio mi mamá, comenzó a golpearme porque pensaba que yo andaba drogada. Ella no sabía que me había golpeado la cabeza. Ese día me volví a salir de mi casa, me fui con mi abuela y le comenté lo que había pasado pero nadie decía nada, mi mamá no ponía atención a lo que me había pasado, y a partir de ese día solo se la pasaba peleando conmigo. Nuevamente volví a salirme de la casa, recuerdo muy bien que era un 12 de





marzo ya pasadas las 22:00 horas, pues había discutido con mi mamá. En aquel entonces ya vivíamos por la Colonia Dos Mil, y por la calle 70 había casas nuevas y un canalón. Recuerdo que iba atravesando el canalón y un hombre viejo salió de entre los arbustos y me jaloneó para tumbarme al piso, y manosear mi cuerpo. Caímos junto al camino y alcancé a tomar una piedra, de esas que están muy duras, y le pegué en la cabeza. Me levanté del suelo muy asustada, al ver que el hombre no se movía, y nunca reaccionó. Lo único que se me ocurrió fue aventarlo al canalón y correr; no sabía hacia donde corría; solo sé que llegué a la carretera 57, y luego caminé hacia la Avenida José de Gálvez y de ahí regresé nuevamente a mi casa. Llegando a la casa mi mamá me golpeó, y yo solo me agarré a llorar, no sé de que. Sí tenía miedo, y arrepentimiento, sentía impotencia y dolor, sobre todo porque sentía los trancazos que mi madre me tiraba. Fue triste porque yo solo tenía doce años de edad. Constantemente soñaba con lo que me había pasado, y todavía, en ocasiones sigo recordando y tengo pesadillas con aquel hombre. Es horrible, sigo sudando frío, y hasta me despiertan los gritos de mis pesadillas. Yo no sé bien a bien lo que resultó de aquella agresión, ni supe nada, porque al día siguiente no quise ver ni los periódicos, ni saber de noticias, eso me atemorizaba. Después de un tiempo yo sola tuve que hacer como si nada había pasado, por mí, por mi familia. Mi madre nunca me preguntó qué me sucedía. Tan solo me decía que dejara de estar lloriqueando, y que me pusiera a hacer las tareas de la casa.

Después de un tiempo mi mamá salió con la sorpresa de que estaba embarazada, luego nació mi hermano y mi mamá tuvo que volver a trabajar. Solo estuvo los 40 días con mi hermano, y yo me tuve que hacer cargo de él. Era una niña cuidando a un bebé en brazos, pues mi mamá trabajaba todo el día, y yo tenía que cuidar los departamentos de mi abuela y el de mi mamá, y ahora, además, a mi hermano que era tan pequeño. Me lo tenía que llevar a las consultas cuando llevaba a mi abuela, pues no tenía con quien dejarlo, y cuando le tocaban las consultas a él, mi abuela se quedaba en la casa, mientras lo llevaba al seguro. Había días en que terminaba rendida de todo el día hacer de comer en la casa para cuando mi mamá llegara de trabajar, además de hacerle comida especial a mi abuela que estaba enferma, y aparte el tener lista la mesa y la comida, para que comieran mis tíos. Quedaba exhausta y cuando terminaba las labores de la casa, apenas empezaba hacer la tarea de la secundaria, pero a veces terminaba tan cansada que me quedaba dormida en la mesa. Me despertaba como a las 05:30 del día siguiente, para bañarme e irme a la secundaria. Mi mamá entregaba al bebé en el departamento con mi abuela y yo pasaba por él cuando salía de la escuela, y otra vez a hacer lo mismo todos los días.

Después, mis calificaciones empezaron a bajar y empecé a echarme la pinta de la escuela, porque no terminaba mis tareas, tiempo después me expulsaron de la escuela. Las maestras sabían que tenía problemas, sabían que de un tiempo a la fecha había dejado de poner atención.

Empecé a juntarme con bandas, a los 13 años conocí a un muchacho de 21 años, mucho muy guapo y de buena familia. De lo harta que estaba en mi casa, decidí irme de la casa con él, me quería muchísimo, pero le gustaba beber en exceso, por lo que su familia decidió internarlo en una clínica para alcohólicos anónimos en la Ciudad de México. Pero eso yo no lo supe, yo pensaba que se había ido porque ya no me quería, entonces conocí a otro chavo, que es el papá de mi niño el más grande, y salgo embarazada. Después de unos meses regresó Jesús -el muchacho guapo- a buscarme. Pero yo ya había tenido a mi bebé. Jesús intentó hablar conmigo pero, pues, yo ya estaba junto al padre de mi hijo Jesús Eduardo. Poco tiempo después salí embarazada de mi segundo bebe, una niña. No me llevaba bien con su familia porque eran muy entrometidos, además resultó ser lo mismo que en mi casa; me ponían a lavar la ropa de mis cuñados aun sabiendo que debía cuidar a mi hijo, y que estaba embarazada. Como a los siete meses de embarazo de mi hija, tuve una discusión muy fuerte con mis cuñadas y nos peleamos a golpes. Eran tres contra mí, sola, pero yo no era nada dejada; ni aun así me ganaron. Pero no vi las consecuencias, y antes de mi fecha de parto, tuve una hemorragia durante la operación de cesárea y quedé inconsciente. Cuando desperté, me informaron que mi bebé había nacido un poco mal, luego supe que había nacido mal del corazón y con un golpe en su cabecita. Yo no paraba de llorar, lo único que quería en ese momento era que se regresara el tiempo, que no hubiera pasado nada de lo que había hecho, pero el «hubiera» no existe. Recuerdo que en la habitación en donde me tenían, de pronto se vino un olor a flores muy rico, luego llegó el doctor a la habitación y me llevó hasta donde estaba mi hija, al llegar al área de cuneros y ver a mi bebé me sentí morir, vi que mi hija estaba como en una plancha y estaba conectada a un montón de tubos, no podía entender como un ser tan frágil, tan pequeño, de tan solo unas horas de nacida, con su cuerpecito tan pequeño podía estar así. Me levanté de la silla de ruedas y me la dieron, a que la cargara por un ratito. Mi hija levantó un poco la mirada, era frágil y hermosa, pero apenas la estaba admirando, cuando me la quitaron para ponerla donde mismo. Recuerdo que yo le decía al doctor que sí no me iba a dejar darle de comer a mi bebé. Me contestó que en un rato más, yo le reclamaba que no era posible que la tuvieran tanto rato sin comer que eran varias horas y yo necesitaba amamantarla. Unas horas después sentí un dolor muy grande en mi pecho y muchísimas ganas de llorar, luego entró el doctor a verme y me dijo que tenía que ser muy fuerte ya

que me hija no había aguantado el ritmo y que había muerto. Sentí que moriría; me llevaron a verla y a cargarla por última vez; me despedí de ella, aferrada a su pequeño cuerpo, luego entró mi mamá y me abrazó, juntas lloramos la muerte de mi hija. Me quedé dormida y estuve internada durante tres días en el hospital del Niño y la Mujer. Me dieron de alta y, al regresar a mi casa, ya me esperaban mi hijo Jesús Eduardo y mi hermano. Les miré a los ojos sin saber que decir ni que hacer, ya que en toda la casa había un olor a flores que me estremeció. Ya habían velado a la niña y la habían sepultado, sin que yo pudiera estar presente. Es un dolor inmenso y tuve que afrontar las consecuencias, unos meses después dejé al papá de mi hijo.

Cuando cumplí dieciocho conocí a Rita una amiga que trabajaba en los bares. Recuerdo que tuve una discusión muy fuerte con mi mamá y me fui de mi casa con mi hijo y con un hombre al que acababa de conocer. Él era un pandillero, pero tenía muy buenos sentimientos. Rentamos un departamento de los que estaban solos, en Prados Segunda Sección, yo misma le puse los vidrios, las puertas, lo pinté, empecé a hacerme de mis cosas, ya que Rita me invitaba a trabajar con ella a un bar llamado El Cavernícola. Ella me decía cómo bailar con los hombres. Que me sentara con ellos a beber la copa, pues solo por estar con ellos tenían que pagarnos, tan solo por la compañía. Y la verdad, yo tenía muy bonito cuerpo, les caía bien a las personas. Recuerdo que me buscaban demasiado cuando llegaban al bar.

A mi bebé me lo cuidaba una vecina. Pasado un tiempo, me llevaron de bar al Ball Pen en Gálvez, donde el dueño me dijo que ahí podía trabajar. Ya para entonces a mí me encantaba bailar y lo hacía muy bien. Empecé a agarrar callo, como dicen. Después, el dueño me dijo que él me pagaría por bailar en el tubo de manera profesional y acepté. Al principio me daba un poco de pena, pero al paso de los meses le fui perdiendo el miedo; se gana bien, muy bien, hasta que un día mi mamá se enteró donde vivía y las malas lenguas le dijeron que yo vivía con un pandillero. Mi mamá me buscó, y me quitó a mi hijo. Yo iba a diario a verlo, ya que mi mamá vivía muy cerca, y le daba dinero para que no le faltara nada a mi hijo.

En el Ball Pen conocí a un vendedor de drogas al que le decían el Pinky y nos hicimos muy amigos. Hasta le decía que era mi hermano, entonces yo misma le pedí que me metiera a trabajar con él, pero siempre me decía que él me quería mucho y que no podía hacer eso. Pero a esos bares acudían muchas personas que estaban metidas en el negocio de las drogas y, a muchas de ellas las conocí. Después el Pinky se salió del punto y entro otro bato al que le decían El Toto.

Él fue el que me metió a trabajar; empecé en el punto vendiendo droga, y al mismo tiempo estaba trabajando en el bar, recuerdo que cuando llegaban los soldados casi no les ponía atención, pues el trabajar de fichera en el bar me servía de mucho. Ahí conocí a Miguel, él era Mando, le decían El Niño Tizoc. Yo seguía trabajando en el punto, y después tuve una relación con él. Me iba a visitar casi todos los fines de semana y un día tuvo un encontronazo, pues llevaban a El Mando, y se agarraron a tiros cuando iban por la carretera a Rioverde. A él le dieron en un brazo, pero logró escapar con El Mando, yo estaba muy preocupada y, por la noche, cuando me fui al bar, me llegó de sorpresa, y me dijo que lo tenían franco, o sea en descanso, por la herida de su brazo.

Como a los tres días de verlo, me pusieron el dedo, comencé a discutir con el dueño del bar Ball Pen y me corrió, entonces yo del coraje le reventé el bar, solo recuerdo que me decía que me iba a arrepentir por todos los destrozos de su bar pero yo era una de las personas a la que les vale madres lo que venga. Le reventé el bar durante una semana, recuerdo que llegaban las patrullas, y él les decía que me llevaran, pero los polis le decían que no, que no podían ayudarlo, que no me podían llevar, que mejor se arreglara conmigo, pero yo terca, no quería. Y tres días después de que la policía había llegado al lugar, yo regresé, según yo a reventárselo otra vez, pero llegó un policía en una patrulla de las de carro y como yo lo conocía me dijo «Oye Negrita sácame a la ruca que está haciendo su desmadre allá adentro», le respondí que era yo, y me dijo que mejor tomara un taxi y me fuera. Luego abordó la unidad en la que llegó y se retiró del lugar sin verificar que yo me fuera. Así que me regresé a mentarles la madre a los del bar, luego me subí al taxi. Pero apenas estaba en eso, cuando llegó el dueño del bar en su camioneta, seguido por dos camionetas de soldados, el dueño se bajó de su vehículo y se dirigió a los soldados.

Le dije al taxista que arrancara, pero los soldados me alcanzaron en la esquina y me bajaron del taxi. Me dijeron que me harían una revisión, les dije que ellos no podían hacerme eso porque eran hombres. Tratando de evadirlos y al ver que ya estaba atrapada les dije que estaba de acuerdo con que me revisaran. Finalmente yo trabajaba en el bar, y estaba acostumbrada a que me vieran desnuda, entonces me subieron a la rápida, y mientras me golpeaban me preguntaban «¿dónde está la droga?», les respondía que no sabía de lo que me estaban hablando y que si me habían subido era por los destrozos del bar, y eso era porque el del bar me había robado. Ellos seguían golpeándome hasta que les suplique que ya no lo hicieran y que me llevaran hicieran una prueba o algo para que se dieran cuenta de que yo no les consumía ni conocía ninguna droga, que yo no sabía lo que era una droga. Fue entonces cuando dejaron de golpearme,



pero me traían a vuelta y vuelta durante un lapso de unos 45 minutos, luego me echaron a volar, o sea, me dejaron libre.

Más tarde muy enojada regresé al bar, y en cuanto me vio el dueño se puso pálido. Parecía que había visto a un muerto, entonces le dije que para eso me gustaba, tan grandote y tan verijón. Entonces lo reté, le dije - ¿Sabes que?, mejor vamos a darnos un tiro, no le hace que seas hombre. Y si me ganas no hay pedo, pues yo no soy como tú, no me gusta andar de *panochuda*\*.

Lo único que yo quería era desquitar mi coraje pero él no me aceptó la afrenta, y eso me hizo enojar más, pues ya no era que le estuviera preguntando ya lo que buscaba era desquitar todo mi coraje con ese hombre que me había traicionado, entonces empecé a golpearlo a puntapiés. Ahí terminó todo, él ordenó a sus cadeneros que agarraran y luego me entregó a la policía hasta llegar a este lugar.

\* Panochuda: «Que anda soltando la boca» «Anda de chismosa»

# LA NIÑA DEL NARCO

Lilia Marcela Herrera de la Rosa  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Mi nombre es Lilia Marcela Herrera de la Rosa, nací en marzo de 1988 en San Luis Potosí. Mis padres, Guadalupe de la Rosa González y José de la Rosa; se dedicaban a trabajar en el campo, es lo único que recuerdo de ellos. Fui la más chica de la familia.

Poco retengo de mi infancia, me acuerdo de mi abuela y de tres tíos que están en Estados Unidos. Teníamos la tradición de celebrar el 2 de febrero, Día de la Candelaria. No siempre viví en la misma casa, mi abuela tenía una tienda. Me ponía a limpiar el patio y a lavar los baños. Nunca salíamos de casa, tampoco tuve mascota, recuerdo que una vecina nos regalaba ropa. Me gustaba estar con mi hermana la más grande y ver televisión, ésa era mi forma de vivir.

Mi mamá se llama Guadalupe de la Rosa González, fue madre soltera: tengo tres hermanas y un hermano. Cuando yo era pequeña, vivíamos en la casa de mi abuela, su casa era muy grande y por lo mismo vivíamos muchas personas ahí. Cuando cumplí ocho años recuerdo que mi abuela Zoila de la Rosa quien era alcohólica, nos maltrataba mucho sin que mi madre se diera cuenta, pues trabajaba todo el día, y nosotras no le decíamos nada para no causar problemas.

Entre mi madre, y mi abuela con sus problemas de alcoholismo, no tuve la oportunidad de ir a la escuela, ya que tenía que cuidar de mi abuela quien vendía mercancía ilegal, como marihuana y cocaína. Mi hermana la mayor se encargaba de ir por el material y cuando llegaba a la casa, mi abuela nos ponía a maquilar la droga. Nos indicó, que en el caso de que llegaran los militares o ministeriales, debíamos guardarnos la droga en nuestras ropas, porque según ella, no nos revisarían por ser menores de edad.

Un día justo en eso estábamos, cuando llegaron los soldados gritando malas palabras, revisaron toda la casa hasta que efectivamente encontraron lo que buscaban, reventaron puertas y golpearon a mi tía, en ese mismo instante se la llevaron detenida al penal de La Pila. Mis primos y primas se quedaron sin su mamá, bajo la custodia de mi abuela, pero no fue por mucho tiempo porque, al enterarse del mal trato que les daba, el DIF se los quitó ocho meses después de la

detención de mi tía. No obstante, mi abuela siguió con su negocio, nada la contenía, nada la hacía reflexionar, pues le iba superbién con sus muchos clientes.

En un día de esos en que ella estaba tomando, nos encontrábamos solas en la casa con un tío hermano de mi madre. Él se acercó a mí y me dijo «ven Lili», yo no quería, le tenía mucho miedo, pero me agarró a la fuerza y me llevó a una recámara trasera en donde abusó de mí. Tenía nueve años y me amenazó diciéndome que sí yo decía algo, nadie me la iba a creer. No dije nada, pues entre mi madre y yo no existía la confianza por lo mismo de que ella casi no asistía a la casa. Me refugié con mi hermana la más pequeña, ella y yo éramos inseparables, pero, aun así, nunca le conté nada, sólo le decía que cuando ella estuviera sola con mi tío, no se le acercara para nada, pues pensaba que le podía pasar lo mismo que a mí.

Así pasó mucho tiempo sin decirle a nadie, mientras mi abuela seguía en su negocio y sumida en el alcohol, no se daba cuenta de nada y se había confiado de que ya no le caerían los ministeriales ni los soldados, pero ¡oh, sorpresa! Tenía diez años y estaba con mi abuela, de repente escuché que llegaron muchos hombres a la casa y cuando volteé para buscar a mis hermanas, los policías ya las tenían tiradas en el piso junto con mi abuela. Dos sujetos con armas largas las estaban golpeando; iban por mi abuela.

Nunca voy a olvidar aquel día, un 15 de mayo de 1997, cuando también se llevaron a dos de mis hermanas y un tío. Junto con mis tres hermanas permanecemos paradas en la puerta que da a la calle, observando cómo se retiraban las camionetas. Estábamos muy asustadas, pues no sabíamos a quién decirle lo ocurrido, nos quedamos ahí solitas, hasta que nos dio la noche y llegó mi madre, cuando supo lo que había pasado casi se vuelve loca, corrió al teléfono para llamar a la policía, pero no le dieron informes, por lo que a la mañana siguiente se fue a investigar a dónde las habían trasladado, efectivamente se los habían llevado a la Federal y, mis dos hermanas habían sido trasladadas al Tutelar de Menores.

Veía a mi madre angustiada pero aun así, nos decía que no era tan grave y que todo iba a estar bien, sin embargo no fue así, con el paso de los días nos enteramos de que mi abuela y mi tío ya habían sido metidos al penal, fue muy triste para mí ver a mi mamá cuando llegó de trabajar y se dio cuenta de que ya no estaban en casa, en ese momento ella decide irse dejándonos solas a tres hermanas: tres niñas solas, completamente solas, sin nadie a quien pedirle de comer. Un día me salí de casa a buscar quien me diera alimento y regresé para repartirles a mis hermanitas. Así pasamos un buen tiempo solas en casa hasta que pasaron unos cuantos meses cuando volvió a llegar mi madre... fue el día más feliz de mi vida.

Cada día que pasaba mi madre era menos feliz porque se había quedado sola. Nunca fue responsable, ella nos abandonó, dejando encargada a mi hermana la mayor y a mí. Tengo muy presente cuando mi madre se iba por las noches y regresaba al día siguiente por la mañana, me daba dinero para comprar mandado ya que yo era la encargada de hacer la comida.

Mi hermano y ella siempre discutían, él le decía que ya estaba harto de todo lo que estaba pasando y que ya no quería vivir con nosotros, era un joven muy enojón, todo le molestaba nunca estaba conforme hasta que un día cumplió con su amenaza y se fue de la casa. Me sentía muy mal porque no sabíamos nada de él. Años más tarde al saber que mi madre ya estaba con nosotras mi hermano regresó a casa, luego mis hermanas salieron del Tutelar de Menores y yo pensé por un momento que todo cambiaría a partir de ese día, que volveríamos a integrarnos como familia, pero no fue así, pues mi hermano no era el mismo de antes, se drogaba junto con mis hermanas, y al verles me entró la curiosidad y empecé a drogarme con piedra.

Para este tiempo yo había cumplido los trece años y conocí a un muchacho que me invitaba a salir todas las noches, un día me dijo que sí quería ser su novia y le dije que sí, que me gustaba mucho porque me entendía, entonces me preguntó que si me drogaba y qué drogas me gustaban más, cuando le respondí, de inmediato me llevó a su casa y ahí nos pusimos una loquera de dos días. Al regresar a mi casa, mi madre estaba muy enojada y me dijo que estaba castigada, que ya no podía salir, pero no le di importancia pues ese mismo día salí con Oscar, todos los días era lo mismo él me daba lo que según yo me hacía falta, pero un día llegó el momento de pagar el dinero de todo lo que había consumido y le respondí –Pero ¿cómo le vamos a hacer?, me respondió que unos amigos me querían conocer y yo muy tonta le pregunté ¿para qué?, él me insistía que fuera a casa de ellos, yo no quería ir porque desconocía de lo que se trataba y le insistía que no quería ir, que no iría porque yo encontraría la forma de pagar todo lo que le debía en menos de un mes. Me jaloneó y me dijo que estaba loca que le tenía que pagar en ese mismo momento.

-Me pagas ahorita o vamos con mis amigos, hija de la chingada.

-Te juro que en un mes te pago, te liquido todo lo que debo, pero no quiero ir con ellos.

-Te callas el hocico.

-Te juro que te pago, pero no me obligues a hacer nada que yo no quiera.

-Ya estamos aquí y te chingas.





Entonces me llevó con sus amigos por la fuerza hasta el lugar donde se encontraban, estaba llena de miedo, veía a esos hombres frente a mí y yo sola porque Oscar solo me había depositado en ese lugar y se había retirado. Eran cuatro hombres, les supliqué que no me hicieran nada pero fue en vano porque ellos me tomaron a la fuerza, me golpearon y me violaron hasta que terminaron uno por uno, los cuatro, fue el peor momento de mi vida.

Por la mañana siguiente me vestí y le dije a uno de los hombres que ya me iba porque tenía que regresar a casa, como respuesta soltaron una macabra carcacha y uno de ellos me dijo que aún no podía irme, les dije que ya habían hecho conmigo lo que querían, que me dejaran libre, pero me encerraron durante una semana dentro de un cuarto donde me violaban cada que a uno de ellos se les antojaba. Una semana después me sacaron del cuarto a golpes y me subieron a un automóvil, no sabía a donde me llevarían, el automóvil recorrió varias horas por lugares insospechados hasta que se detuvieron y me abandonaron en un lote baldío, estaba muy golpeada y unas personas que me vieron me preguntaron cómo me sentía, querían ayudarme, les dije que sólo quería llegar a mi casa y así fue.

Cuando regresé a la casa mi madre estaba muy enojada conmigo, me preguntó que en dónde había estado pero no le respondí, solo lloré y volví a callar lo que me había pasado porque era algo muy vergonzoso para mí, así pasaron muchos años hasta superar mi trauma, no obstante mi adicción seguía aumentando, estaba muy mal, aunque no me daba cuenta.

Un día conocí a Miguel, durante varios meses me insistía para que saliéramos pero yo no quería porque tenía miedo de que me fuera a suceder otra cosa como con Oscar, no obstante lo estuve frecuentando, me fue dando confianza y decidí salir con él, me platicó todo sobre él, me contó que era papá pero que no tenía nada que ver con la mamá de su nena, creo que lo comprendí como nadie lo había hecho antes y eso le agradó porque en seguida me dijo que sí quería ser su novia, yo estaba feliz, le dije que sí. Al mes de ser su novia me dijo que nos juntáramos en unión libre y ni lo pensé, me fui a vivir a su casa, y aunque su mamá se molestó al principio, luego agarró la onda y todo fue muy bonito, hasta que un día llegó la mamá de la nena diciendo que la niña le estorbaba para su proyecto de vida por lo que se la dejaría a Miguel.

La niña tenía siete meses, así que yo tuve que quedarme a cuidar a la bebé, era muy complicado para mí que apenas tenía catorce años y nunca había tenido una bebé pero mi suegra me ayudaba, en ese momento no tenía pensado tener más hijos para poder darle la atención que necesitaba. Cuando Ale cumplió

cuatro años tuve a mi primer hijo, me sentía la mujer más feliz del mundo y mi pareja también así que nos casamos por el civil y un año después nació mi niña Camila, ¡era tan hermosa!

Éramos mucho más felices porque no nos faltaba nada, lo malo fue que mi esposo comenzó a tomar muy seguido y dejó su trabajo, luego comenzó a tener problemas con mi suegra y nos corrió de su casa diciendo que «ya éramos muchos y ya no cabíamos», fue así como él recapacitó pues dejó de tomar, entonces comenzamos desde cero yo me puse a trabajar para ayudar a mi esposo y dejar de vivir en la casa de mi suegra pues teníamos cinco años viviendo de arrimados. Por fin encontramos una casa de renta a donde nos fuimos a vivir, no éramos la familia perfecta pero vivíamos bien, los dos trabajábamos y una hermana nos cuidaba a mis tres hijos.

Un día fui a la casa de mi madre y me encontré con la sorpresa de que mi abuela y mi tío luego de trece años que estuvieron presos ya habían salido de la cárcel y habían regresado a vivir con ella, me comentaron que les habían dado su libertad el 15 de marzo de 2010, cuando platicué con mi abuela vi que era una mujer diferente, la cárcel la había hecho cambiar, hasta me contó sus planes para ser una mejor persona, nos pidió perdón por haber sido mala pero una de mis hermanas no quiso perdonarla porque la había maltratado mucho cuando era niña, yo en lo personal la perdoné porque pensé que no tenía caso guardarle rencor.

Para entonces mi esposo me pidió que nos casáramos por la iglesia y accedí, nos casamos el 15 de agosto de 2010, todo salió superbién, tal como lo habíamos planeado, fue uno de los días más felices de mi vida, mi esposo era el hombre más guapo del mundo con su traje negro, se veía tan apuesto esperándome en el altar, cuando menos lo imaginé ¡ya éramos marido y mujer! La luna de miel fue lo mejor.

Unos días más tarde la mamá de Ale llegó sin avisar a mi casa y me pidió que le dejara ver a la niña pero no se lo permití, dije que ya era demasiado tarde porque la había abandonado hacía muchos años que ya no tenía caso que se presentara en mi domicilio, le pedí que se fuera, pero siguió insistiendo, cuando llegó mi esposo él sí le dio permiso de ver a la niña, que para entonces ya tenía trece años.

Mi hija Ale ya sabía que su verdadera madre la había abandonado así que cuando la niña vio a la madre inmediatamente la rechazó, a pesar de eso me seguía insistiendo en que como ella era la mamá biológica tenía derecho a seguirla viendo y llegamos a ese acuerdo. Yo estaba llena de miedo de que algún día me la fuera a quitar y efectivamente, al paso de los meses se la fue



ganando con dinero, regalos y salidas muy constantes en las que le cumplía todos sus deseos y caprichos, hasta que un día Ale habló conmigo para decirme que ya no quería vivir más con nosotros, que se quería ir a México «con su otra mamá que sí tenía casa», entonces opté por no oponerme, decidí no pelear a mi niña porque ella ya no quería estar más a mi lado y yo tenía a mis otros hijos.

Al paso de los meses cuando me quedé sin ella, sin mi niña, recaí en las drogas, al principio sin que mi marido se diera cuenta, luego descuidé a mis hijos hasta que mi marido se enteró y habló conmigo para convencerme de que no era la mejor forma de resolver los problemas, me ayudó haciéndome que le prometiera que no volvería a drogarme, pero no podía, la adicción era más fuerte que yo, que mi propia voluntad.

Así fue como comencé a robar para conseguir dinero y comprar más droga, lo hacía cuando mi marido se iba a trabajar, según yo para que él no se diera cuenta, a diario me salía a trabajar con mi hermana que era *fardera*.

Un día mi esposo me preguntó, ¿qué era lo que hacía todo el día, ya que la casa siempre estaba sucia? No me atrevía ni siquiera a responder algo, no quería que se supiera que salía a trabajar con mi hermana. Recuerdo que un día él llegó más temprano de lo que acostumbraba y lloraba desesperado porque lo habían corrido del trabajo, recuerdo que me dijo mirándome a los ojos -«¿cómo diablos le íbamos a hacer para tener dinero?»-, pues además de necesitar para nosotros él tenía que enviarle su pensión a Alejandra, fue entonces que me atreví a comentarle cómo podíamos conseguir dinero mientras encontraba un nuevo empleo, me preguntó ¿qué tenía que hacer?, le dije que sólo tenía que manejar mientras mi hermana Fátima y yo nos metíamos a robar a las tiendas. El aceptó.

Así fue como comenzamos a trabajar todos los días bien duro nos salíamos dejando encargados a mis hijos con mi madre mientras íbamos a robar, pero al paso de los meses como nos iba muy bien ya no nos conformábamos con poco, en el negocio establecimos nuevas relaciones con mucha gente que también se dedicaba a robar en los negocios y metiéndose en las casas; poco a poco fuimos haciendo más grande la banda para robar. Luego Miguel empezó a beber y cada día lo hacía con mayor frecuencia, fueron cambiando nuestros hábitos y formas de pensar, nos habíamos transformado en personas más ambiciosas, compramos una camioneta para trabajar con más gente, incluso invitamos a mi hermano ya que él se dedicaba a lo mismo.

En una ocasión nos metimos a una casa mi hermano, un amigo y yo, pero no nos dimos cuenta de que los dueños estaban ahí, al verlos inmediatamente me salí corriendo dejando a mi hermano y a mi amigo mientras mi esposo estaba en la camioneta esperándonos, me subí pendiente que salieran detrás de mí, pero se tardaron mucho y Miguel decidió arrancar, nos fuimos dejándolos en aquel domicilio. Cuando llegamos a nuestra casa, nos enteramos de que los habían agarrado, pero después de dos días de estar detenidos en el Ministerio Público los dejaron libres, claro, salieron gracias a que les habían dado dinero a los agentes.

Asustados por aquella noche Miguel y yo decidimos no dedicarnos más a eso y empezamos a buscar trabajo todos los días pero era en vano, pues nomás no conseguíamos nada hasta que, desesperados, volvimos a lo mismo, aunque yo iba con mucho miedo porque sabía que en cualquier momento nos podía pasar algo, pero eso no impidió que siguiéramos corriendo el riesgo. Salíamos sólo dos veces a la semana a trabajar pero no era suficiente, para entonces ya no me drogaba, no me daban ganas y además no se podía porque Miguel pasaba todo el día conmigo, así que resultaba imposible comprar lo que me metía ya sólo me gustaba tomar los fines de semana.

Todo iba bien, bueno según yo, hasta que nos metimos con gente que ya sabía bien el jale de robar porque venían de México, con ellos entrábamos a las tiendas y sacábamos mucho dinero, y cuando digo mucho es que hablo de grandes cantidades, siempre teníamos para invitar a los amigos a la casa a tomar o a comer. Recuerdo que teníamos muchos amigos que sólo se juntaban con nosotros por puro interés pues Miguel les compraba lo que ellos querían, sin embargo dentro de nuestro matrimonio las cosas ya no iban tan bien.

Para entonces conocí a un muchacho de nombre Ángel que trabajaba con nosotros y no me di cuenta en qué momento me involucré con él hasta que «había metido las cuatro patas», como se dice, mientras Miguel ni cuenta se daba porque siempre andaba tomado, casi en sus narices lo engañaba con Ángel, no es que me justifique pero el mismo Miguel me mandaba a a robar con todos los muchachos mientras él se quedaba afuera esperándonos en la camioneta. Sentía que ya no le importaba, ya ni me besaba, mucho menos teníamos relaciones sexuales, sentí que me estaba quedando sola, y fue así como me fijé en Ángel, con quien pasaba la mayor parte del tiempo, aunque con el paso de los días ya no quería nada con Ángel. Un día le dije que ya no quería nada con él porque mi marido ya se había dado cuenta y que la verdad no quería perderlo, él entendió y no volvimos a tener ninguna relación.

Después Miguel habló conmigo para decirme que me amaba y que sabía perfectamente en lo que me había metido, quería saberlo todo pero yo no quise dar más detalles de lo que había pasado, le pedí un poco más de atención y cariño porque me sentía abandonada por él, entonces hizo un compromiso conmigo para cambiar su comportamiento y desde entonces no volvimos a tener conflictos de pareja.

Con esa estabilidad emocional seguimos en el negocio de los robos pero ahora si lo habíamos tomado muy en serio, Miguel compró dos pistolas para llevar a cabo los asaltos y no teníamos compasión por nadie, en cada atraco golpeábamos a los dueños despiadadamente, no teníamos control de nosotros mismos, no teníamos límite y trabajábamos a bordo de tres camionetas que utilizábamos para operar en varios puntos de San Luis Potosí.

Salíamos todas las noches sin falla, todos los días estábamos alcoholizados, llevábamos una vida sin rumbo ni control, nadie nos frenaba. Recuerdo que mis hijos me imploraban llorando que ya dejara de tomar, pero no me importaba, lamentablemente estaba atrapada por el vicio, hasta que la vida me puso un freno.

El domingo 17 de diciembre de 2016 cuando me encontraba en la casa con mis hijos y una cuñada, eran como las 11:30 de la mañana cuando entró una llamada a mi celular, era mi esposo diciéndome que había una chamba que hacer, le pregunté ¿de qué se trataba? Me explicó que era un local de ropa de marca pero que él no podía ir que me fuera yo con mi hermano y el cuñado, y que pasáramos por la camioneta, así lo hice.

Me llevé la pistola cargada, pasé por mi hermano y el cuñado y a bordo de la camioneta nos trasladamos hasta el local donde cometeríamos el robo, me bajé para ver cuántas personas estaban atendiendo el negocio y vi que sólo estaban un hombre y una mujer, entonces les avisé a mis compañeros y una vez adentro amagamos al hombre amarrándolo de pies y manos, mientras ellos se ocupaban de los comerciantes, me fui sobre de la ropa y logramos saquear el local en toda su extensión, mi hermano golpeó brutalmente al dueño mientras nosotros con el tiempo medido, solo 4 minutos para cometer el atraco, nos dimos a la fuga. Cuando íbamos de regreso a la casa recibí una llamada de Miguel para preguntarme ¿cómo nos había ido? Le dije que muy bien estaba satisfecha, contenta porque habíamos logrado el objetivo. Me dijo que dentro de una hora nos veíamos en la casa.

Bajamos toda la mercancía y en seguida nos repartimos el dinero. Mientras el grupo celebraba el éxito del robo, me salí de la casa para ir a la tienda y vi a

lo lejos un grupo de ministeriales por lo que enseguida regresé, me dio miedo y cerré con llave la casa mientras les decía a mis hijos que no debían asustarse, que todo estaba en orden.

De pronto uno de los policías rompió la puerta de una patada y en seguida irrumpieron de manera violenta en el domicilio, a base de gritos y golpes preguntaban por mí, y uno de ellos me pateó por la espalda hasta tumbarme de brazos abiertos sobre el piso, ahí arremetió contra mí a punta pies armado con las botas que llevaba puestas, me daba golpes en el estómago, mientras que mis hijos asustados presenciaban la violenta escena policiaca, y empezaron a llorar y a gritar para pedir auxilio. Mientras que a mi hermano y el cuñado los encerraron en otros cuartos donde los golpearon para que confesaran y devolvieran el producto del robo, inmediatamente los policías dejaron ir a mis hijos para que se fueran a casa de mi cuñada.

Al hacer el cateo de la casa encontraron la ropa, dos armas cortas, 150 cartuchos de varios calibres, siete televisores de plasma, una máquina para soldar, un taque de oxígeno y cincuenta y nueve cajetillas de cigarros, en seguida nos sacaron esposados para trasladarnos al Ministerio Público donde nos presentaron a las 19:00 horas del 18 de diciembre de 2016, y el 20 de diciembre del mismo año fuimos trasladados al Penal de la Pila donde me encuentro pagando las consecuencias de mis actos. Ahora sólo espero mi sentencia y aguardo conforme, porque estoy consciente de que hice mucho daño a mucha gente. Sólo le pido a mi padre Dios fuerza para soportar lo que venga.

## LAS MARGARITAS A.C.

Margarita Rocha López  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Me llamo Margarita y estoy recluida desde hace 7 años en el Penal de La Pila en San Luis Potosí. Me detuvieron el 14 de marzo de 2011 por el delito de fraude pero en realidad, mi delito es haber confiado en las personas equivocadas.

Nunca olvidaré el día 7 de mayo de 1981 cuándo conocí a Ángel, lo conocí en Villa de Pozos, él se presentó como vendedor de terrenos, yo estaba solicitando los servicios de drenaje y luz para una colonia que él había vendido, platicamos y nos pusimos de acuerdo para poner estos servicios, a partir de ahí empezó nuestra relación, primero de negocios y después sentimental, me enamoré tanto de él, en aquel momento era mi vida entera y de ese amor nació un hijo. Al paso del tiempo comprendí a que se dedicaba Ángel y sentí mucho miedo, decidí dejarlo con el dolor de mi corazón, por mucho tiempo no supe nada de él, jamás imagine el daño que este hombre me haría al paso del tiempo.

En el año 2007, mi esposo compró un predio rústico y ahí construimos con mucho sacrificio la casa en donde viviríamos con nuestros 5 hijos, como buenos padres, queríamos que nuestros hijos vivieran bien. Yo estaba decidida que a como diera lugar mejorar las condiciones de vida de mi familia y de las familias que en ese entonces Vivían al rededor. Comencé por investigar cuanto nos cobrarían por poner la luz, el costo era de 24,000.00 y hablé con las vecinas para juntar este dinero pero solo conseguimos reunir la mitad, la otra mitad la conseguí con el 10% de interés, firme un pagaré por la cantidad de 12,000.00, al momento de liquidar el costo total, nos instalaron la luz en las casas y en las lámparas de la calle, eso me alegró tanto que no pude evitar llorar de alegría pero después, las cosas se pusieron difíciles, me quedé sin trabajo y el dinero escaseaba más que siempre y nunca pude liquidar los 12,000.00 pesos que pedí a réditos. Nunca imaginé lo que esto me ocasionaría al pasar el tiempo.

Al año siguiente, un día llegó Ángel, yo creí que quería conocer a su hijo, pero no era el amor paterno lo que lo llevó hasta mi casa, sin preámbulos, me dijo que él había pagado el pagaré que yo firme y que quería que le pagará y que si no tenía dinero que le desalojara la casa, le suplique que me diera tiempo para pagarle, y él con la soberbia que lo caracteriza me dijo que no, que tenía un día para dejar la casa «si no vengo y yo mismo los echo». Mi esposo empezó

con reclamos que no sirvieron para nada, nos tuvimos que salir de la casa que construimos con ilusiones y esfuerzos y nos fuimos a rentar, ahí empezaron los problemas con mi esposo, siempre me echaba en cara que la situación que estábamos viviendo era por mi culpa.

Después de un año de estar viviendo en casas rentadas, mi esposo compró una casa de interés social, nuestros problemas siguieron porque mi esposo nunca me perdonó el haber perdido nuestra casa por mi culpa, esa situación ocasionó que me enfermara de depresión por más de un año, mi esposo no toleró mi enfermedad y se fue de la casa, me quedé sola con mis hijos y con la tristeza y el remordimiento de ser la causante de perder el patrimonio familiar, esos recuerdos los tengo en mi mente como si hubieran sucedido ayer.

Poco a poco fui saliendo de mi depresión, tenía que hacerlo, debía sacar adelante a mis 5 hijos, algo tenía que hacer. Un día me llamó la atención un reportaje de una señora de la Huasteca Potosina que trabajaba gestionando ayuda que beneficiaba a su pueblo y se sentía contenta y orgullosa de hacerlo, fue en ese momento que dije: ¡Con tu ayuda Dios mío, yo quiero ser como ella, sé que habrá problemas porque siempre hay personas que hacen daño, pero Señor, sé que tú me vas ayudar!

Empecé por platicar con mis vecinas más allegadas y formamos la Organización Popular Las Margaritas, nuestras gestiones y trabajo diario hablaba por nosotras, la gente de las comunidades nos identificaba ya como Las Margaritas, y hasta de Municipios cercanos nos pedían ayuda y asesoría para obtener un predio urbano y urbanizarlo. Así estuvimos trabajando por más de 3 años, la Organización creció y para que nuestras peticiones fueran tomadas en cuenta nos constituimos como Asociación Civil Las Margaritas de Villa de Pozos. Ya con mi registro formalizado empecé a trabajar duro en las zonas rurales y colonias marginadas de San Luis Potosí, yo me sentía orgullosa de ayudar a las personas necesitadas, me sentía feliz cuando la gente recibía los apoyos que se conseguían tales como becas, despensas, material, láminas, semillas para sembrar, tractores, molinos y muchas cosas.

Debido a las gestiones que realizaba fue que conocí al arquitecto Pascual Hernández Salazar, Secretario del licenciado Jorge González Hernández director del INVIES, con ellos tuve algunas platicas y me ofrecieron 7 viviendas ubicadas en el Fraccionamiento El Terremoto de esta ciudad, el arquitecto Pascual me propuso lo siguiente: Venderme esas casas pues el propietario se las ofreció, estas casas contaban con un subsidio federal y el resto lo pagarían las personas que compraran las casas, el monto a pagar sería de 32 mil pesos y 2 mil 500





pesos para escriturar por cada casa. El acuerdo al que llegamos el arquitecto Pascual y yo, fue que yo recibiera el dinero y cuando tuviera la cantidad completa se la entregara; logré juntar la cantidad de 224mil pesos y se la entregué personalmente al arquitecto en las oficinas del INVIES, él me dio un recibo aceptando que recibió esa cantidad y se comprometió a que en pocos días se entregarían las casas a cada una de las personas que las pagaron, el arquitecto Pascual entregó personalmente certificados con los datos de las casas y nombres de los beneficiarios a cada una de estas personas, yo me sentía orgullosa y mi alegría más grande fue cuando 60 compañeras recibieron sus casas.

Bien dicen que en la cárcel y en la enfermedad sabes realmente quienes son tus verdaderos amigos, yo beneficié a mucha gente a través de mis gestiones, en las campañas políticas lograba reunir muchas personas para los mítines, y a fin de cuentas me pagaron muy mal.

La denuncia por fraude en mi contra la hacen 50 personas que serían beneficiadas con un pie de casa cada una y los cuales no fueron entregados, este beneficio les costaría 8 mil pesos a cada una y el dinero se depositó en un número de cuenta que está a nombre del INVIES en el Banco Banorte ubicado en la calle Carranza y Benigno Arriaga de esta Ciudad de San Luis Potosí, en cuanto me di cuenta del desvío fui al banco a retirar el dinero, pero me dijeron que necesitaba la autorización del licenciado Jorge González, fui a buscarlo y también al arquitecto Pascual y no los encontré, y hasta la fecha no sé dónde están.

Está muy cabrón estar presa, aquí he pasado tantos miedos y enfermedades, he sentido tristeza y coraje, he soportado humillaciones a mi persona y a mis compañeras por parte de las autoridades penitenciarias, lloré de impotencia cuándo una de mis compañeras fue golpeada y humillada por el director de este plantel, los cateos y las revisiones internas son denigrantes, para las guardias somos personas sin valor, cuando nos uniformaron me acabo de llevar la fregada, me dio mucha tristeza.

También tenemos nuestros momentos alegres, soy una mujer que no se cae fácilmente, y me gusta hacer reír a mis compañeras aunque a veces me duele la «Chiquitrilla» Jijiji ¿Te acuerdas Martha?

Llevo 7 años presa, y cada año suplico ayuda a las autoridades competentes, yo no tengo dinero para pagar la fianza tan elevada que me imponen, necesito ayuda para investigar a fondo mi caso, cumpliré un año más presa y seguiré pidiendo ayuda para lograr mi libertad.

El señor es mi pastor y nada me faltara...

# LECCIÓN DE VIDA

Ana Cecilia Loreda Rodríguez  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Mi nombre es Ana Cecilia Loreda Rodríguez, una mujer solitaria y de pocas palabras, me cuesta trabajo expresar mis emociones, incluso a las personas que más amo. Tengo 20 años y nací en la Ciudad San Luis Potosí. Mi mamá se llama Beatriz Rodríguez Franco y ella es originaria de Celaya Guanajuato, mi papá se llama Eduardo Loreda Morfil y él es originario de aquí de San Luis Potosí. Tengo cinco hermanos; Graciela, Adriana, Alma, Héctor y José Luis. Adriana y Graciela son medias hermanas por parte de mi papá y Adriana por parte de mi mamá. Mi relación con todos ellos siempre fue buena, pero siempre fui más apegada a Alma. Vivíamos juntos, pero mi madre, mi papá y mis cuatro hermanos, siempre se la pasaban trabajando, así que la que me cuidaba era mi hermana Alma. Mi mamá, como es de un pueblito de Celaya tenía costumbres muy machistas y cerradas, casi nunca nos hacía caso a mi hermana ni a mí, casi toda la atención era para mis hermanos y para mi otra hermana, que en realidad era media hermana. Nosotras pensábamos que la quería más que a nosotras, y que los castigos para nosotras eran más duros que para ella y para los hombres. A pesar de eso nosotras siempre la quisimos. Así que puedo decir que a nosotras mi madre nos crío a golpes. Hasta ahora la comprendo, pues ha de ser difícil y estresante criar a cuatro chamacos, y mi madre no se metía en las decisiones de ellos, por más malas que fueran sus propias decisiones, ella nunca les contradecía. A mi hermana Alma y a mí nos gustaba salirnos todo el día, ya que solo así no sufríamos las regañadas.

Cuando ingresé a la secundaria empecé con la rebeldía, a desobedecer a mis padres, porque no me dejaban salir ni a la esquina. Casi nunca me dejaban ir a las fiestas cuando a mis hermanos los dejaban hacer lo que ellos quisieran, entonces me empecé a salir sin permiso. Más tarde cuando entré a la preparatoria todo empeoró, pues por más que intentaba no podía hacer entender a mi mamá que yo necesitaba un poco de libertad, pues si por ella hubiera sido, me hubiera tenido todo el día ayudando en la casa y atendiendo a mis hermanos. Mi comportamiento empeoró cada vez más, como sabía que nunca me daría permiso de nada, pues mejor ya ni le pedía permiso y me salía, a veces no llegaba hasta el día siguiente.

Cuando tenía trece años, mi hermana Alma me dio a probar la mariguana y pues, me gustó, de ahí en adelante comencé a fumar casi a diario. Cuando



estudiaba la prepa me corrieron en el sexto semestre luego de que me encontraron fumando en los baños, le avisaron a mi mamá y ella dijo que desde hacía un año, ella se había dado cuenta que yo fumaba y nunca me lo había dicho, y aunque me lo hubiera dicho no le hubiera hecho caso. Yo sentía que ni me quería, pues era obvio que sus verdaderas preocupaciones siempre eran mis hermanos, a mi casi no me ponía atención, me acostumbró a vivir sola, desayunaba, comía y cenaba sola, ella casi nunca estaba, nunca le conté lo que me pasaba, nunca salía con ella y casi nunca hablamos de mis cosas personales. En pocas palabras, ella nunca supo nada de mí, ni de lo que hacía, ni a donde me iba, ni con quien me juntaba.

A mí siempre me ha gustado leer y no me gusta ir a lugares donde hay mucha gente porque me estreso, me pongo de malas, tal vez porque siempre he estado sola, a pesar de que me junté con una pareja. Él salía muy seguido afuera de la ciudad y poco tiempo pasábamos juntos, pues yo prefería quedarme en la casa.

Mi hermana Alma ahora tiene 23 años y siempre la vi con mucho respeto y admiración, era la mejor en todas las mujeres que había conocido, fue precisamente ella quien me inició a trabajar con la delincuencia organizada, cuando yo tenía 15 años, ella tenía 18, iba muy bien, bueno dentro de lo que cabe, ya que al paso del tiempo te das cuenta que lo que mal empieza mal acaba. Hace cuatro años que los policías federales y los soldados le reventaron la casa a mi mamá, debido a eso, nosotras tuvimos que irnos de San Luis a la Ciudad de Querétaro en donde pasamos una temporada con una de nuestras tías. Cuando las cosas se calmaron regresamos a San Luis.

Dos años más tarde conocí a César, mi pareja, había llevado una vida normal antes de conocerlo, yo trabajaba en una tienda de igualación de colores automotrices, una noche mi hermana me invitó a una fiesta y un amigo suyo me presentó a Julio César, nos hicimos amigos, y en algunas ocasiones me invitaba a salir pero solo los fines de semana, ya que yo trabajaba.

Un día tuve un problema con mi madre y tuve que dejar la casa para irme a vivir, primero con una amiga, luego con un hermano, pero César se ofreció a rentarme un departamento en Prados de San Vicente y yo acepté. Él parecía una buena persona, era alegre, gracioso, se portaba bien conmigo y decidimos ser novios, se dedicaba a la venta de cristal y marihuana, así como al robo de vehículos. Cuando me lo dijo yo no lo tomé mal, tampoco le pedí que lo dejara de hacer, al contrario, me ofrecí a ayudarlo llevando los vehículos fuera de San

Luis. Me junté con él cuando tenía 17 años y él ya tenía 37, duramos dos años delinquiendo, el problema fue que él empezó a meter más gente al negocio, yo solamente metí a mi hermano José Luis.

Después de una buena racha delinquiendo, cambiamos nuestro pequeño departamento por una casa en la Colonia Los Magueyes, al norte de la Ciudad de San Luis Potosí. En esa misma colonia vivía un amigo de mi esposo junto con su esposa, un día éste se peleó con ella y se fue a quedar a nuestra casa, resulta que esa misma noche, este amigo junto con mi hermano se salieron de la casa y se fueron con otros tres jóvenes que pasaron por ellos a recogerlos, para ir por unos vehículos, mientras que mi esposo y yo nos quedamos en la casa. Al regresar con los vehículos, decidieron dejar las unidades frente a la casa de la esposa enojada, dejaron un Tsuru, una camioneta Nissan-NP300 y un Verna. Mi marido y yo, teníamos frente a la casa un Honda y una Yokon que también eran robados, pero que nosotros mismos habíamos legalizado. Luego regresaron a dormir a donde nosotros nos encontrábamos.

A la mañana siguiente nos cayeron los ministeriales acompañados de la esposa enojada, ella misma fue quien les puso el dedo y les proporcionó el domicilio a los agentes de la policía. Recuerdo que ese día, mi marido y yo íbamos saliendo de la casa a comprar el desayuno, mientras los demás seguían dormidos y precisamente cuando salíamos, iban llegando las patrullas estatales y de la policía ministerial, todos iban en carros particulares. El carro Honda, que era nuestro, estaba estacionado unas cuadras más adelante. Los estatales rompieron los vidrios y tumbaron la puerta de la casa para poder ingresar, luego vi como a punta de patadas y culetazos sacaban a mi hermano de la casa, agarrado de los pelos, los otros ya estaban afuera. Mientras esto ocurría, mi marido y yo nos aproximábamos cuando los ministeriales, confundidos porque no sabían quienes éramos, hasta nos abrieron paso para pasar hasta donde estaba el Honda, pensando que éramos vecinos. Nos subimos a la camioneta, avanzamos tres cuadras y ahí la dejamos y seguimos huyendo a pie. Esa noche nos quedamos en un hotel ya que los estatales tras haber saqueado nuestro domicilio, lo dejaron sellado.

Al siguiente día planeábamos salir a conseguir dinero para sacar a mi hermano del Ministerio Público, pero nos detuvo la policía cuando transitábamos por la Av. México, luego de golpearnos en repetidas ocasiones, a pesar de que no nos estábamos resistiendo, nos subieron a una camioneta y nos trasladaron al Distribuidor Juárez, ahí nos entregaron con un grupo de hombres que se identificaron como elementos de inteligencia. Luego nos trasladaron al Ministerio Público donde nos trataron de interrogar, pero como nos negamos por no tener un abo-



gado, otra vez nos golpearon; primero a mi esposo delante de mí, y en seguida a mí, delante de mi esposo, como para presionarnos, así pasaron las horas en que permanecemos ahí. Después de 72 horas otro de mis hermanos hizo arreglos para que yo saliera libre, pero a mi marido y a mi hermano los trasladaron al penal, yo salí del Ministerio Público el 22 de enero de 2016.

Durante los meses siguientes estuve yendo al Penal de la Pila, de visita, sin ninguna eventualidad. Entraba a ver a mi marido y a mi hermano sin que nadie me dijera nada, ni me detuvieran. El 22 de septiembre del mismo año cuando iba saliendo de la casa donde vivía con una amiga en la Av. Salk, frente a la iglesia de La Paz, me di cuenta que había un automóvil Avenger color blanco estacionado, y el conductor estaba parado frente a la iglesia. De pronto cuando pasé frente a él, me detuvo del brazo y me preguntó si no le recordaba. Recordé que se trataba de la misma persona que nos había detenido en el Ministerio Público meses atrás, quise retroceder mi paso, darme la vuelta y echar a correr. Pero cuando lo intenté me topé con su compañero que me dijo que no me asustara, que lo acompañara, que solo se trataba de una firma y luego me dejarían ir; así que, confiada, me subí al automóvil blanco y nos trasladamos al Ministerio Público, en seguida me esposaron y me obligaron a firmar mi orden de aprehensión para luego trasladarme al penal de la Pila.

Ya llevo diez meses aquí, y me alegro de no haber puesto resistencia al arresto, ya que si lo hubiera hecho, los ministeriales me habrían golpeado y entonces sí, habría sucedido una tragedia, pues a la semana de mi ingreso al penal supe, que en una de aquellas visitas a mi esposo, me quedé embarazada, por eso ahora pienso que de haberme resistido al arresto, hoy no tendría a mi hijo conmigo.

Vivir en la cárcel es duro pero estoy aprendiendo a conocerme y a modificar las cosas que no me gustan de mí, me gustaría ser una mujer más expresiva, que no tenga miedo a decir lo que siente, lo que piensa, ser menos conformista. Ahora que estoy aquí entre estos muros de concreto, pienso que tal vez todos los regaños y los golpes que me daba mi madre, me los daba por desesperación, para que entendiera que la calle me iba a traer aquí. Que las malas decisiones tienen consecuencias. Quizás aún no sea el tiempo de irme libre, porque el tiempo que he pasado aquí me ha hecho cambiar la forma como concebía la vida, y a entender muchas cosas que hice, sin pensar que estaba dañando a mi familia. Esto me ha ayudado a reflexionar acerca de lo que quiero para mi hijo, y definitivamente esto no es lo que quiero para él. Y que, así como mi mamá sufre al verme aquí encerrada, así yo sufriría si estuviera en sus zapatos.

## Carta para Ana Cecilia de su Hijo

Mamá:

*Yo sé que no fui planeado y que te duele que esté aquí encerrado contigo, pero yo estoy contento porque este lugar no es tan malo, ya que al estar aquí, has aprendido a valorar a mi abuelita, y lo más importante, has aprendido y cada día que pasa lo aprendes más, a amarme, cada vez más estando aquí juntos, porque tengo todo tu tiempo, nunca te separas de mi lado, en ningún momento y eso me hace el niño más feliz, me hace feliz que me conozcas y yo conocerte a ti.*

*Sé que tienes miedo de no ser lo que yo necesito pero estoy seguro de que siempre me vas a amar y a cuidar como yo a ti, pues somos compañeros para toda la vida, ya nunca vas a volver a estar sola, porque yo estoy contigo, sé que soy tu compañía en las buenas y en las malas, y aunque estemos separados de mi papá no debes preocuparte, porque al fin lo conocí -Bueno, por las tres veces que lo he visto en la barandilla- Y sé que también me ama, por la forma cuando me carga y como me habla.*

*Mamá, aunque yo no haya sido un niño planeado yo sé que ustedes me aman y por eso soy un niño muy feliz.*



## LOS MOTIVOS DE LA OSCURIDAD

Margarita Rocha López

Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P

Hola yo soy Chofis, tengo 41 años de edad, me gusta el rock gótico, Épika, Era, la música de cantos gregorianos y me encanta beber *Coca-Cola*, el cigarro, la piedra y el cristal. Me gusta leer, dibujar, pintar cerámica, nadar y jugar básquetbol.

Soy esquizofrénica auditiva y visual, maniacodepresiva y por si fuera poco, convulsiono debido a que también soy epiléptica. Estas tres enfermedades me fueron diagnosticadas por tres peritos que pagó mi papá, después de un cuarto perito que envió un Juez. Era un perito federal del Estado, que también me hizo unos estudios y coincidió con este diagnóstico; bueno, esto es un poco de lo que puedo platicarles acerca de quién soy, creo que soy mejor en vivo y a todo color. Tengo la familia más hermosa del mundo, soy la mayor de cuatro hermanos, desde que tengo uso de razón soy la hija, hermana, prima, tía y nieta consentida, somos una familia muy unida. Recuerdo cuando tenía cinco años. Cuando mi abuelita materna vino a vivir con nosotros. Me puse muy contenta porque me gustaba dormir con ella; lo único que no me gustaba es que me ponía a rezar. Yo, a mi corta edad, no lograba entender quién era dios, ¿Cómo podía quererlo si no lo conocía?

Cuando cumplí seis años mi abuelita, a la que yo llamaba de cariño «Mija», como no escuchaba a nadie más quien le llamara abuelita y como ella me decía «Mija», decidí llamarla también así. Me quería tanto, que en uno de mi cumpleaños me regaló una recámara individual, la que instaló junto a su cama. Luego me regaló unos pollitos y unos patitos, ella sabía que me gustaban mucho los animalitos; no así mi madre, que siempre trataba de regañarme porque me gustaba atrapar a los sapos, y ella les tiene pavor. Le molestaba verme con ellos, entonces discutía mucho con mi abuelita, porque ella siempre me defendía.

Mi madre y mi padre, aunque han trabajado toda la vida, nunca nos descuidaron. Siempre estaban al pendiente de nosotros, y jugábamos con ellos. Recuerdo cuando mi padre nos ponía a hacer lodo y hacíamos aviones y unas bolitas, después escondíamos los aviones sin que uno de nosotros se percatara y él, que tampoco veía, tiraba las bolitas de lodo que supuestamente eran bombas y tenían un alcance de un diámetro a la redonda supuestamente para estallar, y

si algún avión estaba escondido cerca, perdía. Y así, sucesivamente, avanzaba el juego. Jugábamos todo el tiempo, jugábamos a brincar la cuerda junto con nuestros amiguitos, al fútbol, al béisbol, al fútbol -americano y a las escondiditas, uno de mis juegos favoritos, acampábamos en el jardín como en otros lugares cercanos a la casa, nos encantaba la aventura.

A mi abuela paterna la amé mucho más, me enseñaba a hacer bordados, repostería, a inyectar, me llevaba al cine a Tampico, Chetumal, Cancún, Mérida, México, con ella disfrute mucho y viajamos juntas casi por todo el país, era su nieta consentida.

La relación con mi madre ha sido siempre de choques, porque las dos tenemos un carácter muy fuerte, siempre estoy a la defensiva con ella, no obstante, la amo con toda mi alma. Me enoja que me quiera tratar como a una niña chiquita, pero es la mamá que me tocó, y no la cambiaría por ninguna.

En cambio, mi Papiringo, como le digo de cariño a mi papá, es lo máximo y me llevo de maravilla con él, le tengo mucha confianza. Él sabe todo de mí, cuando era niña viajamos juntos a muchos lugares porque es Masón, y tenía convenciones o juntas en distintos lados de la república. Cuando entré a la secundaria empezaron las dichosas tardeadas y mi Papiringo me llevaba, él bailaba con las maestras y yo con mis compañeros. Un día, me pidió de favor que le tomara un consejo, me dijo que nunca aceptara bebidas alcohólicas porque podrían ponerme alguna droga.

Mis padres nos enseñaron a ver la diversión en todo y a respetar a los demás seres vivos, como personas, animales y plantas, pero Chofis siempre fue la oveja negra de la familia ¿Qué iba andar respetando a los animales? En el patio trasero de la casa donde había un enorme jardín que mide 50 x 50 metros, había un tronco al que Chofis le puso clavos alrededor y luego amarraba sobre de él algún pollo, pato o gato, sometiéndoles con un mecate para luego decapitarlos con un cuchillo cebollero y luego extraerles la sangre que iba cayendo lentamente en un jarrito y luego bebérsela, es que a Chofis, le gusta mucho el sabor y el olor de la sangre. Al terminar de beberla borraba toda evidencia de lo que había sucedido, y sepultaba los cuerpos de los animales sacrificados, pero no era tan frecuente, lo hacía cada tercer día si se encontraba tranquila, pero si la hacían enojar, lo hacía más a menudo.

Fue en esta etapa cuando comenzó la guerra con mi mamá, porque me gustaba vestir de negro y de gris, y como a ella no porque decía que es muy supersticiosa, cree que la ropa de color negro u oscuro es de mala suerte, que atrae solo cosas





malas a la vida de la persona que la viste. Yo no sé por qué, pero me encanta el color negro, así como me encanta la noche, la luna. Si tuviera la posibilidad de elegir una reencarnación, escogería ser una mujer vampiro, me fascina la sangre, la obscuridad y el frío, odio el día y no se diga el sol.

Por si fuera poco para colmo de mis males tengo sonambulismo, me gusta salir por las noches a buscar sapos para después abrirlos, sacarles todo lo de adentro. Hay veces en que los coso, como si hubiera hecho alguna autopsia, y en otras les quito toda la piel y la carne, hasta dejar solo el esqueleto, así también a las lagartijas, les sacó los huevos, después los entierro en arena pero no nacen, tengo la facilidad de conseguir bisturí, e hilo con aguja, ya que mis papás trabajan en el Hospital de Pemex, cuando voy a su trabajo aprovecho para robarme el bisturí, el hilo y la aguja, estos últimos vienen unidos, es una aguja curva, es con la que cosen las heridas de los humanos.

Tengo dos hermanos varones y una hermana, un hermano es adoptado pero es el mejor de mis hermanos, él llegó a la familia cuando yo apenas había entrado a la preparatoria, bueno, ya estaba en tercer semestre y yo lo comencé a cuidar como si fuera mi propio hijo, salía con mi pañalera en el hombro y mi hermanito en brazos y se comenzó a despertar en mí el instinto maternal, cuando mi vida entonces se centraba en el juego, el básquet y comenzaba andar con un chico de la prepa, cada fin de semana íbamos al antro con mi Papiringo, él no sé dónde se metía, yo me la pasaba súper. Bailaba con todos los que me invitaban; después de un rato llegaba Geral y seguía bailando el resto del tiempo junto a él. Geral me gustaba tanto, coincidíamos en el basquetbol, era nuestro deporte favorito, nos gustaba la misma música, era un hombre alto, delgado, cabello largo hasta los hombros, tenía la piel apiñonada, ojos de color café. Geral era un hombre respetuoso, amable, caballeroso y muy tierno, teníamos la comunicación perfecta. Puedo decir que, hasta entonces, mi vida era color de rosa. Llegó un día, en el que durante un torneo de basquetbol, en la prepa, fuimos sede del campeonato a nivel estatal, así que todo el día me la pasé en las canchas. Geral jugaba un partido y yo otro, y así estuvimos hasta que llegaron las finales y los dos equipos, tanto el varonil como el femenil quedamos campeones. Al término del evento, él se tuvo que ir rápido a su casa pues su mamá se sentía mal y yo regresé a la mía. Al final del día mi suerte había terminado, me sentía muy preocupada porque nadie de mi familia había ido a verme al torneo. Llegué a mi casa y al entrar me encontré con una nota que estaba sobre la mesa del comedor junto con las llaves de la camioneta, el recado indicaba que debía trasladarme a la casa de mi tía, mi primo había tenido un accidente automovilístico y estaban todos reunidos con mi tía. Me metí a bañar, me vestí y

me dejé el pelo suelto para que se me secara pues lo traía muy largo, al nivel de las pompis. Como me gustaba correr, me fui a la casa de mi tía corriendo, estaba en una colonia vecina y quedaba a unas cuadras de la casa. Cuando llegué a la altura del campo de fútbol, y me detuve a pensar si era conveniente acortar el camino atravesando el monte que rodeaba al campo, ahí solo había veredas, así que atravesé el campo y, como ya era de noche, solo me alumbraba la luz de la luna. Cuando iba a media vereda, vi la sombra de una persona que me seguía, entonces quise detenerme, y regresar para retomar el camino que llevaba, pero preferí acelerar el paso. Creí que la persona que me seguía no me iba a alcanzar, pero cuál fue mi sorpresa, cuando íbamos pasando por donde estaba escondido el hombre, éste me alcanzó y me jaló de los cabellos, jalándome hacia el monte, grité lo más fuerte que pude, pero nadie me escuchó. Solo las paredes de un kínder y de una escuela que estaban cercanas fueron testigos, mismas a las que yo asistí cuando era niña. El hombre me aventó al piso, y al caer sentí las piedras y espinas en la espalda y en la cabeza, luego me arrancó la ropa, me golpeó y se subió arriba de mí para violarme.

Era tarde y mi familia ya me buscaba, cuando vieron que dieron las nueve de la noche, y luego las diez, se comenzaron a preocupar. Me fueron a buscar a la casa de mis compañeras de equipo. Incluso fueron a la casa de Geral. La madrugada llegó, y nada que me encontraban, así que fueron al campo a buscarme. Despuntaba el amanecer, y a la luz de los primeros rayos del sol, mi hermano me encontró tirada en el campo, pensó que estaba muerta y comenzó a gritar ¡Ya encontré a mi hermana, está muerta! Mi cuerpo estaba bañado en sangre, estaba irreconocible, casi me había reventado el ojo, tenía dos costillas fracturadas de un lado y tres del otro, recuerdo el dolor en mi vientre, ardor en mi vagina, me había pateado con tal fuerza que me costaba trabajo respirar a causa de las costillas rotas, me sentía sofocada. Hasta que llegaron mis padres y llamaron una ambulancia que me trasladó al Hospital. A los tres días me dieron de alta, muda de dolor. Ese día había concluido mi mundo de color rosa, ya se había pintado de gris. Lo menos malo era que mis padres hablaban conmigo constantemente, me cuidaban, me apapachaban, me acariciaban y así paso el tiempo. Yo no quería ver a Geral, me sentía sucia, me veía en el espejo y me daba asco. Nunca le reproché a Dios porque mis padres me decían que *«Solo Dios sabe porque hace las cosas»*.

Al cabo de tres meses, mi madre comenzó a sospechar que no me había bajado mi menstruación; le dijo a mi papá que necesitaba llevarme al hospital y me llevaron con mi tío que es ginecólogo, y me mandó hacer unos estudios de sangre, después me hizo un ultrasonido y, cuando fuimos por los resultados, al llegar,



me dijo mi tío que esperara un momento, se apartaron del escritorio del médico y se hicieron hacia la puerta, yo quedé sentada frente al escritorio que estaba a unos metros de ellos lo suficientemente cerca para escuchar que mi tío les decía que efectivamente estaba embarazada con cerca de tres meses, «todavía está a tiempo de abortar» dijo. No esperé respuesta de mis padres, me llevé las manos al vientre y les dije que no. Les dije que, si Dios me había mandado a un hijo, no me importaría el medio por el cual lo mandó. Mi mamá me pidió que lo pensara bien, porque era producto de una violación y no era producto del amor y, que un hijo era para toda la vida y era probable que me iba a estar recordando la violación, yo le refuté que ¿en dónde quedaban sus consejos, sus enseñanzas de respetar a los seres vivos, a los seres que respiran, que sienten? ¿Dónde quedaba la frase de «Solo Dios sabe por qué hace las cosas»?

Un día de octubre, no recuerdo la fecha, tuve una discusión con mi pareja. Eso es lo último que recuerdo, era un lunes, luego la oscuridad, el silencio, la ausencia, y en seguida me veo viajando a bordo de un automóvil de servicio público, un taxi. Vamos entrando a la privada en donde se ubica mi domicilio de la colonia María Cecilia, pero no iba sola, además del chofer, llevo entre mis brazos a una hermosa criatura, pero no me sorprendió, bajé de la unidad y llamé a la puerta de la casa en donde vivía con mi suegra y mi pareja. Mi pareja abrió el portón y le pedí que por favor pagara el taxi, como era domingo, la familia se encontraba reunida y me preguntaron ¿dónde me había metido? Pues les dijeron, toda la semana que me había desaparecido y que habían estado muy preocupados por mí. En seguida me preguntaron de quien era la bebé que llevaba entre mis brazos, me quedé absorta en mis pensamientos, no tenía explicaciones ni razones que darles. Por fin, les dije que había estado en la casa de una amiga y que ella me había pedido de favor que le cuidara a la pequeña por unos días. La distensión en sus rostros por saber que me encontraba en buen estado me llenó de tranquilidad y me sentí en paz. Como cada domingo, se fueron a la huerta y solo nos quedamos mi cuñado, mi pareja, la bebé y yo, así iniciaba la nueva semana. Al día siguiente mi pareja y mi cuñado se fueron a trabajar, el día transcurrió normal, a excepción de la presencia de la bebé, a la que se le atendió normal, como un miembro más de la familia. Cerca de las cinco de la tarde cuando terminamos de comer, escuchamos ruidos de automóviles que llegaban al frente de la casa, por lo que mi cuñada se asomó por la ventana y alcanzó a ver una patrulla frente a mi casa, la cual quedaba a unas dos casas de mis suegros. Mi cuñada salió a preguntarles que sucedía y los oficiales le respondieron que acudían por una llamada de auxilio, mientras que, mi suegra y yo no parábamos de temblar por lo nerviosas que estábamos, yo porque realmente no sabía que había hecho para obtener a la

bebé. En seguida entró un grupo de hombres que traían una fotografía de una bebé a la que compararon con la que tenía yo y su perfil coincidía totalmente, era una niña de tres meses de edad.

En realidad mis nervios comenzaron desde antes de que llegará la policía, como a las dos de la tarde cuando mi suegra llegó con el periódico San Luis Hoy y, al ojearlo, vi la noticia de que habían matado por ahorcamiento a una jovencita de 19 años para robarle a su bebé. La noticia venía acompañada de un retrato hablado con mi descripción, je je, ni se parecía a mí, pero no contaba con la astucia de mi vecina de enfrente con la que empecé a tener problemas cuando supo que andaba con mi flaco. Según ella se jactaba de ser una persona con estudios supuestamente de licenciada, pero no tenía nada de educación, por eso estoy cien por ciento segura de que ella fue quien le llamó a la policía. Ella vivía en la Privada de María Cecilia, en la calle de María Eva 136 0 126 y sé que algún día tendrá que pagar todo el daño que me hizo, porque arrieros somos y en el camino andamos, ella tiene una hija igual de prepotente que su padre, pero que las bendiga Dios.

Cuando los ministeriales comprobaron que era la bebe que buscaban me pidieron que les acompañara para que entregara a la bebe con su mamá, mi suegra salió corriendo con la bebé en brazos y se subió a una camioneta de los ministeriales, como no opuse resistencia porque estaba tranquila y pensé que entregaríamos a la bebé con su mamá, me iban a dejar salir, pero no fue así, al mismo tiempo que subo a la unidad me dijeron que me llevarían a la colonia donde vivía la mamá para que me lincharan, me dijeron que debía de aceptar todos los cargos en el edificio de seguridad, me dijeron además que la mamá de la bebé estaba muerta. Parecía que estaban llenos de rabia y coraje, como si les hubiera hecho algo a ellos, luego me golpearon, me levantaron el sweater y me quemaron con cigarros que me dejaron marcada hasta hoy. Me pusieron unas pinzas con cables en los pezones y me dieron toques, casi me arrancaron los pezones, ya no sabía que era más fuerte, si el dolor de la presión con la que se sostenían las pinzas o cada una de las descargas eléctricas.

Después me metieron a una oficina donde las paredes estaban tapizadas con papelógrafos en donde estaba escrito lo que tenía que confesar frente a una laptop, obviamente me negué. Me amenazaron con «regresar a la bodega para seguir divirtiéndose», entonces no me quedó de otra que leer lo que me estaban pidiendo, en esos momentos solo le pedía a Dios que todo saliera bien, que me ayudara a que saliera la grabación como la querían, para que no me siguieran golpeando, y lo conseguí...



*...Ahí conocí a Norma. Luego, al salir del servicio médico, me encontré con la bebé y me gustó verla. En seguida llegó el autobús que tomamos y nos fuimos juntas platicando hasta que nos bajamos en un centro comercial, le dije que no tenía llaves de mi casa, que mi esposo andaba fuera y que yo no tenía modo ni dinero para un cerrajero. Ella me dijo que me quedara en su casa, pasó una semana, el domingo aproveché que no había nadie de su familia y la agarre por la espalda y la tiré al piso donde la golpeé a más no poder, luego tomé el cable de una plancha que estaba a un lado, se lo enredé en el cuello y, como no sabía si ya estaba muerta, le puse una bolsa negra en la cabeza. En la mesa del comedor había una cinta blanca ancha, como cinta canela, la tomé y solo se la enredé en el cuello asegurándome que quedara cubierta con la bolsa. Tomé a la bebé y abordé un taxi, que me llevó a la casa de mis suegros.*

Aquí terminaba la redacción de los papelógrafos que los policías tenían preparados para que yo los leyera, con esta grabación los policías pudieron obtener su evidencia para poder consignarme ante un Juez.

En seguida, una vez que terminé la lectura me pusieron un chaleco antibalas blanco, y me esposaron. Me llevaron a una sala donde apenas puse un pie, y comenzaron los flashazos de las cámaras y las preguntas de los periodistas de todos los medios, televisa, tv azteca y de otros periódicos que me hicieron sentir como Thalía, yo estaba confundida, me preguntaba a mí misma ¿Qué me estaba pasando? ¿De qué manera había llegado hasta ahí? ¿En realidad hice todo lo que dijeron que hice, o lo están inventando para alzarse el cuello?, ya que es costumbre de las policías este tipo de prácticas. Después me llevaron a los separos, pero no me llevaron hasta adentro, me dejaron en la aduana donde reciben a los detenidos y abogados. Ahí me trataron bien, no sé cuánto tiempo pasó para que me llevaran al Ministerio Público, pero ya estando ahí, la mujer que estaba frente a la computadora me dijo «Declare», y le conteste que tenía derecho a declarar frente a un abogado, y me dijo la MP, «usted no tiene derecho a nada», y me volvió a decir «declare», y le respondí que no tenía derecho a nada.

-Ella dijo- Entonces declaro yo, y se agarró a escribir la declaración. Bueno, a escribir lo que quiso. Y cuando terminó me dijo, firme, y le contesté que no tenía derecho a nada. Entonces uno de los hombres que estaban presentes se levantó de su silla, y me advirtió «si no firmas vamos a traer a tu puto hijo como cómplice», le respondí que mi hijo tenía muchos años viviendo en México porque allá estudia, y me contesta ¿Pues qué crees? Nosotros tenemos muchos contactos trailers, ellos podrían testificar que lo habían recogido en tal lado, o a tal hora, de modo que podían detenerlo como cómplice. Como madre no lo pensé dos veces, y puse mi firma en todas las hojas donde me indicaron.

Cuando me llevaban al penal de La Pila a bordo de una camioneta iban dos personas conmigo, un hombre y una mujer que continuamente me hostigaban diciendo que cuando llegara al penal me golpearían, pero yo no tenía miedo de llegar al penal, me dijeron que me iban a «aventar» 26 años de cárcel, recuerdo que solo pensaba en mis hijos, en que no iba a estar cuando se graduaran o el día de sus bodas, en cosas así pensé todo el tiempo que estuve en el edificio de seguridad y luego en el traslado hacia la penitenciaría.

Al llegar a la penitenciaría ya no me dejaron salir, no conocía a nadie, no sabía que estaba pasando ni lo que pasaría, me llegaban rumores sobre que mis compañeras querían golpearme. Al día siguiente como a las nueve de la mañana me trasladaron al Juzgado y la guardia que me custodiaba iba pisándome los talones todo el camino, ya en el juzgado ella se metió al compartimento de los acusados para seguir pisándome, y como yo traía huaraches y ella botas pues ya me había lastimado y me quejé con el Juez, pero él me dijo que la reportara en locutorios con su jefa. La guardia se salió del compartimento bien enojada y ya cuando terminó la audiencia me enviaron a otra guardia, y cuando paso frente a la guardia que venía pisándome los talones, esta me rayó la madre y desde entonces no se volvió a meter conmigo, incluso al siguiente turno comenzamos a platicar y me comentó de una interna a la que le decían La Pipen, a la que ya no soportaban las guardias y las propias internas, me pregunto que si le podía hacer un paro, darle unas cachetadas, y accedí con tal de echármela a la bolsa. Entonces me llevó a locutorio con su jefa y ésta le llamó al Capitán y le comentó sin reparo que yo podía hacerles el favor, al fin que yo no tenía nada que perder, ya que iba por homicidio y robo de infante. Luego me dijo que la esperara en la entrada de la clínica, mientras ellas le mandaban llamar a la interna objetivo para que se presentara en locutorios, pero solo era parte de un plan para que la interceptara en el camino, y pues, así fue que le puse el primer fregadazo en la cara con el puño cerrado, luego otro del lado izquierdo y cuando la iba a tirar al suelo para rematarla, me la quitaron, me tuvieron que inyectar para tranquilizarme porque me alteré mucho, no me castigaron, pero al día siguiente andaban bien alborotadas las otras, aquellas que me querían golpear desde que ingresé, pues le eché más leña al fuego, pero ya por la noche cuando platicaba con mis compañeras de la clínica les confesé que habían sido órdenes del Capitán y ellas hablaron con las demás compañeras y me dijeron que ¡No había fijón!, pues según ellas, la Pipen se lo había buscado.

Yo llegué en octubre y en diciembre ya me dejaron salir a la cancha donde se realizó el festejo del 31 de diciembre, vino el Mando del área varonil, acompañado de varios sujetos y nos trajeron carne para asar, salchichones, cebollitas,



chorizo, también una botella de tequila, drogas y una bocina para ambientar. Todo se estuvo repartiendo el mando que más tarde me mandó llamar y acudí para saber para que me quería, resultó que me ofrecía la paga de 500 pesos para que le metiera unas cachetadas a la misma compañera, lo pensé solo un segundo, no podía negarme recibir ese dinero y así lo hice, por dos trancazos 500 pesos ¡Muy buenos!

Al día siguiente vino el Director del Penal a hablar conmigo para preguntarme si ya me iba a portar bien, le dije que sí y se fue convencido. Más tarde salí al jardín y no recuerdo quien me dijo que a la chava que golpeé se la habían llevado de traslado al CERESO de Ciudad Valles.

Estoy privada de mi libertad desde el 22 de octubre del año 2012, la mayor parte de la declaración escrita es autoría de aquella mujer del Ministerio Público, de todas formas, iba a ser cierto. Las pruebas de sangre, de ADN y las huellas salieron positivas. Las enfermedades que padezco por las que me declararon inimputable fueron la razón por la que mi padre firmó como tutor, cumplió con los requisitos que le pidieron. Desde el pasado mes de febrero firmó el proceso para obtener mi libertad, pues además he tenido buena conducta. No sé porque no me han dejado salir. Me dan una fecha, y luego la cambian. Que, porque me cambiaron al Juez, y me dan otra fecha. Y me vuelven a cambiar al juez, y así sucesivamente. Ahora la razón es que el señor Juez salió de vacaciones. En fin, aquí sigo hasta que Dios lo mande, estoy firme como un soldado, bien armada de paciencia con mi arma más importante, la fe.

Chofis

Sentirme libre desde la cárcel

Es noche ya, veo el cielo lleno de estrellas, la luna inmóvil, intacta plasmada como en un lienzo. Veo el cielo desde mi cama, mi vista atraviesa mi ventana, y es cuando me doy cuenta que no estoy presa, que soy privilegiada, porque puedo apreciar tan lindo el cielo. Entonces recapacito y me digo a mi misma que mis ojos son libres, que mi vista es libre como el viento, porque puedo acariciarte sin tocarte, igual como lo hace el viento. Soy libre porque puedo respirar, puedo sentir, cantar, reír, soñar.

Las rejas no son el límite

Sentir que la vida es para ser vivida donde quiera que una se encuentre. Somos privilegiadas al adaptarnos a cada lugar o situación, porque Dios no dio la

misma capacidad para triunfar en la vida, nada más que unas la aprovechamos mejor que otras. Yo soy triunfadora, vencí con paciencia salir de este problema, depende como lo conciba cada quien. Ánimo, si yo pude tú también puedes, se fuerte, se libre de espíritu, que en tu corazón no existan obstáculos, tú y únicamente tú decides que pensar y que soñar. No pongas rejas a tu corazón, cada segundo en tu vida es un milagro y el mayor milagro es respirar, ver y vivir. Dios les bendiga hoy y siempre.

Te beso al vacío

Yace tu cuerpo inerte en esa plancha fría.  
Ya no queda ningún rastro de tu belleza  
Menos queda de tu interior.

Se extinguió tu aliento como vela encendida toda la noche.  
Toda la noche me acerco a tu boca  
Para besar tus labios que han perdido su color  
Eran carmín, ahora son morados y fríos  
Pero nada me detiene.

Acercó mi rostro al tuyo y mis ojos derraman una lágrima  
Que sale del alma que llora tu ausencia.  
La vida sigue y yo con ella  
Ya descansas en tu lecho de muerte.



# STELLA-SPA SIN FINAL FELIZ

María Estela Grimaldo Avilés  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

## TEXTO 1

Hola este es el principio del Yo, y de mi miseria, de mi interior, estoy en prisión por un delito que sí cometí o no cometí, eso lo sabemos dos personas Dios y la que me trajo aquí.

Me dedico a la medicina alternativa; me encanta estudiar el porqué de lo que nos pasa, no nada más físicamente sino en lo mental, y en el más allá. Dentro de esto, he aprendido un poco de Física Cuántica. Digo un poco, porque es muy amplia y, de acuerdo a lo último de la medicina, es lo que nos puede ayudar. Yo sé ayudar, no sólo en la salud física, sino en el campo energético. Es decir, que cada uno de nuestros pensamientos y de nuestros actos nos afecta de manera negativa, pero también nos pueden empujar hacia adelante.

He conocido a muchas personas con problemas emocionales verdadera-mente espeluznantes. ¿Qué he sentido? A veces impotencia, coraje, frustración, por ver la autodestrucción del nosotros los hermanos.

Con esto no quiero decir que soy perfecta, y que no tengo ningún problema. Sino que, al revisar en mi interior, cuando analizo mis problemas, sé que no son tan grandes pero que, sin embargo, muchas veces me han ganado y no he logrado resolverlos de la mejor manera.

Mi familia es una familia de clase media, siempre llena de amor, unos a otros preocupados entre sí para cuidarnos y protegernos. Mi padre fue un hombre trabajador, responsable con sus hijos e hijas en tiempo y calidad. Mi madre, una mujer siempre deprimida y la que, a pesar de su enfermedad, siempre estuvo dedicada a buscar el bienestar de sus hijos. Ella nos enseñó a leer, como recuerdo cuando mi madre nos sentaba alrededor de ella, leyéndonos un libro, hasta mi papá se reunía con nosotros, él era analfabeta. Mi madre era maestra normalista y directora de escuela, y eso despertó en mi papá el deseo de aprender a leer y escribir hasta que lo hizo. A mi memoria viene la imagen de mi padre cuando más tarde devoraba los libros por el gusto que le encontró a la lectura y fue, porque ya murió, una persona llena de conocimientos y de sabiduría.

Mi niñez la compartí con ocho hermanos y tres primas que vivían con nosotros, para poder asistir a la escuela. Aunque tuvimos muchas carencias por la falta de dinero, éramos felices; recuerdo cuando tenía dos años, abrazada de un bote de chiles, me caí y me abrí la frente, lloré mucho y mis hermanos me rodearon para ayudarme y, juntos con mi madre, nos fuimos al hospital para que me atendieran; me tuvieron que hacer unas puntas para cerrar la herida, fueron las primeras puntadas que recibí en mi cuerpo.

Así pasamos la niñez, siempre jugando y cumpliendo con nuestras obligaciones, porque mi mamá a cada uno de sus hijos y, conforme a nuestra edad, nos daba tareas que cumplir. Nos daba una pequeña escoba, un gis para jugar al bebe-leche, y por allá la lavadora, con su chaca chaca; los baños gigantes llenos de agua que disponía para que le ayudáramos a enjuagar la ropa y, cuando terminábamos sin que nos fallara, siempre nos tirábamos agua unos a otros entre risas y los gritos de la chiquillada. Eran días de gusto, de alegría, de diversión a la vista de mi madre, y luego a bañarse.

Qué días tan inolvidables y tan diferentes a los que vivo hoy, reclusa, rodeada de grandes paredes, guardias vigilando hasta el más mínimo de mis movimientos, pero esto es consecuencia de no ser precavida, por pensar que todo a mi alrededor era con buena voluntad.

Vivo en San Luis Potosí, aquí nací, aunque no siempre he radicado en esta tierra ahora me encuentro enfrentando, como ya dije, las consecuencias de mis actos y asumiendo mi responsabilidad. Me gusta apoyar, ayudar a las personas y a mi familia. Quiero siempre protegerlas, no quiero que mis actos les causen sufrimiento y, sin embargo, sé que mi condición de presa les ha llenado de dolor y de tristeza. Les hago daño, aunque trato de evitarlo.

Dentro de esta prisión veo una serie de adicciones que sabía que existen, pero ni idea tenía que pasaba con ellas.

## TEXTO 2

De cómo un suceso inesperado y doloroso cambió mi vida.

Cuando tenía diez años de edad mis padres se separaron, él se fue a la Ciudad de México, fue un evento que me sorprendió mucho porque, hasta donde yo podía entender, las cosas iban bien. Cuando aún no sabía lo que estaba sucediendo al principio, mis hermanos mayores y mi mamá hablaban en voz baja para que



los más pequeños no nos diéramos cuenta, pero el misterio atrae más y como quería saber qué sucedía, recuerdo que en una ocasión llegaron mis padrinos de bautizo para hablar con mi mamá y una de mis hermanas, sobre lo que estaba pasando. Yo me escondí para escuchar, y fue entonces que me enteré sobre la realidad de la situación.

Comprendí entonces que mi papá ya no regresaría a casa, y mi madrina le pedía a mi mamá que se divorciara de mi papá para que pudiese formar otra familia, textualmente eso dijo. Sentí enojo con mi madrina por querer hacernos daño a mis hermanos y a mi mamá. Como siempre, impulsiva, salí de mi escondite y defendí a mi mamá. ¡Vete, vete no te quiero ver, vete tú eres la culpable de que mis papás ya no estén juntos! Trataron de calmarme, pero yo, con mis manos empuñadas le pegaba, lloraba y no podía calmarme. Mi hermana me sacó del lugar, tratando de consolarme sin lograrlo. Desde ese momento me sentí enojada con mi papá, y así viví toda la vida hasta que me reconcilié con él, después de su muerte.

### TEXTO 3

#### De Mi abuela

De los momentos más felices de mi vida es cuando mi Tía Abuela que en realidad fue la abuela porque ella se hizo cargo de mi mamá, que se quedó huérfana a los cinco años ya que mi abuelo fue asesinado en la Revolución Mexicana, cuando era capitán en la milicia.

Cuando éramos niños, el día en que se festejaba el 10 de mayo, nos llevaba a su casa que estaba al lado de la nuestra y nos mostraba toda su vajilla, sus floreros de cristal cortado, manteles, una cafetera que nos gustaba a todos... Y nos decía «a ver hijos ¿Qué quieren escoger para regalarle a su mamá?». Pero esto no era gratis, teníamos que pagar lo que escogíamos desde ¢10 hasta la gran cantidad de ¢20. Luego sacaba papel de regalo, y todos a forrar lo escogido para el día mágico que representaba el día de la madre.

Otro gran recuerdo de mi viejita preciosa era cuando, como en la canción de Cri-Cri, abría ese ropero que en ese momento lo veíamos inmenso y nos mostraba todos sus recuerdos, las fotos de la familia de ella y nosotros. O cuando pasábamos a la hora de la cena en donde me enseñó a cocinar, desde como hervir una leche bronca, porque en esa época no existía la leche embotellada, sino que llegaba el lechero. O cuando me enseñó cómo hacer ese rico arroz blanco.

Qué añoranza el volver a vivir ese momento. Son muchos los recuerdos felices que enumerar pero este es uno de ellos.

#### TEXTO 4

Del porqué estoy coartada de mi libertad.

Hace tiempo tuve un accidente automovilístico en la Ciudad de México, resultado de esto hubo complicados problemas de salud en la columna vertebral. Me sometieron a varias operaciones. Después de la última, me quedaron dolores tan fuertes que, en ocasiones, no me podía levantar de la cama, me quedaba sin poder moverme durante días y semanas.

Estando en Monterrey, N.L., a donde me fui a vivir después de la muerte de mi amada madre, trabajé en una fábrica como secretaria de administración. Sin embargo, mis fuertes dolores no me dejaban en paz, y hacían que mi rendimiento en la fábrica no fuese como yo quería. Un día, conocí a una persona que me habló de alguien que me podría ayudar. En ese tiempo, yo iba a cualquier lugar que me recomendaran para quitarme estas grandes molestias. Me dieron el número de teléfono e hice una cita, nunca me imaginé que en ese intento por buscar la salud, comenzaría a dar un cambio radical de vida.

Cuando llegué a la cita me recibió una mujer de la tercera edad, con una sonrisa que inundaba todo el lugar, me sentí bien recibida, animada, esa mujer alivianó mis esperanzas. Me dijo «platicame qué te pasa mujer, ¿desde cuándo y qué fue el motivo del percance?» Hasta ese momento me di cuenta que nunca pensé que ocurría en mi vida. Al terminar nuestra charla me pasó a una habitación con una mesa para masajes en medio. Había música y un aroma muy especial que en ningún lugar he vuelto a encontrar. Me acostó desnuda boca abajo, e inició unos movimientos con sus manos, no se trataba de un masaje como los que ya me habían dado, sino de un fino tacto, antes de acostarme, la mujer me había colocado un antifaz de esos que nos colocamos para que no nos moleste la luz al dormir.

En una de sus sesiones le digo a ¿Mandy -así le decíamos- ¿qué me haces? ¿Quiénes son esos pequeños duendes que abren mi espalda y tocan mi columna? Ahí me molestan, duele, y siento calor a veces y frío en otros lugares. Ella solo lanzó una pequeña risilla que alcancé a escuchar. Al terminar la sesión, me dio instrucciones, «concéntrate sobre estos duendes» y luego me preguntó ¿y cómo los ves si estás boca abajo con los ojos cerrados? «No lo sé» respondí, y se me quedó viendo y moviendo la cabeza; hizo anotaciones en su cuaderno con pastas oscuras: la próxima receta.

En la siguiente terapia al finalizar la sesión me dijo, estoy muy estresada ¿puedes darme un masaje? Me le quedé viendo y le dije que yo no sabía dar masajes, me contestó -no importa dámelo. Le dije -bueno si te arriesgas y me guías con mucho gusto, ese fue mi primer masaje y la entrada al mundo de la medicina alternativa que apenas conocía.

Cuando terminé con el masaje, ella comentó -oh qué bien me siento. Le contesté -no te burles de mi, la verdad no sé cómo es que me atreví.

- ¡No! estuvo muy bien -dijo ella, y añadió -Gracias, me he sentido mucho mejor, pero si tú quieres y te gusta te puedo enseñar. Me llené de alegría, y al día siguiente sin esperar más, se iniciaron mis clases. Mandy mi querida Mandy fue mi primer maestra en lo Alternativo.

Yo Seguí trabajando en el mismo lugar, sintiendo una gran mejoría en mi columna, la estructura de mi cuerpo había cambiado ya no parecía que tenía alas, pues antes por el dolor sacaba los omoplatos y hacía los brazos hacia atrás, para soportar el dolor, parecía un adefesio cuando caminaba.

Unos meses más tarde Mandy me dijo que ya había terminado mis enseñanzas, y me autorizó «ya puedes iniciar con tus pacientes», me sentí soñada no podía creerlo, porque no solo había aprendido sobre el cuerpo físico, sino sobre las energías que no vemos pero que existen y de cómo ellas nos ayuda a tener o recuperar nuestra salud y a sacar nuestras emociones.

Con lo inquieta que soy, investigué en qué otros lugares para seguir aprendiendo, para saber más, busqué en periódicos, libros, revistas y en todo aquello que hablara sobre lo que había aprendido con Mandy.

Así me inscribí en otra escuela, luego en otra y en otra hasta que se me presentó la oportunidad de ir a la frontera con Estados Unidos de Norte América, para trabajar.

## TEXTO 5

En ese año me ofrecieron un trabajo en el Norte del País, en la frontera, para realizar un estudio de mercado en un pueblo al que no sabía de su existencia; acepté la invitación porque quería conocer la famosa frontera e iniciar una aventura, mi propia aventura. A los pocos días de aceptar me subí a un autobús y después de diez largas horas de camino, llegue a mi destino; ahí me esperaba un señor alto moreno de pelo medio rizo, con una gran sonrisa y unos dientes blancos que lo

caracterizaban, me saludó y me dijo que me llevaría al lugar donde viviría, con el cansancio del viaje ansiaba un buen baño, tirarme sobre la cama y dormir.

Cuando me contrataron me habían ofrecido un lugar donde me quedaría a dormir me dijeron que se trataba de una pequeña suite confortable en donde me sentiría muy bien. Cuando llegamos al lugar ¡oh! que sorpresa y decepción me llevé, ya que esa comodidad que esperaba no existía, se trataba de una bodega a medio llenar, con un catre de esos que se doblan y que incluye el colchón en una esquina, y para dividir el espacio, una estantería del piso al techo de láminas llenas de agujeros. No había baño, solo una letrina como a 20 metros, retirada de la bodega. Para bañarse solo había un tubo oxidado con una regadera, de donde apenas salían pequeños chorros de agua porque estaba tapada.

Pasmada al ver el lugar le pregunté al señor ¿qué es esto? con su eterna sonrisa respondió que allí es donde viviría por ahora, ya que en el pueblo, por ser temporada, hay mucha gente y no podemos hospedarla en otro lugar. Aquella noche recibí visitas por todos lados: zancudos, ratones, arañas, cucarachas... Qué noche tan difícil, tan fatigada del largo viaje, sin bañarme porque no había agua, y sin poder dormir nada. Al día siguiente me dediqué a buscar un lugar más acogedor por así nombrarlo en dónde vivir, después de buscar y buscar de preguntar aquí y allá dónde alquilar, logré encontrar a las orillas del pueblo una casa de madera en donde me alquilaron una habitación sencilla pero limpia y con un buen sanitario y para bañarse fue de botecito.

¿Por qué tanto interés de saber el comportamiento de mercado? Me preguntaba por las mañanas muy temprano, al pasar el tiempo de mi búsqueda comprendí porqué le decían «estamos en temporada», el pueblo era pequeño ubicado en el centro y compuesto por cinco grandes cuadras, que componían la calle principal, había mucha actividad comercial ya que los norteamericanos y mexicanos que viven al otro lado de la frontera se pasan a comprar en grandes establecimientos donde se vende artesanía de toda la República Mexicana, negocios farmacéuticos, consultorios médicos y dentistas así como restaurantes donde se escuchan canciones rancheras y de banda a todo volumen. En las banquetas están los puestos del ambulante, los conocidos mercados de pulgas, los sábados, por la calle apenas se podía caminar, apretujones, codazos, pisotones, y grietas para poder avanzar.

Al concluir mi trabajo y conforme al resultado del estudio, descubrí que existen muchas oportunidades de cualquier tipo de negocio y que si quería podía iniciar uno propio. Así lo hice y como no había en todo el pueblo un SPA puse manos a la obra y me volví una empresaria en el área de belleza.



En plena calle principal en la primera calle que da al puente que divide México-USA y por donde pasan todos los turistas, renté un estudio, así llaman a los mini departamentos, muy limpio sin necesidad de darle una manita de pintura, compré una mesa de masaje que a la fecha se encuentra en las oficinas del Ministerio Público, porque cuando me apresaron me dijeron que necesitaban ayuda para una señora con fuertes dolores musculares y, como la mesa es plegable y el agente iba en su carro, pues la guardé en la cajuela y ya cuando llegamos sus oficinas ahí se guardó.

Vuelvo al pueblo y para la apertura del SPA adquirí una mesa con unas patas más chicas que la otra mesa, pero muy barata. También compré un buró usado y para los clientes, 4 sillas de esas que se doblan, todas descarapeladas. Me hacía falta un anuncio de manera urgente, entonces me dediqué a buscar quién lo rotulara, y el más cercano que hay se encontraba a una hora de distancia. Tampoco existía una maderería, una ferretería y, como el resultado fue nulo, me fui a los basureros. Mientras llegaba por la calle iba atenta para encontrar mi tesoro. Al fin de lejos vi un pedazo de madera ya viejo y maltratado por estar a la intemperie, pero tenía bonita forma, luego fui a la tienda de abarrotes del lugar y compré tinta blanca para los zapatos con la que pinté letras desiguales, escribí STELL-SPA. Y así abrió sus puertas, con pocos servicios bueno solo era uno al principio, y era el de Masajes Terapéuticos. Aquellos que me enseñó mi estimada maestra Mandy, y con letras pequeñas en el anuncio entre paréntesis: (Sin final feliz) fue todo un éxito y creció muy rápido. Desafortunadamente se presentó este gran mal que aqueja al mundo entero y es el de la inseguridad y el crimen organizado. Fue como un huracán que destruyó todo a su paso y aquel pueblo próspero y lleno de sonrisas quedó vacío, como en esas escenas dantescas que se ven en las películas de terror, abandonadas, polvorientas, revoloteando basura y sin un alma.

Luego, me dediqué a buscar una escuela tanto en México como en la Unión Americana, en donde hubiese la carrera de Medicina Alternativa y Complementaria. Algún lugar que fuese serio y responsable en la enseñanza, y no solo charlatanería. Al fin la encontré y me gustó mucho su programa de enseñanza, porque las clases incluyen Anatomía y Fisiología, Física, Química, además de las materias complementarias como masajes, herbolaria, acupuntura, energía, y medicina cuántica.

Meses después Estela montó su propia clínica en México, y prestó servicios durante un breve tiempo. Más tarde fue detenida con base a una orden de aprehensión por el delito de fraude, acusada por una usuaria que no se sintió satisfecha con los servicios terapéuticos que Estela le prestó.

## TEXTO 6

No hay delito, todo tiene una explicación.

*Una materia muy interesante por su complejidad y en ese entonces su desconocimiento era muy grande es la de Medicina Cuántica que abarca todo lo que se ve y no se ve, y que es la causante de que esté yo en prisión.*

*Sabemos que la física clásica tiene sus limitaciones en cuanto al estudio de la energía del mundo inmaterial, del más allá del tiempo y del espacio y de la conducta de los átomos y del universo, esto pertenece a la física cuántica.*

*Cuando fue estudiado el más pequeño de los átomos se sabe que un 9,999999999999 por ciento es espacio vacío, pero no está vacío, sino que está lleno de energía, imaginemos que es una pelota enorme con una inmensa gama de frecuencias energéticas y que esta forma un campo de información invisible o sea que no se ve y que se encuentra interconectado, así que el universo que conocemos y cada uno de sus elementos es solo energía e información. Esto ya está científicamente comprobado.*

*Cada ser humano es un universo que se compone de un cuerpo con una grandísima cantidad de átomos y moléculas que forman sustancias químicas y estas se organizan y de ahí salen las células de las cuales forman tejidos, órganos y estos crean sistemas en el cuerpo, ejemplo sistema circulatorio, sistema nervioso, etc.*

*¿Cómo saber las funciones de las células, los tejidos, los órganos y los sistemas del cuerpo? ¿Cómo las sustancias químicas y moléculas de las células saben qué deben hacer? ¿Qué les permite interactuar con tanta precisión?*

*Cada célula de la que está constituido el cuerpo está rodeada de un campo de energía que es el total de la suma de energía de los átomos, moléculas y de las sustancias químicas trabajando en conjunto y en equilibrio a una velocidad de la luz al cuadrado, significa que nuestras células se comunican por medio de un campo cuántico que une el mundo físico y material con los campos de energías que forman todo.*

*Así que todos los elementos del universo interactúan de una forma holística y cooperadora y que lo lineal y previsible newtoniano como existe.*

*En cualquier enfermedad es un descenso de frecuencia a la que el ser humano vibra, dice según la cuántica que se encuentra en desequilibrio.*





*Vemos en la actualidad cómo afecta la energía que nos rodea, y al estado emocional que define nuestros sentidos como ejemplo la ira, odio, envidia, etcétera... En ese momento se está usando exceso de energía vital que rodean las células y la atención está puesta en el entorno si por nuestro trabajo, el trabajo, el lugar en donde se vive es constante el estrés los efectos a largo plazo hacen que el cuerpo vibre a una frecuencia más baja cada vez, hasta volverse una partícula menos y menos y entonces la onda formada por átomos y moléculas y sustancias químicas tienen una menor conciencia, energía e información para compartir, convirtiéndose en materia defectuosa con baja vibración o energía, con un resultado de desequilibrio entre átomos y moléculas, produciendo señales débiles y el cuerpo empieza a funcionar mal.*

*Cuando en nuestro universo individual las cosas materiales de este universo y nuestro entorno tienden a dirigirse hacia el desorden y sentimos cansancio, y que nos estamos desmoronando, es cuando la energía está desequilibrada y desentronizada entre sí, y las células se enferman. Si a pesar de nuestro diario y traqueteado vivir, somos organizados y coherentes, la energía se vuelve más rápida y nuestra frecuencia más potente y entonces recibiremos las señales electromagnéticas que nos enviaron los átomos y los campos de energía invisible que mandan información codificada será incorrecta y tenemos un estado del ser consciente o inconsciente de la personalidad en equilibrio.*

*Como todo lo que existe en el universo está unido en el campo cuántico de lo invisible, en ese se encuentran los chacras que tampoco vemos, y que se encuentran ubicados desde la coronilla hasta el cerebro y columna vertebral y su función es detectar el equilibrio y el desequilibrio.*

*Se sabe que son 7 los principales, pero también existen más de 300 secundarios que ayudan a sentirnos en orden o desorden.*

*En nuestro cuerpo físico nuestros chacras se unen por medio del sistema endocrino, o sea, por las glándulas.*

*Es tan extenso este tema, y tan interesante, pero será breve. El sistema nervioso central proviene del cerebelo, tronco encefálico, situado en la base del cerebro, y de ahí se forma la columna vertebral, en el hueso de esta nace la médula y de esta, se va al sistema nervioso autónomo, que regula, mantiene y fomenta la salud.*

*Como observamos del átomo la molécula el resultado es la célula y de ellos los sistemas del cuerpo así también se genera lo invisible a nuestro ojo, los chacras, el electromagnetismo que nos rodea y que conforma a nuestras emociones.*

*El pensamiento emocional es muy importante para el control de nuestras frecuencias biológicas.*

*Por ejemplo las emociones negativas que sin las que nos desactivan, el miedo, la sensación de inutilidad, la ira, la hostilidad, la impaciencia, el pesimismo y las preocupaciones, y frustraciones, activan una respuesta de lucha del sistema nervioso y el cuerpo malgasta la tan apreciada energía vital, y se pierde el equilibrio de los chacras inician su movimiento hacia la izquierda y las fibras de energía que nos rodean empiezan a hacer corto circuito y en ocasiones nos vemos como grises sin luz y nos enfurecemos.*

*En cuanto, las emociones como la gratitud y el apreciar hacen que el corazón se nos abra y la energía del cuerpo se eleve o se limpie y vuelva a su lugar, como consecuencia las emociones creativas como amor, alegría, inspiraciones, paz, plenitud, confianza, conocimiento, presencia, fe, etc.*

*Se inicia un cambio de inmediato en nuestro cuerpo y en la forma de ver la vida. Para medir nuestro estado emocional, y de energía se realizó una investigación científica por físicos, médicos, químicos e ingenieros sobre el cuerpo humano y su función energética, dando como resultado que cuando estamos estresados nuestra energía es negativa y de egoísmo, y nos enfurecemos. Y cuando nuestras emociones son positivas somos más creativos.*

*Y el ADN es el que contiene la información en bruto, o instrucciones que nos hacen ser quienes somos y lo que somos.*

*El ADN usa las instrucciones impresas en las secuencias individuales para producir proteínas que son la materia prima usadas en el cuerpo para construir no solo estructuras tridimensionales coherentes (anatomía física) sino también realizar las complicadas funciones y complicadas interacciones fisiológicas.*

*Las proteínas: su función es tan importante por ser las responsables de la salud de nuestro cuerpo.*

*Entonces cada hebra o parte del ADN sabemos de la inter-codificación coro-grafeada que realiza.*

*Para medir nuestro estado físico o emocional se crearon equipos muy sofisticados y que, por medio del cabello, saliva, sangre, se logre el resultado por medio de códigos ADN en una ranura se instala una tarjeta para medir el cuerpo electromagnético. Y luego, la máquina inicia una serie de sonidos hasta apagarse; se manipulan unos botones y así sabemos el resultado del 1 al 10 si es 5 no existe problema; 5.1 existe desequilibrio o incoherencia, el resultado que arroja con los códigos, si su misma energía ayuda a resolver el desequilibrio energético.*



*Cuando el resultado indica que sí se le comunica al individuo el médico y el decide si está dispuesto a llevarlo a cabo con la responsabilidad de su parte que esto conlleva.*

*La ayuda como se logra por cada código de incoherencia se utiliza una tarjeta y para resolver el desequilibrio se inserta otra tarjeta que solo se puede usar una sola vez.*

*Se electro-magnetiza por medio de agua destilada o purificada, cuando ya está lista, la botella se vuelve más pesada, entonces se entrega al individuo.*

Esto es Alternativo y es responsable únicamente la persona que acepta tal tratamiento.

# UNA NOTICIA PARA ELSA

Elsa María Jiménez Espinosa  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

*Este libro se lo quiero dedicar a la persona que más admiro, amo y respeto. Esta persona me llegó a cambiar la vida para siempre (desde el primer momento en que la conocí). Me enseñó lo que es la felicidad, he aprendido tantas cosas de ella y cada vez me sorprende, me enseñó a sonreír de nuevo. Dice que esto no es eterno, que ella no se cansará de pedirle a «papá Dios» para que pronto esté con ella. Esos ojos grandes, cabello negro, su piel aperlada y suave. Me abraza al verla. Me ha enseñado lo que es la felicidad, la admiro por ser quien es, a pesar de su edad me sorprende cada día.*

## Primera Parte

### La mala noticia

- ¿Puede mostrarme una licuadora señorita?
- Sí, en un momento lo atiendo, contesté.

Impresión, sorpresa, algo inesperado sentí en esos momentos en que vi a mi tía parada en el mostrador donde yo trabajaba. Sabía que traía malas noticias. Tenía miedo, mucho miedo. Le pregunté qué estaba pasando, ¿por qué ésta visita a mi trabajo?, ¿es grave lo que está pasando? Como si me leyera el pensamiento, sólo me dijo: tienes que ser muy fuerte, y movió la cabeza diciendo que no.

Mamita en ese entonces se encontraba muy grave en el hospital. Mi corazón se empezó a acelerar. Sentí un escalofrío, sabía perfectamente que algo malo le estaba pasando a mamita. En ese momento quería tener alas y llegar lo más pronto posible con mamá.

Sólo recuerdo que salí corriendo del mostrador y le dije a mi jefe: «me tengo que ir»; me quité la bata y le dije a mi tía: vámonos. Corrí, corrí. Paré un taxi y le dije: llévenos al hospital Señora de la Salud. Empecé a llorar, recé y le dije al señor del taxi «más rápido, por favor más rápido», para mi desgracia había mucho tráfico. No paraba de llorar, mi tía -que se llama Marcela- me decía «calma hija, todo va a estar bien», pero confieso que esas palabras no me servían. Lo único que quería era ver a mamita. Por fin llegamos. Bajé del taxi desesperada y le pregunté a mi tía ¿Dónde está mamita?

- Vente hija, por acá.

Subimos un elevador, cuando abrió vi a papá, llorando, muy triste y desesperado.

- ¿Qué pasa papá?, ¿y mamita?

- Hija -me abrazó.

Salió un doctor y pregunta ¿los familiares de Bertha Espinoza?

Corrí hacia el médico, aventé una puerta por donde él había salido. En la primera habitación estaba mi mamita. Tubos, mangueras. Estaba conectada a una pantalla, donde se registran los latidos del corazón, tirada en la cama, me dirigí hacia ella, destrozada, sin fuerzas.

- Mamita chula, ¡vamos a la casa, córrele!

No me respondía.

En ese momento la maquinita empezó a sonar fuerte, me pidieron que me saliera y enseguida entraron muchos doctores.

- ¿Qué pasa doctor?

- Salga por favor.

Sentí los brazos de mi papá.

- Vente, todo está bien.

Salimos de la habitación.

- Papito hálbame con la verdad, ¿qué hace aquí casi toda la familia?, dime papito ¿mamá se va a poner bien?, ¿se va a ir con nosotros a casa?

- Ven, siéntate, a veces dios se lleva a las personas buenas porque quiere ángeles en el cielo.

- No papi, mi mamá es buena, ¿se la va a llevar?, ¡no papito, no!

- ¿Familiares de Albertha?

- Sí, ¿qué pasa? Escuché esa voz cansada y vieja (era mi abuela Leonor).
- Lo siento señora...
- No. No. No. No, ¿por qué Dios a veces se lleva a la gente buena?

## Segunda Parte

Mis recuerdos son hermosos, ¡cómo olvidarlos! *El patio de mi casa, es particular*, es mi canción favorita. Mi mamá me la cantaba cuando íbamos camino al kínder, era feliz pero en pocos momentos mi felicidad y mi sonrisa acabaría: No me gustaba ir al kínder. Hacía el berrinche de mi vida: «No mamita, no me dejes, aquí me pegan y me regañan».

Eso no era verdad, sólo lo inventaba para que mamá Bertha no me dejara, pero era imposible porque mamá me metía diciéndome que a las doce del día iría por mí y me llevaría una deliciosa paleta «payaso», si me portaba bien. Nunca faltó mi paletita.

Yo era una niña bien bailadora, siempre me gustaba participar en los bailables. Me gustaba jugar con lodo, hacer «pastelitos». Me decía que era muy chaparra y la verdad sí era la más chaparrita del kínder, la escuela, la secundaria y creo que lo sigo siendo.

Les hablaré de mi lindo hogar, donde habitaban: cochinos, gallinas, pájaros (muchos, muchos pájaros). Teníamos árboles de durazno, granada, chiles rojitos, casi, casi una granja. Era divertido, mi casita era muy grande, fue lo que mi abuelito Abundio le heredó a mi mamá.

Recuerdo todo esto y me pongo feliz, muy feliz. Les contaré que un día le abrí la puerta del corral donde estaban los cochinos, nunca pensé que se haría un desastre: salió corriendo un cochinito, -bueno qué cochinito- ¡un cochinote negro!, me asusté cuando vi cómo correteaba a las gallinas. Gritaba como loca: «mamá, papá, ayúdenme».

Salió mi papá Armando al patio para ver qué ocurría, en cuanto el cochino vio la puerta abierta se metió a la casa (la puerta de adelante siempre estaba abierta, porque teníamos una tienda «Abarrotes Perlita»). El cochino traía un relajo, toda la gente asustada, yo corrí por mi cochino y era imposible atraparlo, hasta que mi papá juntó a varios señores y por fin lo atraparon. Pobrecito de mi marrano, lo maltrataron porque no se dejaba agarrar, y después yo me llevé una regañiza de papá y mamá.

Les platicaba que teníamos una tienda, por cierto, siempre le preguntaba a mi mamá ¿por qué no le pusiste abarrotes «Elsita», suena más bonito - ¿no crees mamita?, y sólo se reía, decía que era tremenda, y agregaba «pero la otra tienda le ponemos «Elsita»-, ¿de verdad? Y saltaba como loquita por toda la casa, yo veía «Abarrotes Elsita».

Me contaba mi mamá que era muy juguetona, no me gustaban las verduras (guácala de pollo), siempre me la vivía peleando con mi mamita por las verduras, pero siempre me las devoraba para que me dejara salir a jugar.

Después fui creciendo, cumplí diez años y me regalaron mi pastel (como todos los años), y me cantaron las mañanitas, de ese día recuerdo que mi papá no estaba presente. Era el primer cumpleaños sin papá, no entendía dónde quedaba *la ciudad de Estados Unidos*, sólo sabía que papito Juan Armando se encontraba ahí, tenía una semana que se había ido, pero no sabíamos nada de él. A mi mamá la veía muy preocupada, no entendía nada hasta que un domingo que papá llegó casi a rastras, pero llegó a casa.

Recuerdo que traía una mochilita negra, se veía agotado, cansado, fastidiado. Mi mamá nos mandó a dormir a mi hermana Perla, mi hermano Armando y a mí; no sabíamos qué ocurría con papito y a la mañana siguiente fuimos a ver qué estaba pasando. Estaba mi padre tirado en la cama, sus pies llenos de ampollas, las piernas todas raspadas; mamá platicaba con la tía Chata, en la cocina, no recuerdo muy bien todo lo que platicaban, sólo se me quedó grabado que le dijo «Ya Albertha, no lo dejes ir, mira tus hijos, ellos lo necesitan, ¿cómo es posible que cruzó por el desierto?, rézale a Dios que no está muerto». Ahora sé que intentó pasar pero no pudo.

Y como Elsita era muy preguntona, le preguntó a mamá ¿qué pasó con mi papito?, ¿por qué tiene mucha *agua inflada* en sus pies?, en esos momentos yo no comprendía nada, pero ahora que sé realmente porqué mi papá tenía esas ampollas: fue por un sacrificio que estaba haciendo por sus hijos, para darnos una mejor vida.

*Papá, quizá se encuentre leyendo esta historia que es mi vida, sólo quiero que sepa que me siento muy orgullosa de usted. Gracias por todo el amor, el cariño que me brindó desde niña: es mi héroe. Te doy gracias por no abandonarme en este barco que está a punto de naufragar. Lo amo y lo respeto por ser quien es: mi padre, y perdóneme si algún día le fallé como hija, pero hoy 9 de septiembre de 2016, quiero decirle que fue y es un buen padre y quiero que sepa que siempre lo voy amar.*

Mamá después vendió la casota porque tenía muchos problemas con un tío (llamado Francisco, le decía «El Canquí»), fue nuestra pesadilla. Mamá se vio en una desesperación de vender ya que mi tío «El Canquí» se brincaba y le robaba cerveza, le hacía un desmadre. Mi mamá le echaba a la policía, pero ni así entendía, sólo se burlaba –tengo presente su cara de burlón-.

Mis cochinos, mis gallinas, mis pajaritos... se iban haciendo menos cada día porque mi mamá los estaba vendiendo. Yo no aguantaba a ese tío malo, destruyó nuestro hogar. Tío Francisco, si está leyendo estas líneas quiero decirle que a pesar de todo lo quiero, usted tendrá las razones por lo cual nos hizo mucho daño, le guardo rencor, coraje quizá, hasta algún día lo llegué a odiar pero hoy 9 de septiembre de 2016, lo dejo, tiro ese costal que traigo cargando desde hace 17 años, y con lágrimas en los ojos le digo: ¡qué alivio dejarlo ir! ¡Ya no cargar más con usted!, hoy lo perdono y que dios lo bendiga tío.

Bueno, les platicaba que mi mamá empezó a vender todo, sólo faltaba la casa grande que está ubicada en La Progreso, nunca olvidaré esa casita porque ahí viví mi niñez y fui muy feliz. Pero, desgraciadamente, papito y mami la vendieron.

Llegó ese día inesperado para mis hermanos y para mí, ya la había comprado; recuerdo que fueron dos señores y una señora a verla. La señora les decía a los señores ¿qué les parece? Y ellos respondieron «está bien grande, justo lo que necesitamos», e hicieron el trato. Esa noche partimos de nuestra casita, dejamos amigos y escuela para ir rumbo a otro hogar: 1 de la 23, número 125, Prados Oriente 2ª sección.

Quién diría que ahí habría muchas sorpresas para la familia; por suerte mi mamá nos encontró lugar en la escuela, luego, luego hicimos amigos. No tardamos mucho tiempo en adaptarnos, pero sí extrañamos nuestra casa grande y nuestros animales. En esta casa ya no podíamos tener animalitos, era pequeña.

¿Recuerdan que les dije que me gustaba mucho bailar desde chiquita? Pues a mis 11 años me metía a trabajar por primera vez. Al principio mi papá no quería, decía que era muy pequeña, pero mamá se encargó de convencerlo, eso sí ¡quién sabe cómo! Ji, ji. Me metí a trabajar y hasta en la tele salía, en el canal 7. No sé si les suene el payaso «Chocolín y su pandilla», pues con ese payasito trabajé. También mi hermana Perla y mi hermano «El Barny»- que diga Armando- bueno es que es un *gordito llenito de amor*.

Ese payaso era muy estricto, *demasiadísimo* enojón, si no hacíamos las cosas como eran, ensayábamos a cada rato, hasta que saliera bien la coreografía, entrába-





mos a las doce del día y salíamos a las doce o una de la mañana. Era divertidísimo, pero eso sí bien cansado, terminaba muerta, era de viernes a domingo y en diciembre era cuando se juntaba mucho trabajo, dábamos eventos en las fiestas, pasé muchas aventuras, ¡ni cómo olvidarlas! Recuerdo que un día llegamos a la fiesta y nos habían pedido de personaje al «Barney» y mi hermano en ese entonces se ponía la butaca de Barney, estaba gordito, pero de todos modos no lo llenaba, usaba relleno -porque si no se miraba flaco el Barney.

Llego la hora de presentar a Barney, pero Barney no salía. Fui a ver qué era lo que estaba pasando (teníamos nuestro vestidor que era en la camioneta). Salí hacia la camioneta y veo a mi hermano muy preocupado, ¿qué pasa Armando?, ¿por qué no sales? Se paró, Barney flaco, y empecé a reírme, ¿dónde está el relleno? Se nos quedó, respondió. Y ahora ¿qué vamos a hacer? Preguntó, tienes que salir así, ¡córrele!, Chocolín está pregunte y pregunte por ti. No quería, sabía de la regañada que nos pondría por no fijarnos, pero en fin... Salió bailando; *Barney es un dinosaurio que vive en nuestra mente, cuando se hace grandes es realmente sorprendente.*

-A ver, a ver, espérate, espérate, dice el payaso ¿y éste Barney está desnutrido o qué?, - y la gente risa y risa. Qué risa, pero si le vieran la cara de enojado a Juan (Juan se llamaba Chocólin). Sólo volteo y me dice ¿qué pasó Elsa? —no sé. La gente no paraba de reír, pensaban que era parte del show. Hasta eso la función estuvo muy divertida; pero no nos salvamos de nuestra *regañiza*. Y así como ésta, muchas aventuras más pasé en mi trabajo. Diversión, regaños, aventuras, de todo pasé en mi trabajo, pero sobre todo risas viví en mi etapa de 11 a 15 años, porque esto terminó algún día.

Mis 15 años: ¡guau! que padrísimo lo que toda adolescente espera es su fiesta de 15 años. Me emocionaba mucho. Fue lo que yo esperé, mis padres Bertha y Armando no me pudieron dar más, de lo que me dieron esa noche. Era la más hermosa: con mí vestido blanco con azul, mis primeras zapatillas.

Estaba nerviosa, aún lo recuerdo: iba entrando a la iglesia mi mami lloraba, yo le decía que no hiciera eso, si no acabaría por hacerme llorar y arruinaría mi maquillaje. Entramos a la iglesia, le di gracias a Dios. Se terminó la misa y me llevaron a tomar fotos, después me dirigieron en un *carrazo* blanco, bien arreglado. Me sentía una princesa, no quería que ese día terminara, pero terminó. Todo fue padrísimo, nunca lo olvidaré. Hasta aquí se terminó la inocencia, las risas, la infancia, porque su ausencia desvió el rumbo que mi vida llevaba.

*«Ya se fue lo que anhelaba yo en mi corazón, mi golondrina se fue y me dejó sin rumbo fijo, desapareció. Voló y voló sin la esperanza de que volviera, sin la esperanza de volverla a ver»*

Mi madre ya no estaba en este mundo, todo fue triste para mí. A mis 17 años perdí a mi mami, luego se vinieron en cascada las desgracias para toda mi familia. Acabábamos de enterrar al ser más amado de nuestra vida cuando nos comunicaron que mi hermano Armando estaba en la cárcel por un delito grave: «homicidio», él sin saber que nuestra madre había fallecido. Mi padre destrozado y sin aliento no sabía cómo le daría la noticia a mi hermano Armando. Ese mismo día salió hasta Matamoros a ver a mi hermanito.

El estar aquí es un error muy grande pero, sobre todo, llegar al grado de confiar en una persona que jamás imaginé que me iba a defraudar. No tuvo el valor de enfrentar su responsabilidad, sino de negar todos los hechos que habían pasado realmente, y llegó al grado de involucrarme a mí, pero no sólo a mí, sino a mi hermanita y a mi hermano (el mayor).

Fui víctima de un hombre, lo sorprendente es que es mi primo hermano, quien se acercó a mí pidiéndome un favor, lo cual terminó en desgracia. Me pidió que sacara una tarjeta de Coppel a mi nombre, y con mentiras accedí a entregársela, abusó de mi confianza, sin saber el mal uso que hizo con ella; sólo por tres mil pesos que me depositaron ahí, por un secuestro, llevo cinco años de proceso. Perdí mi libertad por confiada.

En el amor y en la guerra todo se vale

¿Y por qué no?, ¡claro que se vale. Lo vi, me impresionó. ¡Ese chico tiene que ser para mí!

- Hola ¿cómo te llamas? Chaparrita.

Oí una voz fuerte y unas palabras dulces.

- ¿Me dices a mí?, le respondí nerviosa.

- ¡Claro!, ¿o hay otra chaparrita?, contestó.

- Me llamo Elsa, ¿y tú?

- Me llamo Alfredo, mucho gusto. Y si no es mucho el atrevimiento, ¿a quién vienes a ver?

Yo me puse muy nerviosa, sudaba, hasta parecía del rancho de San Luis.

- A mi hermano Armando.



Ahí empezó todo, en el penal de Matamoros, Tamaulipas.

- Ah! Eres hermana del músico.

- Sí, le respondí, ¿lo conoces?

- Sí, me cae muy bien, y es buena onda el chavo. ¿Y eres de aquí?

- No, soy de San Luis Potosí.

- ¿Y qué haces aquí?, ¡ah! Vienes a ver a tu hermano verdad, ¡qué tonto!

- Eh, eh, sí.

- ¿Te pongo nerviosa?

- Eh, no.

Llegó mi hermano Armando saludando ¿qué onda guey?

Alfredo -¿Qué mi *Sonrics*, está ocupada tu celda?, si quieres coman aquí en la tienda, yo me salgo, ahí te encargo, deja voy a atender a mi carnal que ya se va.

Armando - Órale guey. Es chido el vato, es padrino, tiene dinero, esta tienda es de él.

Nos quedamos viendo mi hermana Perla y yo, diciendo yo «me gusta».

Armando - Pero no quiero que le hagan caso, ya te dije Elsa -como advirtiéndome-

Pues siempre he dicho que lo prohibido me gusta más, ¡De aquí soy!

Elsa - Pues ya vamos a comer, mira: te trajimos carnitas, ¿quieres unos taquitos?

Armando - Sí.

Elsa: yo los hago, (de paso le hice otros a Alfredo).

Armando - ¿Esos de quién son?

Elsa - Pues para el chavo de la tienda, mira que bien se portó, no hay que ser groseros.

Armando- Está bien, pero ya les dije a ti y a Perla nomás no anden de locas.

Elsa - Sí hermano, ya come que se te va a enfriar.

En mi rostro había felicidad, mi corazón casi se quería salir.

Alfredo - «Hey guey» gritó. «Qué onda *Sonrics*».

Elsa - Ten, te hice unos taquitos de carnitas (muy acomodada).

Alfredo - No *mija*, ando bien lleno, mi visita me trajo barbacoa.

Elsa - ¿Me vas a despreciar?

Alfredo - No, cómo crees, pero estoy lleno.

Elsa - Ten, cómetelos.

Alfredo - Está bien, sólo porque tú los preparaste. ¿Quieres un refresco?

Elsa - Bueno.

Comimos en familia, yo sentía muchas mariposas en el estómago, él no paraba de verme.

Alfredo - Mira ellos son mis sobrinos. Saluden niños a su próxima tía, él es Edwin y él es Diego.

Elsa - No les digas eso.

Alfredo - Sí *mija*, así va a ser, ya lo verás; deja los voy a encaminar a la aduana, ya se quieren ir.

Yo sólo me reí. Armando estaba algo enojado, pero lo tranquilicé, «es chido –le dije- me cayó bien».

Armando - Sí, a cada rato quiere que le vengamos a tocar y sí nos paga.

Alfredo ya se había cambiado la camisa como 20 veces, sabía perfectamente que a mí también me había gustado y claro: ¡quería verse bien para mí!

Armando - Qué ¿vamos a las canchas a jugar futbol?

Elsa - Espérate, hay que esperar a Alfredo, no seas grosero, ¿o le vas a dejar aquí la tienda sola?



Armando - no, ¿verdad?  
Los tres nos reímos.

Alfredo - Ya mi *Sonrics*, ya llegué, ¿qué van a hacer o qué onda?

Armando - Vamos a ir a las canchas. ¿Vas con nosotros?

Alfredo - Vamos, dijo sin pensarlo.

Cerró la tienda y nos fuimos caminando los 4 por el penal. Es muy grande, tienen o tenían muchos privilegios, No había reglas, todos hacían lo que querían, estaba padre. Todos los días había visita. Era un penal corrupto, o bien dicho había un director corrupto.

En esos momentos yo era feliz. Armando y Perla iban delante de nosotros caminando.

Alfredo - ¿Y luego?, pláticame de ti.

Recuerdo que traía un paliacate rojo en el cuello, porque sudaba y con él se limpiaba. Era poquito gordito, nalgoncito, guapo. Podría decir en ese momento que era el más guapo de todo el mundo.

Muy atrevida le quité el paliacate rojo y junté su mano con la mía y las amarré.

Alfredo - ¿Por qué haces esto?

Elsa - Así tienen que estar.

Alfredo - Segura que así quieres que estén.

Elsa - Sí, ¿por qué no?

Alfredo - Pero para siempre.

Me empecé a poner *rojita*. Llegamos a las canchas y nos sentamos en las bancas. «Vénganse a jugar», gritaba Armando, quien con la mirada me decía «hija de tu madre, vente». Pero a mí no me importó y le grité «no, no queremos jugar, jueguen ustedes». Armando volteó como diciendo «ahorita vas a ver hija de la chingada». Pero yo estaba emocionada, platicándole algo de mi vida a Alfredo y después él.

Alfredo - Mira ya viene tu hermano.

Elsa - Ay, sí.

Alfredo -Lo mando a que compre unas raspas, para darnos más tiempo solos.

Elsa - Sí, dije de inmediato.

Armando - ¿Qué hacen?

Elsa - Nada, platicando

Alfredo - Ey Sonrics! Vete por unas raspas, ¿no quieres una tú?

Armando - Bueno.

Nos quedamos de nuevo solos y que me dice «vamos a mi celda». Que se me acaba el encanto, pensé «este guey sólo me quiere *planchar*... ¡No!

Alfredo - No te imagines cosas feas, quiero que vayamos porque te voy a dar un regalo.

Elsa - No (con cara de decepcionada).

Alfredo - No te asustes chaparra, no creas que me voy a pasar de lanza, mira dónde estamos, si no quieres, no vamos.

Elsa -Bueno, vamos, pero córrele antes de que lleguen mis hermanos,

Alfredo - Vente, corre.

Cansados llegamos a la celda, me senté en la litera de abajo, miraba que él estaba abriendo un cajón que tenía candado. Les confieso algo, me dio miedo por un momento, sacó algo que no vi y me dijo «cierra los ojos», no quería, le preguntaba qué es, y me contestó «pues cierra los ojos y lo descubrirás». Entre que los cerraba y los abría, «ya ciérralos, no pasa nada». Los cerré y me dijo «ábrelos», y recuerdo exactamente lo que era: unos aretes de oro, uno era un angelito que él decía que era yo, y el otro un diablito, que era él.

Los aretes estaban embrujados o sepa qué tenían, porque algo nos conectó muy fuerte, porque yo fui la atrevida en besarlo y no lo quería soltar, ahora el miedo-so era él. ¡Qué cosas!, pero en un instante terminó el encanto.

Armando - «Hey burger, hey guey, ¿estás aquí?»

Mi hermano, no puede ser, ¡se me va a armar!, pensé. Alfredo abrió la puerta y la reacción de mi hermano!

Armando - ¿Qué guey?, ¿qué onda?, no te quieras pasar, ¿qué pedo guey?

Me paré de prisa de la cama.

Elsa - cálmate, no me hizo nada, sólo me regaló éstos aretes, vámonos.

Alfredo se quedó en la celda, no quería que empeoraran las cosas.

Ahora despierta la mujer que en mí dormía y, poco a poco, se muere la niña.

Salí arriba de una nueva, pero al poco rato me bajaron.

Armando - ¿Qué estabas haciendo Elsa?, ¿qué te dije cuando llegaste? Bueno, hazme enojar.

Elsa.- Ay, ya, cómo crees que le voy a hacer caso, ajá. Ya nos vamos, venimos mañana.

Armando - Bueno. Se van con cuidado.

Hubo besos y abrazos.

*Ahora despierta la mujer que en mí dormía.*

Perla - ¿Qué traes Elsa? Te gustó «el Alfredo» ¿verdad? Pero ya te dijo Armando y a mí también, me dijo que te dijera que no le hagas caso, que ni se te ocurra andar con él.

Elsa - Está loco, él no manda en mi vida.

Le respondí muy grosera a mi hermana.

Perla - Pues tú sabes, ya estás grandecita.

Elsa - Sí, córrele, ya viene el camión.

Iba encantada con mis aretes y no dejaba de pensar en Alfredo, ya lo quería ver de nuevo. Me dio su número de teléfono y empezamos a tener comunicación, no conocimos más.

Andábamos a escondidas de mi hermano, pero oh sorpresa, ¡que nos cacha! No es tonto mi hermanito, sospechó y ya no quería que fuera al penal. Mi papá se enteró y me regañó.

No aceptaban nuestra relación, mi papá me golpeaba (aparte porque yo me portaba mal), peleaba mucho con mi hermana, y decidí regresarme a San Luis, así que le hablé por teléfono a Alfredo para decirle y pedirle dinero prestado para venirme. Teníamos quince días de conocernos.

Le marqué y me contestó:

- ¿Qué pasa chaparrita?, todo bien ¿por qué lloras?

- Ya estoy harta, ya me quiero regresar a San Luis.

- Pero ¿por qué?

- Sí, porque sí. ¿Me puedes prestar dinero para el boleto?

- Claro que sí chaparrita, ven mañana tempranito a las ocho.

- Pero mi hermano me va a ver.

- No te preocupes por él, yo lo voy a entretener, ya sé cómo.

- Está bien, mañana te veo.

Al día siguiente me levanté temprano, me metí a bañar y me salí de la casa. Llegué al penal, las piernas me temblaban de miedo, tenía miedo de que mi hermano me fuera a descubrir. Ya estaba todo arreglado para que yo pudiera pasar sin ningún



problema. Ahí estaba Alfredo parado, me abrazó y me dijo: «no te preocupes, vente vamos a las canchas o a algún lugar donde no nos pueda ver tu hermano».

- Ya te dije hija, no te voy a hacer nada

Le respondí -Pues sí, vámonos a una celda- Me dijo: vente aquí está la de un cuate.

Llegamos, había grabadora, flores, el cuarto olía rico. ¿Qué irá a pasar? Lo que tenía que pasar entre dos chavos que ya sentían quererse, y que eran el uno para el otro, me entregué a él. Todo fue tan lindo, ya no nos separamos ni un instante, tuvimos una hija bien hermosa, fruto de nuestro amor, a la cual le pusimos Doly Nahomy Rubí. Todo marchaba bien, era una relación tan hermosa, mi familia lo aceptó, yo iba a verlo al penal de Matamoros.

Mi hermano salió y después de medio año salió Alfredo. Nos fuimos a vivir a la casa de su mamá. Pero no pudo darle la noticia, le mintió diciéndole que todos estábamos bien. Pero tarde que temprano las verdades salen a la luz.

Mi papá se regresó a San Luis, todo parecía normal, estábamos haciendo nuestra vida ya sin mamá. Armando hablaba por teléfono todos los días, preguntaba por mamá y le respondíamos que estaba trabajando (pero para él ya no era normal).

## Desenlace

Soy una mujer valiente, lo supe desde que llegué a este lugar. Me sorprendí yo misma al descubrir que soy fuerte, capaz de soportar esta prueba. Soy sincera, no ha sido nada fácil, a veces me quebranto, me achicopalo; mi carácter ha sido más fuerte, he aprendido a luchar en esta escuela de la vida en la que hoy me encuentro.

En ocasiones me gusta estar sola, no soy muy sociable, soy una chava sencilla, única, me caigo bien y me amo, me valoro como mujer. Claro que tengo defectos (como todo ser humano), pero aquí lo importante es que los reconozco, pero a veces me cuesta aceptarlos.

Ahora lo bueno de mí y que he visto es que soy muy buena madre: amorosa, cariñosa; me he enfocado en mis dos tesoros y he olvidado esta desgracia. No, no la llamaré así, la llamaré: «Mi oportunidad de vida». Sí, eso es, una nueva vida, llena de bendiciones y oportunidades que Dios me está dando al llegar aquí.

# EL MARIACHI

Paulina Magallanes Fierro  
Centro de Reinserción Social La Pila, San Luis Potosí, S.L.P

Me llamo Paulina Magallanes Fierro, nací el martes 15 de Junio de 1971 las 7:20 a.m. eso lo sé porque está escrito en mi acta de nacimiento y sé que fue martes porque lo vi en un calendario de 1971, nací en Tuxtepec, Oaxaca.

Lo que recuerdo de mi infancia es muy poco, mis primeros recuerdos son de cuando yo tenía 5 años y vivía con mi mamá de crianza. Vivíamos en una casa muy pobre que tenía un árbol de tamarindo en el patio, me gustaba sacudirlo porque daba unos tamarindos muy dulces. Cuando iba a la escuela tenía una amiga que se llama Roció le decían «Chío», después cuando fui creciendo me acuerdo que mi mamá me cargaba en sus hombros y me hacía caballito, me quedaba dormida con ella y me gustaba mucho que me diera a mamar sus chiches porque yo me sentía apapachada, mi mamá me regañaba y me decía «¿Qué le mamas a ese cuero viejo?», pero yo no le hacía caso.

Era una niña inquieta en una ocasión por andar de traviesa me caí y me corte las rodillas, me salió tanta sangre que me tuvieron que poner un trapo con gasolina para que detener la hemorragia, también en mi mano izquierda tengo dos cortadas en dos de los dedos, porque cuando era chica me gustaba jugar mucho a la comidita, agarraba cuchillos y en dos ocasiones me corté por andar de traviesa. Mi mamá trabajaba en un restaurante de Tuxtepec, a un lado de la terminal de los autobuses ADO. El dueño tenía un perro pastor alemán que yo quería mucho, el perro se ponía a ver la tele conmigo y el dueño le decía que cuidara la caja registradora se llamaba «Quiroger», siempre lo recuerdo.

Después, mi mamá entró a trabajar a otro restaurante, y los dueños de ese lugar eran unos gay. Mi hermano y yo vivíamos, prácticamente, en ese restaurante porque tenían una casa atrás y la pasábamos muy a gusto. Durante el día mi mamá hacía la comida y en la noche los señores cerraban el lugar y luego se vestían de mujeres, yo me hacía la dormida para verlos, me gustaba ver como se vestían con ropa de mujer, se pintaban y se ponían peluca hasta quedar transformados, hasta que ya no eran los mismos, no quedaba nada de lo que eran durante el día, cuando andaban vestidos de hombres. Uno de ellos tenía un salón de belleza y el otro era el dueño del restaurante.

De ahí nos fuimos, a vivir con mi mamá de crianza para conocer a la verdadera mamá de mi mamá. Nos fuimos a vivir a un rancho donde ella trabajaba cuidando animales. A ella nunca la quise porque era muy fea conmigo, me trataba mal, porque mi abuela tenía una perrita chiquita que se llamaba Muñeca que no me gustaba, porque era muy brava cuando alguien abrazaba a mi abuela. Por eso prefería irme con una tía política que me quería mucho. Recuerdo que en una ocasión mi mamá me llevo una perra, no muy grande, que le habían regalado en uno de los restaurantes en los que ella estuvo trabajando. La perra se llamaba «Cubana» y era de color café claro, yo la quería mucho porque jugaba conmigo y yo no tenía con quien jugar, porque mis primos eran muy sangrones y, cuando iban con mi abuela, se apartaban para jugar entre ellos. Así que yo mejor me iba a jugar con las gallinas, los puercos, los borregos y con mi perra. Los perros del rancho tenían la maña de matar a los borregos y le enseñaron a mi perra hacer lo mismo, recuerdo que en una ocasión mató a un borrego, y cuando el señor con el que se juntó mi abuela se enteró, se encolerizó, por lo que le habían hecho a su borrego. De modo que amarró a mi perra y la mató, a puros machetazos. Eso me enojó mucho, y le lloré casi un mar a mi perrita; fue tanto mi coraje en ese día que me dije: «Ojalá que a él lo mataran igual». Poco después, mi mamá fue por nosotros y nos trajo a vivir con ella, aquí, a San Luis Potosí.

Después de un buen tiempo regresamos con mi abuelita, y nos enteramos que al señor que había matado a mi perra, lo habían matado y le habían mochado la cabeza. Cuando supe eso me dio mucho remordimiento y le pedí perdón a Dios, yo nunca quise eso pero pues ya ni modo, ya lo habían matado.

Después supimos lo que había pasado. Sucedió que mis tíos estaban involucrados en el tráfico de armas, y los detuvieron y metieron presos en la cárcel de Veracruz. Ellos supusieron que el hombre de mi abuela sabía algo de unas armas que estaban traficando, y lo fueron a buscar al campo adonde trabajaba. Ahí lo torturaron y después le volaron la cabeza, y lo dejaron junto a una zanja. Mis primos lo fueron a buscar, porque no llegaba de trabajar, y lo encontraron muerto. Así fue, como finalmente murió el hombre que asesinó a mi perrita. A mis tíos los tuvieron presos, les habían dado 15 años, pero en ese tiempo contaban el día y la noche, así que salieron a la mitad de la sentencia.

Tiempo después, entré a la escuela aquí en San Luis Potosí, me metieron en el colegio Manuel José Othón y ahí estudié el 4to año. Cuando llegué a la ciudad yo no sabía dónde vivía. Nos cambiamos a una vecindad en la calle de Morelos y Casa Madrid, fue ahí donde conocí a mis primeros amigos. Yo me juntaba mu-

cho con los hijos de una señora que se llama Refugio y le decían Doña Cuca, su esposo se llama Ramón, pero le decían Don Ramón. Yo me juntaba con una de sus hijas que se llama Olga, ella y yo éramos muy amigas y yo la quería mucho. Después de un tiempo a mi mamá le dieron su casa en Prados de San Vicente 2da Sección, y nos tuvimos que cambiar de casa, y también de escuela. Me cambiaron a la Escuela Benito Juárez, que se encuentra en Prados 1era sección y volví a cursar el 4to grado. Lo cursé tres veces porque yo era bien burra y no me gustaba estudiar. Pero como pude pasé hasta que terminé mi primaria. Luego entré a cursar el 1er año de secundaria en el Montecillo, que se encuentra casi en el centro de esta ciudad, cerca de la alameda, cuando estuve cursando el 1er año tampoco me llamaba la atención la escuela, nada mas iba a echar relajo. En ese año me hice muy amiga de una compañera del salón que se llama Gloria Galicia Salazar; recuerdo que, a las dos, el monaguillo de la iglesia que estaba junto a la escuela, nos presentó a unos hermanos, también monaguillos. Y a mi compañera le gustaba uno que se llamaba Juan Antonio, y del otro no me acuerdo ni el nombre. A mí el que me gustaba era el maestro de inglés. Así que me hice muy amiga de él. Gloria y yo siempre nos poníamos a platicar con él en lo que esperábamos el camión.

Él era cariñoso y atento conmigo, me pedía que dijera todo lo que sentía, porque sino un día me iba a arrepentir de no haberlo dicho. Así que llegó un día en que le dije que me gustaba mucho, y ante mi sorpresa se molestó, y me dijo que yo había traicionado la amistad que había entre nosotros, que no tenía que haberle dicho eso. Ya nunca me volvió a hablar y dimos por terminada esa amistad con el maestro de inglés, quizá solo fue un pretexto para cortarme.

Después yo me hice novia de Juan Antonio, el acolito, y Gloria de su hermano. Un día que nos andábamos paseando los cuatro en la alameda, me di cuenta de que Gloria estaba llorando y le pregunté a Toño qué tenía, y él me dijo que no podía decírmelo, pero yo le pedí que por favor me lo dijera, y él me dijo que su hermano sólo anduvo con ella para darle celos a su novia, pero Gloria sí lo quería. Un poco después ella cumplió sus 15 años, le hicieron fiesta y me presentó a unos de sus chambelanes, después me entere que se había casado con uno de ellos y que ya tiene 3 hijos, ahorita ya tiene mucho que no la veo.

Cuando yo estaba estudiando, conocí a un chofer de los camiones perimetrales y me gustó mucho, yo tendría como 16 o 17 años cuando lo conocí y supe donde vivía, lo empecé a buscar y nos gustamos los dos y empezamos a convivir. El se llama Sergio Eulagio Viramontes Ávila. Yo lo amaba, y le pedía mucho un



hijo él me decía que no. Yo pienso que lo hacía porque yo era menor de edad. En varias ocasiones estuvimos a punto de tener relaciones, pero por una u otra razón no las teníamos.

Pasaron los años hasta que cumplí la mayoría de edad y tuvimos relaciones, y quedé embarazada a los 19 años. Cuando mi mamá se enteró, me obligó a que le dijera de quién era. Se lo dije, así que ella fue a la casa de Sergio, a buscarlo para que se hiciera responsable, pero el muy cobarde se negó. Según me dijo mi mamá, él le dijo que yo era la buscona, que yo siempre iba a buscarlo a su casa para quitarme la calentura. Mi mamá me hizo llorar mucho durante todo el embarazo y yo mejor me ponía a tejer para no acordarme de nada y que mi bebé estuviera bien.

Como en ese tiempo yo no trabaja y no tenía seguro, mi mamá me iba a acomodar en el seguro por parte del señor con el que se había juntado, pero yo no le había dicho los meses exactos que tenía así que, mientras ella andaba arreglando lo del seguro, llegó la hora de mi parto y me tuvieron que llevar al Hospital Central. Ahí nació mi niño el 19 de septiembre, dos meses después de que yo cumplí 20 años, mi pequeño fue un niño muy hermoso.

Entré a trabajar de ayudante de cocina a un restaurante, en donde mi mamá era la cocinera, trabajábamos las dos de mañana y de tarde. Un día que no llegaba yo me regresé y le pregunté qué había sucedido. Ella me dijo que el niño tenía una fuerte infección en el estómago, que no sabía qué le habían dado a beber que le hizo daño, porque una compañera de la primaria era quien lo cuidaba mientras yo trabajaba.

Se puso tan grave que mi mamá ya no quiso que yo trabajara, me dijo que primero estaba la salud de mi niño. Así que me dediqué a cuidarlo y a estar al pendiente de él. Regresé a trabajar hasta que mi hijo ya tenía más de 1 año, cuando mi niño cumplió su primer año mi mamá le hizo una fiesta muy bonita, con pastel y dulces. Ella siempre lo quiso mucho a pesar de que mi madre tuvo otros dos hijos con el señor con el que se juntó. Cuando mi niño nació, mi hermana, la menor, tenía 6 años y el otro niño tenía 5 años, los dos quieren mucho a mi hijo el mayor.

Cuando mi niño ya tenía 6 años, conocí a mi segunda pareja, Pablo Castillo Regalado, me hice su amante porque él estaba casado. Él me pidió que tuviéramos un hijo, pero yo me negaba porque yo tenía a mi novio y lo quería mucho, mi novio se llamaba José González Nieves.

Pablo nunca dejó de insistirme, y después de un año y 2 meses quedé embarazada, cuando le dije, me dijo que no podía ser cierto porque ya se había

hecho la vasectomía y yo le dije que si me creía bien y que si no también, que cuando el niño naciera se iba a saber si era de él o no, y para su suerte el niño se parece todito a él.

Durante todo mi embarazo el estuvo muy pendiente de mí, cuando tenía 4 meses fue a buscarme a la casa; mi mamá lo corrió y le dijo que por su culpa yo había cambiado mucho, y que tenía muy descuidado a mi otro hijo. Sin embargo, nos veíamos a escondidas, él me dio el teléfono de su casa y el teléfono de su trabajo, para que yo le avisara cuando fuera a nacer el niño. Yo trabajaba en un comedor industrial y tenía Seguro Social, y fue ahí donde me alivié. Lo malo fue, que mi parto se adelantó por 20 días. Yo creo que fue porque cuando tenía 6 meses me asustó una serpiente alicante y tuve amenaza de parto prematuro. A los pocos días de nacido lo llevé a registrar para darlo de alta en el seguro, para que me dieran la leche y llevar su control de vacunas, peso y talla. Cuando cumplió 4 meses lo metí a la guardería para entrar a trabajar. Su papá lo conoció después de que lo registré y se enojó mucho, porque él quería darle su apellido; pero yo no pude avisarle que se me había adelantado el parto y se vino enterando hasta un día en que fue por mí al trabajo. Ya después, se puso muy contento porque el niño se parece mucho a él, y porque salió con un lunar, como de una mancha en su pierna, que también tiene su papá.

Convivimos por casi 10 años, después de 3 años yo quedé de nuevo embarazada. Pero no le quería decir nada y yo ya no lo buscaba. Pero en una ocasión, cuando caminaba por Av. Industrias hacia mi casa, me lo encontré en el camino y me dijo en tono de burla ¿que si la familia seguía creciendo? y le contesté que sí, y que no le importaba, porque él no me mantenía, ni a mis hijos. Así era y siguió siendo, porque ya después yo tuve muchos problemas para que me ayudara con el niño, hasta mi mamá me aconsejó ponerle demanda de pensión alimenticia, y así lo hice, se la puse en el DIF de Pozos, yo iba a recoger cada semana 250 pesos que era lo que me daba. Después mi mamá iba por el dinero porque decía que yo me lo gastaba y que no le compraba nada al niño, pero el niño me decía que mi mamá no le compraba nada, y cuando yo los cobraba me los llevaba a la Plaza Sendero, que es un centro comercial; y nos íbamos a la fuente de sodas y comprábamos pollo rostizado, hamburguesas o pizzas y nos poníamos a comer y también compraba rebanadas de pastel, porque a mi niño de 10 años le gustaba mucho.

En una ocasión me fui de parranda con un compañero de la fábrica donde trabajaba, ahí hacían partes de plástico para refrigeradores en zona industrial. Era el encargado de almacén, un muchacho muy guapo y joven que me invitó a que

nos fuéramos a tomar unas copas a un bar, y yo acepté porque me gustaba. Ese día nos quedamos de ver en la alameda, de ahí nos fuimos a un bar y convivimos un rato y como los dos nos gustábamos nos fuimos a un hotel y tuvimos relaciones, me quede con el toda la noche, al día siguiente me acompañó cerca de mi casa pero ese día curiosamente, por primera vez tenía miedo de llegar a mi casa, caso raro porque cada fin de semana no llegaba sino hasta el otro día, pero ese día no quise llegar, así que me fui todo el día al centro para matar el tiempo y llegar a mi casa cuando mi mamá ya estuviese dormida. Yo me brincaba a la casa y mi hijo el mayor me abriría la ventana de enfrente para que me metiera sin que mi mamá se diera cuenta. Regresando a ese día me fui a comer unos tacos a un puesto que estaba en frente de un restaurante que se llama el Pacífico, que también está en frente de Plaza del Mariachi, cuando terminé le fui a poner crédito a mi celular, en ese entonces tenía un celular movistar y tenía el plan de pago por llamada, podía hablar a los teléfonos de casa por 5 pesos y me podía tardar hasta una hora hablando.

Al tiempo que caminaba iba mandando y recibiendo mensajes y sin darme cuenta, de pronto ya estaba cruzando la calle en donde están los mariachis, jamás en mi vida había pasado por ahí, a mí nunca me llamó la atención el mariachi, ni su música, me caían gordos, hasta ese día en el que nunca pensé lo que me iba a pasar, cruce la calle y que de repente se me acerca un chavo vestido de negro y me pregunta que si no quería mariachi, le dije que no y él me volvió a preguntar qué sino quería una serenata para mi novio, le dije que no me gustaba esa música y que ellos cobraban muy caro pero él seguía insistiendo y me ofreció una tarjeta, pero cuando buscó entre los bolsillos de su pantalón de gala negro no traía ninguna y termino riéndose de sí mismo, y yo de él. Me simpatizó, me dijo que se llamaba Manuel Loredo Jasso. Se veía un buen muchacho. Me invito a tomar un café, acepté y me fui con él, pero no fuimos al café, me llevó a una taquería que era del chavo donde rentaba el cuarto donde vivía, yo llevaba conmigo dos rosas rojas y me preguntó que quién me las había regalado. le dije que un amigo, y me pidió que las tirase, pero no le hice caso. Después llegó una muchacha vendiendo rosas y le pidió que me dieran una rosa blanca, la chava le dijo que eran 20 pesos, pero no traía dinero así que me encargó con la chava, que estaba en el puesto, y me dijo que iba a ir a su departamento por dinero, lo esperé y, mientras llegaba yo me comí una hamburguesa y un café. Luego de una media hora al ver que no volvía con el dinero le regresé la flor a la chava y ella se fue. En lo que Manuel venía yo me puse a hablar por teléfono a un amigo, y me tardé una hora. Como vi que no llegaba, apunté en una servilleta el número de mi celular para dárselo a la vendedora de flores, pero ella me entretuvo un rato diciéndome que no me fuera, porque él se iba a molestar con ella y que él era una buena persona, pero

recordé que el andaba un poco tomado, cosa rara en mí porque yo les tengo pavor a los borrachos. Pero Manuel me inspiró mucha confianza, después de una hora cuando ya me disponía a marcharme regresó vestido con ropa normal, llevaba un pantalón de mezclilla negro y una playera de color amarillo claro, se disculpó conmigo y me invitó a bailar, yo acepté y cuando salimos de la taquería me preguntó si quería conocer su departamento. Sin pensarlo le dije que sí y, en menos que canta un gallo, me llevó a su departamento. Pasé la noche con él pero no tuvimos relaciones, porque me dijo que no me quería para un rato sino para pasar el resto de su vida. Para ser sincera yo no lo quería, y me pregunté a mí misma ¿qué voy a hacer? pero no quise pensar más, y me quedé con él. Transcurrida una semana me llevó a presentar con su familia y todos me recibieron muy bien, pero su mamá no estaba muy conforme y me preguntó que si yo ya sabía. Y él respondió que ya me había dicho. Le contesté que, si se trataba de lo de su matrimonio, yo ya sabía que él estaba casado. Pero sus cuñadas me decían ¡ay, muchacha, donde viniste a parar! También me preguntaron que si ya sabía que el tomaba y les dije que sí, que eso no me importaba.

Con el tiempo yo me empecé a encariñar con él, ya que era bien atento conmigo, al mes fue a pedirme a mi casa, mi mamá se molestó mucho y le dijo que si yo ya le había dicho que estaba operada y que no iba a poderle dar familia y él le dijo que eso no le importaba, pero cuando salimos de la casa me preguntó que por qué no le había dicho nada sobre mi infertilidad, le respondí que pensaba decírselo pero no de esa forma, y que si él quería un hijo que se buscara a otra mujer, porque yo nunca se lo iba a poder dar, respondió cariñoso y comprensivo que eso no le importaba, que él me quería a mí y así fue como me convenció y nos juntamos. Ya animado por las emociones de nuestro amor se le ocurrió la idea de sacar una casa, mientras le pidió a su mamá que nos dejara vivir un tiempo con ella mientras juntábamos lo del enganche de la casa, ella aceptó y fue así que nos fuimos a vivir con sus padres.

Desde que lo conocí él ya tomaba mucho, durante un tiempo estuvimos viviendo bien con sus padres pero después comenzamos a tener problemas porque él siempre había sido muy celoso y se molestaba porque yo iba por mis hijos a la escuela donde estudiaban y me tardaba entre 1 o 2 horas en ir y venir, siempre me reclamaba porque me tardaba mucho «que si ya me había ido a ver a otro hombre», por eso discutíamos cada vez más pero lejos de aborrecerlo por sus celos empecé a quererlo mucho, más que a nadie. Así que en ese afán por tenerlo y agradecerle lo complacía en todo lo que podía, pero aun así seguíamos peleando, y su mamá era testigo de cómo discutíamos. Hasta que un día me cansé y le dije que ya no quería seguir con él, y que me dejara ir a mi casa, porque los pleitos también eran



porque él no me quería dejar ir a ver a mis hijos. Un día, su mujer le llamó por teléfono y escuché lo que él estaba platicando, se enojó y me dijo que porque estaba escuchando conversaciones que no me correspondían, le reclamé y le pedí que me dijera que era lo que me estaba ocultando, que yo sabía que él tenía pensado regresar con la mamá de su hijo y que si pensaba hacerlo que lo hiciera de una vez, y me dejara en paz. Porque si ella regresaba con él sería solo para vengarse, y así fue, él regresó con ella y le rentó una casa incluso hasta se la amuebló.

Un tiempo después fracasó, y para justificarse dijo que su exmujer se había hecho muy amiga de una mujer de la Procuraduría General Justicia en el Estado y le habían puesto un cuatro para meterlo al bote. Estuvo detenido en el Ministerio Público, dijo que cuando salió quiso regresar a su casa pero la mujer ya no estaba, y le habían cambiado la chapa a la casa y ya no pudo entrar, sólo lo dejó con la ropa que tenía puesta.

Tras su fracaso se fue a rentar a una casa de huéspedes y ahí estuvo viviendo solo, después de medio año lo volví a ver, me pidió que lo perdonara y que nos juntáramos de nuevo, como lo quería mucho acepté, y regresamos a vivir juntos. Pero él no cambiaba, seguía en las mismas, nada más trabajaba para seguir tomando, mientras tanto yo trabajaba en comedores industriales, y cada que cobraba mi sueldo le compraba cervezas y en muchas ocasiones le curaba la cruda. Vivimos en varias colonias de la capital San Luis Potosí; en la Santa Fe, en Zaragoza y en un hotel a donde nos fuimos solo por una ocasión en que andaba trabajando de noche en el comedor de una fábrica. Un día cuando andábamos buscando departamento para vivir juntos, resultó que yo tenía que irme a trabajar, entonces él me fue a dejar al camión y quedamos de vernos temprano en la alameda para cuando yo saliera del trabajo. Cuando salí de trabajar, en la mañana, no estaba en el lugar en que habíamos quedado, y fui a buscarlo a los departamentos que habíamos visto anteriormente, al llegar la señora me dijo que él había ido temprano a verla, y que iba acompañado de un niño, inmediatamente pensé que era su hijo y que de nuevo se iba a juntar con su mujer y anduve toda la mañana como loca buscándolo en la alameda para saber lo qué había pasado, estaba desesperada, quería encontrarlo. Cuando me estaba haciendo a la idea de que no lo volvería a ver, se apareció muy campante con una cerveza en la mano y con uno de mis hijos a un lado, le pregunté qué andaba haciendo, y el niño se adelantó a responder que estaba ahí porque tenía muchas ganas de verme, como era la Semana Santa le dije a mi hijo que se pasaría las vacaciones conmigo y que después lo regresaría con mi mamá, ahí estaban viviendo mis tres hijos porque no quería que ellos estuvieran conmigo porque mi pareja tomaba mucho, y nos peleábamos mucho.

A mí no me gustaba que mis hijos estuvieran viendo la forma como vivíamos, su alcoholismo y los pleitos que teníamos, así que mi hijo se quedó con nosotros la Semana Mayor en ese tiempo los tres vivíamos en un hotel en donde nos cobraban 100 pesos el día, mi pareja y yo trabajábamos, el de mariachi y yo de ayudante de cocina en el comedor industrial.

Un día mi hijo me pidió dinero para ir a comprar unas papas fritas a la esquina del hotel ahí se ponía un muchacho a vender frituras y papas fritas, le dije que sí y que no se fuera a tardar porque yo ya estaba por irme a trabajar. Los dos trabajábamos de noche y el niño se quedaba solo en el hotel esperando a que llegáramos, mi pareja llegaba primero porque él terminaba entre 2 o 3 de la madrugada y yo salía hasta las 7:00 a.m., pero llegaba como a las 8:00a.m. Sucedió que ese día el niño se fue por sus papas, pero para cuando yo me iba a ir al trabajo ya no regresó, me empecé a preocupar, pero mi pareja me dijo que no me preocupara que me fuera tranquila al trabajo que él se encargaría de buscarlo, me fui al trabajo pero no estuve tranquila, cuando salí del trabajo y llegué a la casa, me dijo que el niño no había aparecido y me invadió la inquietud, me puse a buscarlo por todos lados pero no le encontré hasta más tarde cuando supe que el niño ya estaba en la casa de mi mamá, y quedé más tranquila.

Después se juntaron dos días en que no pudimos pagar el hospedaje del hotel y nos corrieron, ese día nos fuimos a la alameda mi pareja y yo, cuando andábamos en la alameda estuvimos sentado en una banca de la Plaza del Mariachi, cuando se nos acercó un muchacho pidiéndonos una cooperación para un centro de rehabilitación para Alcohólicos Anónimos. Manuel pidió información para ver si se anexaba y hasta me pidió opinión de cómo veía yo el asunto. Le dije que en él estaba la decisión. El promotor del centro no paró hasta que lo convenció; entonces él y yo, junto con el muchacho, tomamos un taxi y nos dirigimos a la casa de su mamá, cuando llegamos le dijo a su mamá que se iba a anexar; y le preguntó a su mamá si yo me podía quedar a vivir ahí, en la casa de sus padres, para que él estuviera tranquilo. Su mamá le dijo que no tenía lugar, pero para que estuviera tranquilo aceptó y se fue al anexo. Me quede ahí, pero su mamá me dijo que no tenía lugar, le dije que no se preocupara que yo tenía en donde quedarme y me fui a una casa de huéspedes. Cada semana iba al anexo a verlo y cada semana tenía que llevar dinero para su hospedaje, pero su mamá y todos sus hermanos me estuvieron ayudando con el dinero.

Por un tiempo estuvo tranquilo, pero sucedió que un día de tantos en que fui a verlo, con uno de sus hermanos que era el más chico de todos, estuvimos platicando y nos estuvimos besando. Yo lo extrañaba mucho, y él me platicaba que



en ese lugar lo trataban muy mal, que ya no quería estar en ese lugar, que ya quería que estuviéramos juntos, le contesté que se aguantara un poco.

El día que lo visitaba era domingo, y para el miércoles, no recuerdo bien si fue miércoles o un lunes; pero fue uno de esos días que en el trabajo tuve un problema, una compañera y yo siempre nos traíamos la comida que sobraba para nuestras casas y en esa ocasión nos reportaron y nos dijeron que teníamos que renunciar por nuestra cuenta, y que si no lo hacíamos nos iban a acusar de robo, así que decidimos renunciar por nuestra cuenta. Cuando veníamos de regreso en el camión de la planta, le comenté a mi compañera que no sabía que iba hacer sin trabajo y con mi novio anexado. Ella me dijo que no le dijera nada para no preocuparlo. Me fui a casa con la mamá de mi pareja y me estuve toda la mañana, ella se fue al centro con su esposo y yo me quede en su casa, no tenía ni hambre porque no sabía que iba a hacer sin trabajo, así que me quede viendo un rato la tele. Llegó la tarde y regresó su mamá, me preguntó si había comido, le dije que no, me dijo que me ayudaría dormir un rato, y le conteste que sí, que esperaría a que se acabara la novela. Después de un rato, su mamá se puso hacer enchiladas potosinas, ella las hacía para vender y cuando estaba en la cocina haciéndolas me dijo, asómate por la ventana para que veas quien va entrando y me asomé, era Manuel que venía entrando con una pierna rota porque se había escapado del anexo y traía el tobillo hinchado, le dolía mucho y entre su hermano, su esposa y yo, lo llevamos con una señora para que se lo sobara. La sobada fue muy dura, y nosotros no sabíamos que traía el tobillo roto, la señora le puso una pomada y se lo vendó, ese día nos quedamos a dormir en la casa de su hermano. Manuel en toda la noche no pudo dormir pero aún con todo y el dolor del tobillo, tuvimos relaciones. Cuando amaneció le dolía todavía más el tobillo, se lo vi mas hinchado, le quité la venda y lo tenía todo lleno de ámpulas, o sea bombitas de agua, porque la pomada le había hecho mal, fui con su mamá para avisarle y ella le dijo a otro de los hermanos de Manuel que nos llevaran al Hospital Central, la señora me pidió que cualquier cosa que pasara, le hablase por teléfono. Llegamos a urgencias, se tardaron un rato en atenderlo y sin aguantar el dolor, en lo que le tomaron los datos él se puso muy inquieto porque le dolía mucho, después lo pasaron a la zona de rayos x para tomarle unas radiografías, las radiografías estuvieron en poco rato, el cartílago estaba destrozado y lo tenían que operar, lo subieron a piso, luego le hablé a su hermano Jaime, para decirle lo que estaba pasando, el doctor nos dijo que teníamos que esperar un poco a que se le quitara lo hinchado para poder operarlo, duró como entre 10 a 13 días en el hospital y yo iba y venía de su casa todos los días llevando dinero para el material de la operación, lo metieron a quirófano salió del Hospital Central el 30 de Abril de ese año.

Estuvimos viviendo en la casa de sus papas como 5 meses, porque él seguía en las mismas tomando mucho, y no le importaba que estuviera recién operado. Su mamá me dijo que me lo llevara a vivir a otro lugar porque el tenernos a los dos en su casa, sólo hacía que Manuel se desobligara conmigo porque ya casi no me daba dinero.

Recuerdo que era un 16 de septiembre cuando nos fuimos a vivir a otra colonia que se llama Santa Fe, ahí estuvimos viviendo tranquilos durante un buen tiempo hasta que tuve problemas con una vecina, porque ella le decía muchas mentiras a mi pareja y eso hacía que nos peleáramos mucho, así que le dije que nos fuéramos de ahí, porque esa señora no iba a parar hasta vernos separados. Así que nos fuimos a vivir a dos cuadras de donde vivíamos; y la señora seguía diciéndome de cosas cada vez que me la encontraba en la calle. Hubo una ocasión, en la que mi pareja estaba tomando con un muchacho que conoció, y se hicieron muy buenos amigos, el chavo era sicario de los de la letra. Yo venía de la carnicería y me topé con la señora. Ella me empezó a insultar, llegué llorando al departamento donde vivíamos y Manuel me preguntó qué me había pasado. Le contesté que la señora me seguía molestando y él se enojó, y se fue a decirle a la señora que por favor no se anduviera metiendo conmigo. Su amigo también fue y le comentó que yo era su prima y añadió que él era El Güero Papas, amo y señor de la Santa Fe. Manuel me dijo que, cuando le dijo eso, la señora se asustó y hasta se orinó, de manera que ya no me tendría que preocupar, porque esa mujer jamás me iba a volver a molestar.

Estuvimos viviendo bien un tiempo, pero en una ocasión que él salió a tomar con El Güero Papas a un bar que estaba cerca de donde vivíamos, cuando me di cuenta ya se estaba peleando con otro muchacho, sólo se escuchaba que gritaban mi nombre y cuando salí del departamento, Manuel ya estaba tirado en el piso, un muchacho lo estaba pateando y El Güero le decía que lo dejara en paz. Como pude lo metí casi arrastrando al departamento, y no supe de donde había sacado fuerzas, parecía un león enjaulado porque yo no lo dejaba salir del departamento. Le dije que si en verdad me quería tener, que estar tenía que estarse quieto en lo que yo salía a hablar por teléfono para pedir un taxi. Tenía miedo de quedarme en el departamento, temía que fueran a venir a buscarlo, y nos pudieran hacer algo. El me dijo: «gorda yo te quiero mucho ve y no te preocupes, que yo voy a estar tranquilo» entonces me salí a buscar un taxi y, como no veía que viniera, me desesperé porque afuera había muchas patrullas y me dio más miedo. Salí de nuevo a avisarles a los del taxi, que ya tenía rato que había pedido uno y nada que llegaba, y en eso estaba cuando llegó un taxi. Como pude agarré una bolsa, metí unos cambios de ropa mía, y nos fuimos en

el taxi. Nos llevo a la casa de uno de sus hermanos, y le dije a Jaime, su hermano, Manuel se peleó con un chavo de los de la letra. Jaime se asustó mucho, nos dijo que no nos podíamos quedar en su casa, y nos llevó a un hotel. Allí nos quedamos a dormir esa noche. Al día siguiente fuimos de nuevo a la casa de su hermano y le pidió que nos dejara quedarnos unos días en su casa, en lo que juntaba para pagar la renta de otro departamento. Nos quedamos como una semana. Comprábamos el periódico para ver si había cuartos de renta y encontramos uno cerca del centro. Hablamos por teléfono y nos dijeron que fuéramos a verlo, fuimos y nos gustó. El dueño se portó muy amable nos dejó el cuarto sin el depósito, nada más le pagamos un mes de renta y ahí estuvimos viviendo. Llegamos como a principios de diciembre y para enero nos avisó Jaime, otro de sus hermanos, que un judicial del Ministerio Público nos andaba buscando para arreglar un asunto de una demanda en contra de Manuel. El ministerio nos llamó al celular de Manuel y nos quedamos de ver en la alameda ya que Manuel andaba en el correo tramitando una credencial de identificación. Cuando llegamos con el judicial éste nos dijo que tenía una orden de aprehensión en contra de Manuel, porque mi mamá quería verlo preso, el policía se portó muy amable, no lo detuvo, pero nos dijo que arregláramos ese asunto antes que se complicara más. Nosotros no hicimos caso y pasaron enero, febrero y marzo, el 17 de abril recibí una llamada en el celular, y me dice un señor que nos andaba buscando para arreglar un asunto. Así que los ministeriales fueron por nosotros al departamento que se encuentra en la colonia San Antonio. Nos trajeron paseando por muchos lugares, ellos nunca nos maltrataron, nunca nos golpearon, se portaron muy amables con nosotros y después de un rato nos llevaron a los separos del Ministerio Público, cuatro horas después nos trajeron al CERESO de la Pila. Aquí llegué como a las 4 p.m. pero nos metieron como hasta las 5p.m., cuando llegué me revisaron y me llevaron a la clínica, a que me certificaran y ahí fue cuando entendí que ya no iba a salir fácil de este lugar. Eso fue un viernes, el sábado nos sacaron al juzgado para nuestra declaración, y el lunes de nuevo nos sacaron a barandilla, ahí estaba mi mamá con mis hijos, yo sentí mucho dolor, pero a la vez también mucho coraje, pues mi hijo mediano nos había acusado mí y a mi pareja de que lo poníamos a pedir dinero en la calle. Dijo además que mi pareja le daba de tomar tequila y le daba a fumar cigarros, lo cual no era cierto.

Fuimos procesados por el delito de corrupción de menores, mi proceso duró siete meses, y aunque mi pareja y yo hablamos con el Juez, este no quiso ayudar y nos sentenciaron a los siete meses, nos dieron una pena mínima de dos años tres meses, luego metimos apelación, pero la primera fue rechazada por falta de pruebas, y nos volvieron a sentenciar, a mi pareja le bajaron 3 meses de la sentencia y a mí me quedo igual.

En este lugar he tenido muchos problemas, primero porque yo no podía pasar a ver a mi pareja porque no teníamos la carta de concubinato, él se encargó de tramitarla y como yo no tengo ningún documento que compruebe que soy Paulina, tuvimos que pagar por esa carta, salió en 2 mil 500 pesos, yo puse mil 100 y los hermanos de Manuel, pusieron lo demás.

No lo había visto desde aquel día en que nos detuvo la policía, luego de ocho meses pude pasar a verlo, y un año más para poder tener intimidad con él, pero Manuel es un hombre muy celoso y todo el tiempo en que pasaba a verlo discutíamos porque seguía pensando que yo lo engañaba con otra persona, y de no haber sido porque yo soy cristiana no sé qué hubiera pasado, ya tengo más de 20 años en el cristianismo y yo pienso que Dios me trajo a este lugar para aprender muchas cosas.

Gracias a Dios he podido sobrevivir en este lugar y aunque mi familia nunca me viene a ver yo me siento en paz, estoy tranquila. A pesar de que por el momento no pueda estar con mi pareja, porque él cerró la visita. Me siento en paz conmigo misma, ya pronto voy a poder verlo porque ya hablé con la rectora para que me abriera mi visita, y me dijo que sí pero que me iban a castigar seis meses y eso no me pareció. La persona de trabajo social también me dijo que, mientras él no abriera la visita no se podía hacer nada. Eso me dio más coraje y les hablé a los de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos. Ellos me dijeron que estaban violando uno de mis derechos, me comentaron que yo podía abrir y cerrar la visita cuantas veces quiera y, que, si no me la abrían, bastaba que les hablara para que ellos se encargasen del asunto. Así que por el momento estoy en espera. Por otra parte, también estoy en espera de mi segunda apelación, para saber si me voy o si me quedo. Pero le pido mucho a Dios, que me dé una última oportunidad de corregir mis errores y enmendar mis caminos.

Les agradezco a Marcela y a Nueva Luna por dejar que mujeres como nosotras escribamos nuestras historias, estamos privadas de nuestra libertad física pero para mí en lo personal es más importante la libertad espiritual porque a este lugar vienen personas del exterior a compartirnos la palabra de Dios, y yo me siento muy feliz por ellos. Bueno, me despido de ustedes y que Dios los bendiga y los cuide donde quiera que vayan, hasta la próxima. Gracias.

## ALICIA, LA CANTORA.

Norma Alicia Rentería Salazar  
Centro de Reinserción Social La Pila, San Luis Potosí, S.L.P

Yo me llamo Norma Alicia Rentería Salazar, nací el 3 de agosto de 1989, hace 27 años, y soy la cuarta hija de cuatro hermanos, sí yo soy la menor y la única mujer. Mis papás son los mejores...mi papá murió hace 10 años y mi mami, hasta el día de hoy es mi gran apoyo.

Me casé a los 17 años, de esa unión nacieron 2 pequeños maravillosos, Brandon y Anthony, quienes ahora tienen 9 y 10 años respectivamente.

Desde pequeña, siempre me he considerado una persona muy alegre, me gusta conocer gente nueva, también me encanta cantar, leer, pasear. Mi defecto; confiar en las personas, por eso estoy aquí, ¡Sólo por aceptar dar un raid!: Él era una persona que hacía mucho no veía, confié en él, sin saber que minutos antes había cometido...un delito, es así como llegué aquí.

Mi vida era una vida bien llevada allá afuera, terminé mi carrera de Educación Inicial y trabajaba con pequeños de 45 días de nacidos a 6 años de edad. Aún no tenía plaza, sólo cubría incapacidades. ¡Me encantaba mi trabajo! Compartir con los pequeños, enseñarles un poco y a la vez aprender, tanto de ellos.

Hace casi un año me separé de mi esposo, él era alcohólico y era cada vez más agresivo, por eso tomé la decisión de separarme, estábamos en trámites de divorcio, pero llegué aquí, y tuve que interrumpir el trámite. La separación de mi esposo fue muy triste para mí, pues no es fácil terminar una relación de casi diez años en los que compartimos muchas cosas, yo siempre abrigue la esperanza de que algún día él cambiaría y volveríamos a ser felices.

Hace poco más de un mes me dijo que quería recuperar a su familia, y que haría cualquier cosa para lograrlo, yo volví a creer en él y por eso cuando llegué aquí pensé que él sería la primera persona con la que contaría, pero no fue así lamentablemente ¡no aceptó mi llamada!, en ese momento comprobé que el amor que un día anterior me había jurado, se había esfumado como el humo de un cigarro barato. Ese día me quedé muy triste, y valoré más a mi madre de quien en muchas ocasiones me había quejado pero que siempre había estado ahí, dándome su apoyo incondicional, algunas veces pienso que no lo merezco,

pues antes no la comprendía, fui fría y no la valoré, este lugar me ha permitido ver eso y es algo que trataré de cambiar cuando salga.

Con la ayuda de Dios todopoderoso, he aprendido a darme cuenta y valorar todo lo que allá afuera tenía y no apreciaba como debía. Hoy pienso que todo sucede por una razón y con un fin, que Dios jamás se equivoca y que nos ama, por eso nos disciplina como un padre.

En las noches antes de dormir recuerdo mi vida... todo lo que era, lo que hacía; Me gusta el fútbol y jugaba los domingos y los jueves, mis pequeños aman el fútbol, y son muy buenos en ese deporte. Tuve tanto tiempo allá afuera para compartirlo con ellos y no lo aproveché, pero eso cambiará, ahora que salga de este lugar.

Soy tan empalagosa y cariñosa, siento tantas ganas de abrazar a mis hermanos, y decirles cuanto los amo, si algún día los lastimé o herí con mis palabras cuando peleábamos o discutíamos, porque soy muy hiriente; uno de mis defectos, pero los amo, pues son mi familia, son parte de mí.

Hace cuatro meses conocí a una excelente persona, Antonio; él era y es tan detallista, atento, amoroso, comprensivo; y yo fui tan indiferente con él. Él es una de las personas que aún en este lugar me ha brindado su apoyo incondicional, y me ha ayudado a comprender y apreciar a las personas que se interesan y se preocupan por mí, a las personas que en realidad te aman; a tomar los consejos y no dejarlos pasar como lo hice yo.

Mi vida ahora es triste, aquí se pierde más que la libertad, pero resistir con dignidad y sin perder la fe eso depende de mí y así he resuelto a hacerlo. Afuera me aferraba a conseguir lo que me proponía. En mi etapa escolar me encantaba participar en concursos de oratoria, declamación, banda de guerra, foros de lectura, fut-bol, constantemente buscaba obtener el mejor lugar y trabajaba para conseguirlo. Ahora he resuelto a hacerlo igual, a no desistir y tomar esto como lo que es, una prueba más, de la que tengo que sacar lo mejor para mi vida, para crecer como persona y mejorar como ser humano. Para que todo esto no termine con la persona alegre que soy y darle luz a mi vida.

Amo cantar aunque no tenga una buena voz para hacerlo, ja, ja, canto a todas horas, aún aquí, no he dejado de hacerlo, en ocasiones mi compañera de celda me dice: «La Cantora». La vida es así como la letra de una canción. Inicia una historia, la relata con cosas tristes y alegres, nos enseña algo y al final dice qué fue lo que pasó, y termina con una lección.



Yo soy Norma y esto es un poco de mi historia porque sé que tal vez me falta un sinfín de cosas por contar. Esto es lo esencial de mi vida. Espero salir pronto de este lugar. Quiero agradecerles a mis amigas y compañeras de «NUEVA LUNA», porque como escribí anteriormente, llegar a este lugar, me ha enseñado muchas cosas, una de ellas, sanarse mediante la escritura, aprender a sacar lo que te duele y te hace daño. Escribir lo que te cuesta decir, escribir es algo que me gusta, desde pequeña lo hacía. Nunca me había ayudado a desahogarme y sentirme aliviada, como ahora.

Aprendí que podemos plasmar en una hoja no solo canciones bonitas, cartas o poemas, sino también todo aquello que te oprime el pecho y enferma tu corazón. Y de hoy en adelante escribiré todo lo que no puedo decir, aunque me cuesta trabajo sacar lo que traigo dentro, sé que es una manera de liberarse.

Agradezco infinitamente a Dios por permitirme estar viva, por permitirme aprender, y a comprender por qué suceden las cosas. Por permitirme escribir.

# LAS CARTAS DE KARLA

Karla Janeth Vázquez León  
Centro de Reinserción Social, La Pila, San Luis Potosí, S.L.P.

Para Leonel

Hola Leonel, ¿cómo estás? Si recibes mi carta pensarás que estoy enojada, pero desde que te separaste de mí no hago más que pensar en ti, te extraño. Hoy te puedo platicar y decirte que te amo, que aunque estés lejos siempre vivirás en mi corazón. ¿Sabes? Aquí estoy muy mal, no me dejan salir andar de arriba para abajo, nada más me tienen encerrada en la celda de castigo, ¿Y tú? ¿Cómo la estás pasando? Voy a pasar pronto a verte hasta tu cárcel para saber si no peleas con nadie, quiero ver que estas bien de todo mi amor, si este era nuestro destino, pues ni modo, hay que aceptarlo.

Te amo y pronto voy a ir a verte

Karla

---

Para Felipe

Hola amor de mis amores, ¿cómo estás? Espero que te encuentres bien de salud, esos son mis mejores deseos, bueno, después de estos breves y cortos saludos. Paso a decirte lo siguiente: Mi príncipe azul, te amo y te quiero mucho, espero que tú también me quieras como yo o quizás más que yo. Sabes que Te Amo.

.....  
Para Cristo Peralta

Hola amor, tú debes saber que te amo con todo el amor, pero estoy presa y no te puedo abrazar y besar para demostrarte todo lo que siento por ti. Ojalá me den mi libertad pronto para vernos y abrazarnos. Te amo

.....  
Para Licenciada Estela

Lic. Estela, sabe que aquí no me la estoy pasando bien, usted sabe que soy paciente psiquiátrica pero no por eso las guardias me tienen que tratar mal, el domingo la guardia Iris y la guardia Liz me segregaron, ya nomás les da la gana y se portan agresivas con una, hasta quieren segregarme y gasearme siendo que



yo me porto bien. La guardia Iris inventó que yo le faltó al respeto y no es así, son puras mentiras, pero si me van a tener en la clínica nomás apandada pido mi traslado para sentenciadas en una carraca de las de arriba, bueno, es que en la clínica ya me enfade y más con los tratos que me dan las guardias de malos, no me dejan tranquila, ya estoy esperando a los de Derechos Humanos para poner mi queja.

.....

Para Talleristas de Nueva Luna

Muchachas, yo quisiera terminar mis estudios, ir a la escuela, trabajar en un hotel de re camarista y para eso tengo que saber tender las camas, yo quiero ser enfermera, pero tengo miedo de estudiar tantas cosas medicinales, para estudiar tengo que ser una mujer libre y dejar mis adicciones a las drogas que no me dejan en paz, por eso no me decido a cambiar y que Jehová me renueva y ya no quiero ser igual.

.....

Para Talleristas de Nueva Luna

Les voy a platicar la violencia que viví con mi pareja, me pegaba y me maltrataba, me daba bebidas alcohólicas y una vez me golpeo hasta que me tumbo dos dientes, una noche me pego con el puño cerrado hasta que me dejó la cara bien hinchada, yo peleaba con él porque era bien marihuana y me decía cosas como: puta perra me das asco y todo su enojo lo desquitaba pegándome.



Cautivas. Escritura carcelaria  
se terminó de imprimir en febrero de 2020  
en los Talleres Gráficos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí  
Av. Topacio esq. Blvd. Españita, Fracc. Valle Dorado  
San Luis Potosí, S.L.P.  
El tiraje fue de 300 ejemplares.

La libertad es intrínseca a la persona por el solo hecho de serlo, es un derecho humano, la libertad es algo más que moverse de un espacio físico a otro, la libertad es un estado mental que nos ofrece la posibilidad de pensar, imaginar, visualizar y disfrutar la vida a través de nuestros cuerpos, la libertad nos permite construirnos o deconstruirnos, cuando nuestras creencias adquiridas son motivo de sufrimiento; pero también es la posibilidad de todo lo contrario, de sumirnos en el infierno de nuestra dudas y miedos cuando nuestra fe está sujeta al control y dominio de otros. La escritura brinda, en estos casos, la posibilidad de encontrarse consigo misma para saberse libre y disfrutar de otras libertades.

En este libro la organización Nueva Luna A.C., presenta los textos de quince mujeres que participaron en el “Taller de escritura para el desarrollo de habilidades sociales dentro de la prisión” el cual se realizó del 24 de junio de 2016 al 23 de septiembre de 2017 en la sala de usos múltiples del Centro de Reinserción Social del Estado de San Luis Potosí, localizado en la delegación de La Pila, en el municipio de San Luis Potosí, México.

Los relatos de esta tercera entrega narran las condiciones en las que vivieron sus primeros años de vida y la adolescencia, describe la dinámica de sus relaciones sociales, de las cuales cobran mayor relevancia por su impacto en la conducta delictiva, sus relaciones con los hombres y sus apegos al “amor romántico”. Las protagonistas de estas historias recuerdan su participación en delitos contra la salud, robo de vehículo, robo de infante, homicidio y fraude, en este orden se presenta hoy el comportamiento de la criminalidad femenina.



INSTITUTO  
DE LAS MUJERES  
DEL ESTADO



SECRETARÍA  
DE SEGURIDAD  
PÚBLICA  
DEL ESTADO

ISBN-13: 978-607-535-072-1



9 786075 350721